

7 - FEB 1926

631

La Esfera



AMARA-FID

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo", "La Esfera", "Elegancias" y "Por Esos Mundos"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45

Elegancias

(APARECE LOS DÍAS 1 Y 15 DE CADA MES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

	Ptas.
Un año.....	23
Seis meses.....	12
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	35
Seis meses.....	20
Para los demás Países:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25

Por Esos Mundos

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

¡UNA OBRA EXCEPCIONAL!
¡La más regocijada y regocijante!

GARABATOS

ALBUM DE CARICATURAS
DEL GRAN HUMORISTA

K-HITO

HISTORIETAS, PAGINAS A
TODO COLOR, PRESENTA-
CION LUJOSISIMA, CARICA-
TURAS DEL AUTOR POR
LOS MAS FAMOSOS DIBU-
JANTES, PROLOGO DE

JOSE FRANCES

PRECIO: 6,50 PTAS.

Pedidos á Prensa Gráfica, Hermosilla, 57, Apartado 571

Los pedidos de provincias deben venir acompañados del importe, más 0,50 pesetas para franqueo y certificado

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

3

EN LA

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL. 6

LA FOTOGRAFIA

Díaz Casariego

HA ESTABLECIDO SUS
PRECIOS DE PROPAGANDA

3 magníficos retratos de boda
desde 10 ptas.

3 postales desde 3 ptas.

Fernando VI, 5. -- MADRID



TINTAS LITOGRAFICAS
Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTICULOS PARA LAS ARTES
GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70

Despacho: Unión, 21

BARCELONA

UNDERWOOD

Campeón Oficial

Guillermo Trúniger, S.A. Barcelona. Apart. 298

Para anunciar en esta Revista,
dirijase á la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

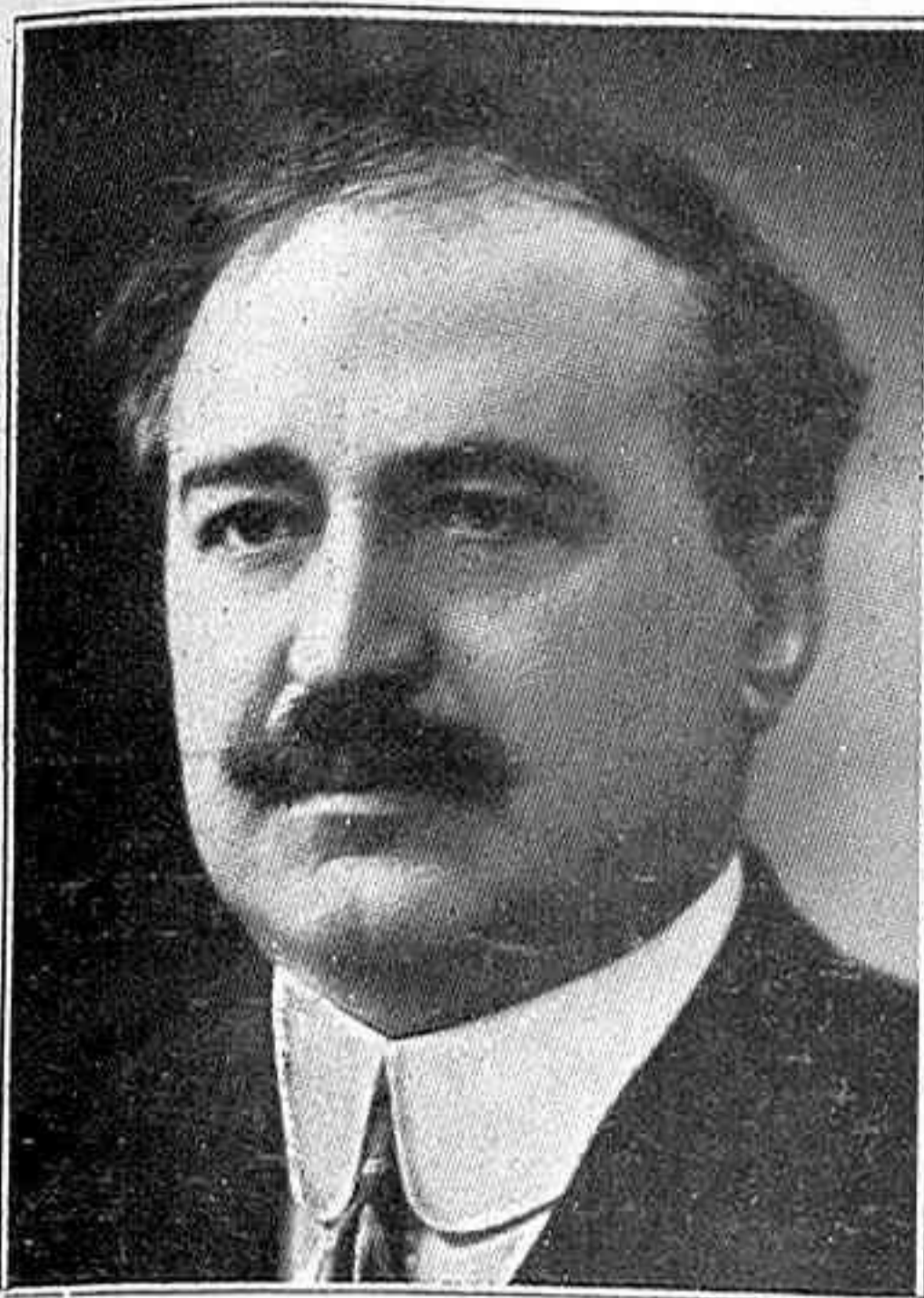
Avenida Conde Peñalver, 13, entlo.
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo.
Apartado 223. T. 131. 14-73 1.

ESSENCES · POUDES · LOT ONS · SAVONS

L.T. PIVER

AZURÉA POMPÉIA
FLORAMYE PRINTANEL



V. BLASCO IBÁÑEZ

**EL PAPA
DEL MAR**

Primera obra de una serie de novelas modernas, cuya acción, aunque transcurre en nuestros días, rescueta otra paralela desarrollada siglos antes. *El Papa del mar* es la novela de D. Pedro de Luña, primer español que preocupa a Europa desde los tiempos de Roma. Como

continuación se publicará *A los pies de Venus*, la novela de los Borgia y de la influencia española en el Renacimiento. En las novelas siguientes aparecerán los descubridores y conquistadores que inmortalizaron el nombre de España, tales como fueron, con sus grandezas y defectos.

Véndese *El Papa del mar*, al precio de cinco pesetas, en todas las librerías

Pedidos a la Editorial PROMETEO de Valencia

Agentes exclusivos de esta publicación en la ISLA DE CUBA:

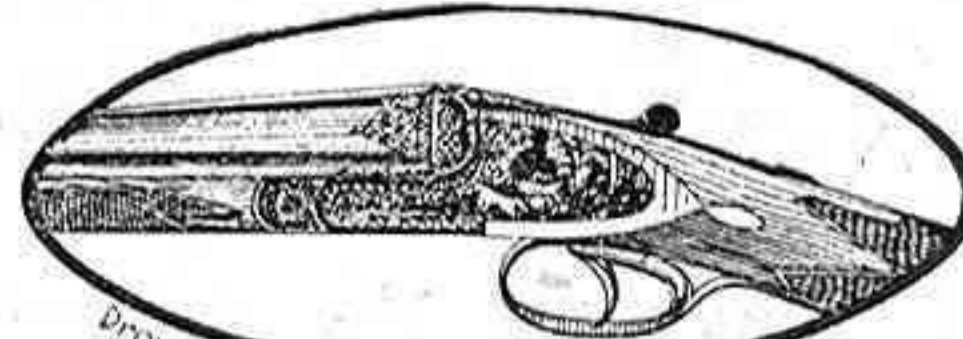
"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139
HABANA

ESCOPETAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHÓN



EIBAR



ESPAÑA

VICTOR SARASQUETA

**CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO**



Tintes
Borholt

LOS MEJORES
TINTES DOMESTICOS

LAVABLES
NO DESTINEN

HELIOS

Anuncios "PUBLICITAS"

LEA USTED TODOS LOS DOMINGOS
POR ESOS MUNDOS

**ELIXIR ESTOMACAL
SAIZ DE CARLOS**

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO

DISPEPSIA

ACEDIAS Y VÓMITOS

INAPETENCIA

FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS

y Adultos que, a veces, alternan con

ESTREÑIMIENTO

DILATACIÓN Y ÚLCERA

del Estómago

DISENTERIA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

**INGENIERIA Y
CONSTRUCCIÓN**

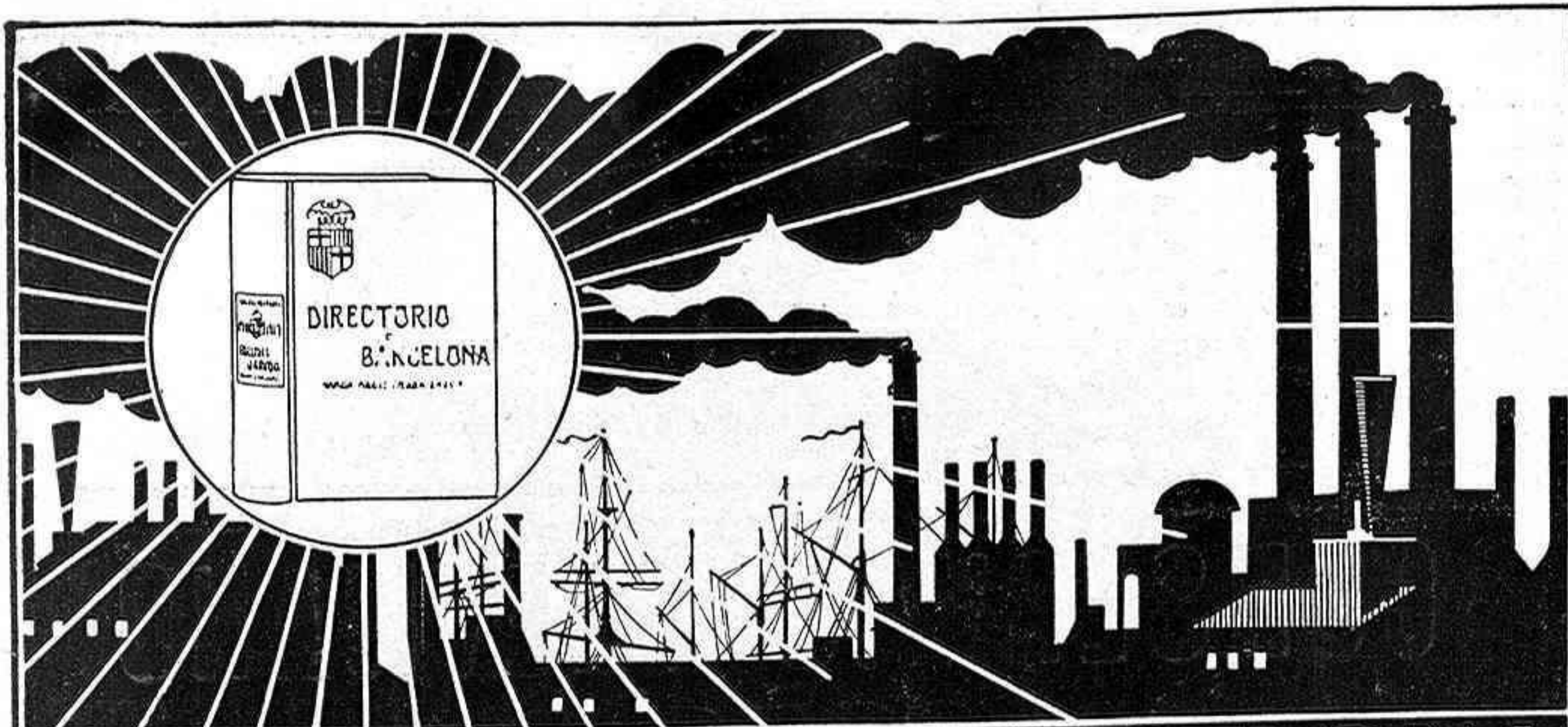
REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID



DIRECTORIO DE BARCELONA

ANUARIO - GUÍA DE CONSULTA COMERCIAL

UN MEDIO PRODUCTIVO UN AUXILIAR EXCELENTE

NINGUNA publicación similar ha alcanzado la gran circulación de este **Anuario** en España. Los anuncios en sus páginas tienen un rendimiento de primera fuerza.

PARA sus campañas de propaganda directa al mercado de Barcelona hallará usted en este **Anuario** cuantas direcciones necesite, rigurosamente comprobadas.

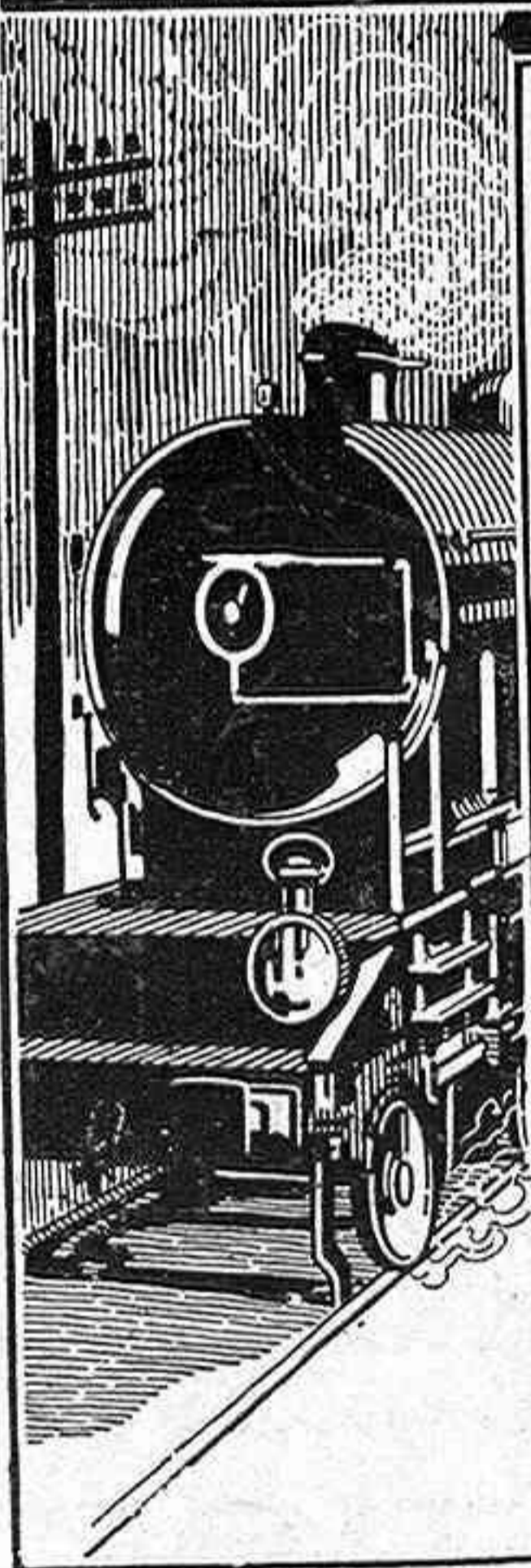
1.000 páginas en 17 x 24

Se vende en Librerías de Barcelona á pesetas 12
Resto de España y América, pesetas 13
Extranjero, pesetas 16

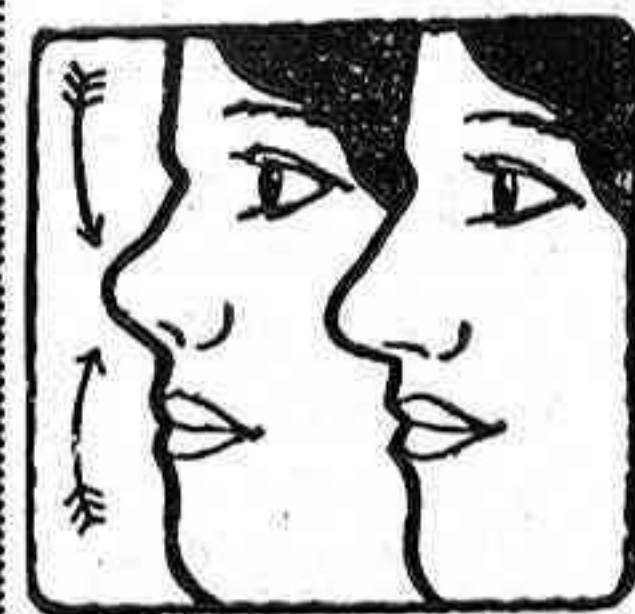
Envío franco de portes contra reembolso

Adquiera usted la edición de 1926 y anúnciese en la de 1927

Administración: Pelayo, 9, entresuelo
Apartado 228 BARCELONA



Para tener una nariz bonita...



La adiposidad que se marca en los cartílagos puede ser fácilmente reducida, dando á la nariz una forma fina, elegante y proporcionada. Breves sesiones durante el sueño son suficientes para conseguir su transformación. Una nariz bella da al rostro un encanto inusitado. La corrección de las facciones puede ser el éxito en la sucesiva evolución de la vida. Pida folletos á **INSTITUTO ORTOPEDICO** Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona, adjuntando sello Correo 0.35.

¡Acontecimiento literario!
En la segunda quincena de Febrero

LA CIUDAD DE LOS BRAZOS ABIERTOS

Novela de 300 páginas por

EL CABALLERO AUDAZ

EL MAS LEIDO
EL MAS ENVIDIADO
EL MAS COMBATIDO DE LOS LITERATOS ESPAÑOLES

Apresura
vuestros pedidos
á RENACIMIENTO
PRECIADOS, 46. MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta revista -:-: Hermosilla, 57

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.— El Edipo humano, eterno peregrino.— Lo epiciclo de Hiparco y los «ciclos» religiosos.— Las hipótesis.— Kaos-Theos-Cosmos.— Complejidad de la humana psiquis.— Más sobre los siete principios humanos.— El cuerpo mental.— El cuerpo causal.— La supervivencia.— La muerte y el más allá de la muerte.— Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

Altitud: 1.500 metros

MONTANA (Suiza)

El punto más soleado de los Alpes

ESTABLECIMIENTO STÉPHANI

Tratamiento de las afecciones pulmonares.— Ascensor.— Agua corriente en las habitaciones.— Cuartos con baños privados.— Calefacción á vapor y eléctrica.— Rayos X.— Diatermia.— Lámpara de Cuarzo

Invierno: 16 á 25 francos suizos.— Verano: 15 á 22 francos suizos

Médico-jefe:
Dr. Th. Stéphani

Dirección:
M. H. Probst

Lea usted la hermosa Revista de Modas

ELEGANCIAS

UNA peseta ejemplar en toda España

Lea usted los miércoles

Mundo

Gráfico

30 cts. en toda España

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M

MADRID

La Esfera

AÑO XIII.—NÚM. 631

MADRID, 6 FEBRERO 1926

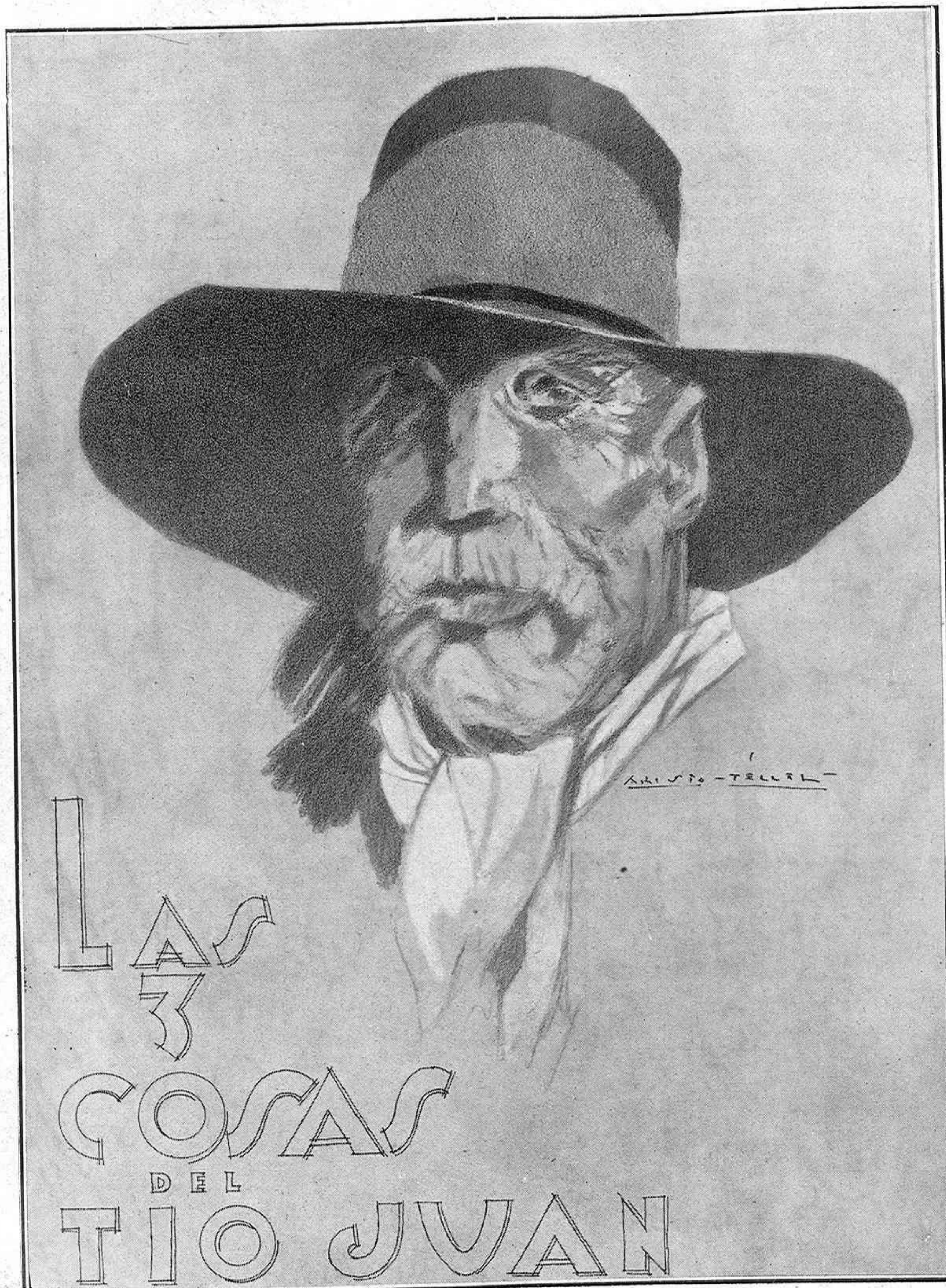
ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



UNA ESTAMPA DE EPOPEYA

El «Plus Ultra» sobre el Atlántico. El glorioso «hidro», animado por la inteligencia, la voluntad y la técnica insuperables de Franco, Ruiz de Alda, Rada y Durán, ha pasado de Europa á América en vuelo soberbio, cubriendo sus etapas y alcanzando sus escalas con precisión admirable y conquistando para la Aviación Española un puesto de primera fila en el mundo, junto á sus hermanas latinas la Aviación Francesa y la Aviación Italiana.



Todo el pueblo sabía que Apolinar se estaba derritiendo vivo por Lucía, y que, aunque ésta no se derretía por nadie, no ponía mala cara á las solicitudes del mozo. Matrimonio igual: ella, joven, guapa, robusta y, de añadidura, rica; él, en los linderos de los veinticinco, no pobre, medio señoritín, por lo que iba para alcalde, y entrambos hijos únicos. No faltaba al naciente afecto más que el sacramento de la confirmación, y para

eso no había otro obispo sino tío Juan, el *Plantaos*, padre y señor natural de la dama requerida.

El ilustre linaje de los *Plantaos* distinguióse desde muy antiguo tiempo por una terquedad nativa, de que estaba justamente orgulloso, y, de haber querido proveerse de heráldica, su escudo no fuera otro que un clavo clavado por el revés en una pared de gules. Apolinar sentíase cohibido por esta tes-

tarudez hereditaria, y recelaba que el tío Juan saliese con una gaita de las suyas, porque era hombre que no se apartaba de sus síes ó sus noes así lo hicieran pedazos.

No hubo más remedio que pasar el Rubicón... y tirarse de cabeza en aquellas honduras insondables de la voluntad paterna. El tío Juan había dicho una vez: «¿Qué trae ese por aquí?» Y para los que le conocían el genio, era bastante.

Subscripciones PAGO ADELANTADO 25 ejemplares 75 céntimos.

El Liberal

Miércoles 31 de Enero de 1900. Administrador de El Liberal. Número suelto 5 céntimos.

El Liberal

CONCURSO DE CUENTOS

El concurso de cuentos... premio de 100 pesetas.

Las tres rosas del tío Juan

Las tres rosas del tío Juan... un cuento de D. Juan Valera.

La Chucha

La Chucha... un cuento de D. José Echegaray.

Las tres cosas del tío Juan

Las tres cosas del tío Juan... un cuento de D. José Echegaray.

Y Apolinar salió... un cuento de D. José Echegaray.

El autor del cuento

El autor del cuento... un cuento de D. José Echegaray.

La guerra

La guerra... un cuento de D. José Echegaray.

Transvaal

Transvaal... un cuento de D. José Echegaray.

La guerra

La guerra... un cuento de D. José Echegaray.

Transvaal

Transvaal... un cuento de D. José Echegaray.

La guerra

La guerra... un cuento de D. José Echegaray.

Transvaal

Transvaal... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

El día de ayer

El día de ayer... un cuento de D. José Echegaray.

dolas; ya se puede ir con viento fresco y levantar la parva.

Aunque sean trescientas haré yo, con tal de meterme debajo del yugo. Eche usted, tío Juan, por esa boca, que ya se me hace tarde, y aunque me mande cargar con la bodega, todavía me había de parecer mandado ligero, según lo encalabrado y emperado que estoy con el aquel del tiraero que ya le he dicho.

No soy tan bárbaro para mandar lo que está fuera de las fuerzas del hombre, por animal que sea. Las tres cosas que pido son estas: que me traigan todos los días la primera gallinaza que suelte el gallo al romper el alba, para hacer un remedio de este dolor de ijares que me quita el resuello de cuando en cuando; que al que tenga ese querer, véalo yo una vez siquiera trincar un bocado de hierba sin doblar los corvejones, ni acularse ni tenderse; que el tal me dé candela en la palma de la mano el día de mi santo por la mañana, y esto ha de ser con sosiego, sin hacer bailes, ni meneos, ni soplar, ni sacudir.

En eso me he plantao, y ha de ser á lo justo; que ni sobre ni falte.

Tío Juan; vaya usted preparando el yugo más fuerte que haya en casa, porque yo me lo echo encima, si Dios no dispone otra cosa.

Y Apolinar salió de allí con la cara radiante, bailándole los ojos en una ráfaga de alegría loca y dando al viento como romántica pluma aquel jirón de telarañas que se pegó en el sombrero.

¡Troncho, qué suerte! Lucía: me ha dicho tu padre que te vayas preparando, que tenemos que abrir un surco.

¡Qué tonto eres. ¡De qué surco hablas? Me parece que viene su merced algo repuntado y que el jarro habló más que las personas.

Te hablo del surco que han de hacer en el mundo todas las yuntas humanas. Verás qué labor más dulce.

¡Pero qué borrico te has vuelto!

«La del alba ser» cuando Apolinar acudió solícitamente á su corral sin quitar ojo del gallo hasta que dió de sí el extraño remedio del mal de ijares, que en caliente recogió, bien así como si llevase dentro una preciosa esmeralda. Cumplida por aquel día la primera condición y no sabiendo qué hacer á tales horas, tan desacostumbradas para su vigilia, fuese con los cavadores á su majuelo á matar el tiempo hasta que el estómago le avisase. Al llegar á la viña, dijo á los jornaleros:

¡Vamos á ver, muchachos: un cuartillo de vino hay para quien, sin doblar los corvejones, ni acularse ni tenderse, trinque un bocado de sarmientos.

¡Pero eso ¿qué tiene que hacer? ¡Valiente hombría!

Y cuatro ó cinco, los más jóvenes, salieron del grupo y, doblándose y enderezándose, sacó cada cual un sarmiento del modo y manera que los palomos cogen pajitas para hacer el nido.

¡A ver yo...

¡Que si quieres! Cuantas veces quiso probar dió de cabeza en el montón. Una risa franca y noblota alegró el majuelo, y hasta el sol de color de coreza que subía por la cuesta azul parecía una gran cara hinchada de risa.

Para hacer eso hay que criar mucha fuerza de espinazo y que las patas no se blanden. Es menester cavar viñas y darle al cuerpo buenos remojones de sudor.

¡Sí? Venga un azadón. Este no pesa; otro.

Y como general que arenga á sus tropas, dijo, blandiendo el instrumento:

¡Hoy seré uno de tantos. Hay que apretar..., y no os compadezcáis de mí si veis que reviento, porque necesito echar un espinazo que sea á la vez tronco de olivo y vara de mimbre.

Primera página de "El Liberal" del 31 de Enero de 1900 en que se publicó el fallo del Jurado, compuesto por D. Juan Valera, D. José Echegaray y D. Isidoro Fernández Flórez, adjudicando el primer premio del Concurso de Cuentos á "Las tres cosas del tío Juan", de D. José Nogalés, y el segundo premio á "La Chucha", de doña Emilia Pardo Bazán (Fot. Díaz Casariego)

Ahora que está tu padre en la bodega, voy y se lo espeto, y Dios quiera que pueda salir con cara alegre... Pero antes dime, para que lleve fuerza, que me quieres como yo te quiero, con los redaños del alma.

Apolinar: que me aburres con tus quereres y toneos. Si quieres decirselo, anda; y lo que saques á mi padre del buche eso será, porque yo también soy plantá.

Renegando de aquellos bravíos rigores de la casta, encaminóse Apolinar á la bodega, pasando primero bajo la llorosa parra, que tendía sus sarmientos como cuerdas secas, y después por el angosto corral atestado de aperos de labranza y cachivaches de vendimia. En la puerta de la bodega enredósele un manojo de telarañas en el bombín, y tragando saliva entró en la obscura pieza.

¡Tío Juan! ¡Eh! ¡Tío Juan!...

¡Aquí! ¡Eres tú? Con este jinojo de tinglao no se ve gota.

Estaba el hombre muy metido en faena, en mangas de camisa, despechugado, con una pelambre de pecho que parecía una maceta de albahaca. Era más que medianamente apersonado, canoso y fuerte; y sudando, como estaba, parecía un oso polar.

¡No se figura usted á lo que vengo?

¡A tomar un jarrillo.

¡No, señor. A tomar un parecer.

¡Pues no es lo mismo. Pero, anda suéltala; que no hay hombre sin hombre.

Con esa licencia... No sé cómo le diga que Lucía me tira un poco, un pocazo, si se han de decir las cosas conforme son. Y como me parece á mí que yo también le tiro una migaja, venía, porque es razón, á decir, á decirle qué le parece á usted de este tiraero que va por buen fin y por derecho camino.

Dióse tío Juan cuatro rasconazos en el testuz, y, volviendo las espaldas, fué á buscar el jarrillo y la venencia, y con ambas cosas en las manos, como quien echa el Dominus vobiscum, se abrió de brazos, diciendo:

¡Todo el toque del hombre está entre un sí y un no. Así es que, antes de soltar uno ú otro, hay que rumiarse bien las cosas. Tomaremos un par de alambreadores y que Dios sea con todos.

Y después de beber por riguroso turno, quedóse tío Juan rumiando aquel escopetazo, como un hermoso y prudente buey, que no pone la pata sino en terreno firme.

Pues atento á eso, digo que me parece á mí que la mujer se hizo para el hombre y el hombre para la mujer... Y que por eso tiran el uno del otro. Pero como ni el hombre ni la mujer son siempre libres, otros han de agarrarse á la manquera para que el surco salga bien hecho y la simiente no se desperdicie. Yo, que por lo de ahora soy el gañán en este negocio, te digo que quien quiera ayuntarse con mi cordera ha de hacer tres cosas, sin que ninguna le perdone; no haciénd-

Aquella fué una jornada heroica. Los cavadores, viendo cuán gallardamente trabajaba Apolinar, mermaron cigarros, ahorraron coloquios, apresuraron meriendas y sacaron el unto á sus brazos. Al ponerse el sol, no presentaba aquella cara burlona, henchida de risa, con que apareció entre las brumas de la mañana, sino otra muy grave, casi austera, que parecía complacida con la ofrenda del sudor humano que riega el terrón y fecundiza el mundo.

Al dar de mano, dijo el jefe de la cuadrilla:

—¿No has visto la sementera?

—No.

Y Apolinar sintió una vergüenza muy honda por aquella confesión hecha en pleno campo.

—Pues vamos, hombre; hay día para todo. Tengo una disputa con tu primo Epifanio: él, que lo suyo es mejor; yo, que lo tuyo. Como sementera temprana, la cebada nos llega á la rodilla; el trigo parece un forrajal.

Y fueron al sembrado, que con su verdor alegraba el alma, y en ella sintió Apolinar una voz gozosa que parecía brincar en otra mancha verde y lozana, gritándole: «¡Todo es tuyo; regocíjate, ó no eres hombre!»

Y se regocijó honradamente, paternalmente, como si toda aquella vigorosa fuerza germinativa hubiese salido de sus propias entrañas.

—¡Yo, que no había visto esto! ¡Maldito sea el casino y las cartas y quien las inventó! ¡Malditos los tabernáculos, que nos chupan el tiempo y no nos dejan ver esta gloria, esta bendición de Dios derramada por los campos!

Los sembrados del primo Epifanio no resistían la comparación. La tierra era la misma; pero rutinas, codicias, caprichos, ignorancia y necesidad la habían esquilado y empobrecido. El viejo jornalero explicaba el caso:

—Dale á un trabajador carne y vino; á otro, papas y tomates. Eso es la tierra: un trabajador. Según le echas, así produce.

Apolinar sintió que otro amor sano y fuerte se le entraba en el alma: el amor á la tierra, el amor á lo suyo, el gozo íntimo y callado del que posee, del que se conforta al calor del surco, como semilla que germina, brota, crece y se reproduce.

—¿En qué estaría yo pensando? Tío Agapito: usted me hace un hombre. Voy á echarme al campo como una fiera.

—¡Al campo, al campo! Esa es la ubre... ¡Si vieras á cuánto gandul mantiene el campo!

—Yo soy el primero. Mejor dicho, lo fuí. Ya soy otro. Me duelen los pies..., zapatos de vaca... Me duele la cabeza..., tiraré este apesotado *bombín* y compraré un sombrero de esos fuertes, como si los hicieran de cerdas de cochino. No más vestidos de carnaval. Tío Agapito: un abrazo, y pídale usted á Dios que allá, por la primavera, pueda yo comer hierba sin doblar los corvejones.

•••••

No durmió bien, porque el excesivo cansancio riñe con el sueño. En las manos parecían arder sus huesos desencajados; el espinazo se le engarrotaba..., y en medio de sus dolores, otro sentimiento nuevo lo iba conquistando mansamente; un sentimiento de infinita piedad hacia el jornalero desheredado, que todos los días, á cambio de unos cuartos roñosos, aumenta el caudal ajeno con bárbaro derroche de su propia vida; y como á la madrugada oyese cantar al gallo, pregonero de su deber y compromiso, volvió á ver la claridad del naciente día, y otra vez cogieron sus doloridas manos el azadón lustroso, y el sudor del amo cayó como lluvia fecunda en la heredad, que parecía estremecerse de amor y agradecimiento.

Y un día tras de otro se fué curtiendo al sol y al aire, y mientras más se endurecía la corteza, más nobles blanduras aparecían por dentro. «Como la viña de Apolinar no hay ninguna. La sementera de Apolinar es la ca-

pitana. ¡Qué suerte de hombre!» Este era el tema de conversación entre la gente labradora. Los jornaleros se disputaban la casa, porque había formalidad y trago de vino, y allí no se hacía el agio vergonzoso para la baja de jornales. Con Apolinar trabajaban los sanos, los hombres de empuje, estimulados con su ejemplo.

Pasó el invierno, y el sol primaveral vistió el campo de gala. Los habares en flor henchían el aire de aromas purísimos; los trigos azuleaban; los cebadales se mecían orgullosamente á compás del viento; las yemas del higueral, reventando al esfuerzo de las primeras hojas, tendían al sol una espléndida gasa de oro verde..., y los viñedos extendían sobre la rojiza tierra otra gasa de pámpanos, y ya el olor tempranero del cierno se esparcía como una caricia dulce y vivificante.

Llegó el día de la prueba; el día temido y deseado en que Apolinar tenía puestos todos los grandes anhelos de su vida. Antes que el canticio de los gallos sonaron las campanas de la torre con un repique de gloria, de alegría, como voces de un coro nupcial que celebrase las bodas del cielo y de la tierra.

No pudo Lucía convencer á su padre de que, al menos aquel día, debiera pasarlo con la chaqueta puesta: «Me ajogaré.» Y por parecerle esta razón de suficiente peso, no daba otra. Con orgullo hereditario cubría su busto de oso polar con limpiísima camisa de lienzo, por entre la cual se desbordaba la cresta pelambre como maceta frondosísima. Cuando entró Apolinar, ya estaban allí el primo Clímaco, la hermana Bella con su dilatada prole, los trabajadores de la casa y varios vecinos, atraídos por aquellos olores de cocina y fritanga, fieros despertadores de la gula.

—Que los tenga usted muy felices, tío Juan y la compañía.

—Apolinar: tantas gracias, y lo mismo digo.

—Vaya: aquí tiene usted la gallinaza de hoy, que parece un bruño.

Y sin pedir permiso fué á la cuadra y trajo un brazado de amapolas, que tiró al suelo.

—Tío Juan: eche usted cuenta.

Y más ágil que un pájaro, doblóse y pescó un manojo de hierba en flor que le caía sobre el pecho como una llama.

—Si usted quiere, me la como.

—No tienes que comerla. El toque está en trincarla.

—Lucía: coge el ascua más grande que haya en la hornilla; hala; ya está. Tío Juan: encienda usted su cigarro, y si quiere liar otro, por mí no hay apuro: que ni me menco, ni bailo, ni soplo, ni sacudo... ¡Como que tengo aquí un callo que parece una onza de oro!

—Ya está. Ahora... justo, las tres cosas. Ahora, tú, Lucía, abraza á este bruto.

El bruto no esperó á Lucía; él la abrazó con toda su fuerza.

—Tío Juan: ¿de veras que es para mí?

—Para ti, cernícalo. Y dale gracias al gallo que te curó; porque ni yo tengo dolor de ijares ni cosa que se le parezca.

—¿Entonces?...

—No seas borrico—dijo Lucía—. Padre quería que madrugases; si no madrugas, no me abrazas.

Apolinar soltó un relincho estrepitoso; un relincho de salud, de amor, de fortaleza y de ventura.

—¿Sabéis lo que soñé esta noche?—dijo el tío Juan—Pues que yo era el Padre Eterno, y esta mi cordera era la España, y yo se la daba á una gente nueva, recién venía no sé de aónde, con la barriga llena, los ojos relucientes, con callos en las manos y el azaón al hombro...

Un alarido triunfal hendió como dardo sonoro el aire azul de aquella serena mañana del estío. El sol, deslumbrante, caía en lluvia de oro sobre los aperos de labranza: dos mariposas de color de fuego volaban bajo el fresco toldo de pámpanos, y el alegre repique de las campanas parecía responder, allá, en lo alto, al alborozo de la raza nueva, de la raza fuerte, que abría su fecundo surco de amor en la llanura humana.

José NOGALES





José Nogales, en la época en que escribió su famoso cuento



Solemne acto de ser descubierta la lápida colocada en memoria y honor de José Nogales, sobre la fachada de la casa en que el ilustre escritor vivió en Madrid. El Presidente de la Diputación de Huelva pronunciando un discurso.—En el grupo, los señores Francos Rodríguez, Villanueva y conde de Romanones (Fot. Campúa)

En memoria de José Nogales, autor de "Las tres cosas del tío Juan"

El sábado 30 de Enero se verificó el fervoroso homenaje que *El Liberal* dedicaba a la memoria de José Nogales, el gran escritor, cuyo cuento «Las tres cosas del tío Juan» perdura en las antologías como una joya de la moderna literatura española.

En la fachada de la casa que en Madrid habitó Nogales fué descubierta una lápida, obra generosa del arte de Mariano Benlliure. Contrastando con la rigidez y la etiqueta habituales de estos actos con carácter oficial, el homenaje a Nogales fué una ceremonia fervorosa, en la que se juntaron con la unanimidad de la admiración sincera y del recuerdo cordial eminentes figuras representativas y gentes del pueblo. Para unos y para otros, en esta hora de España, el homenaje a Nogales adquiría categoría de símbolo. Era la devoción al escritor liberal, al patriota sincero, al artista que, lejos de aislarse en egoísta torre de marfil, baja hasta el pueblo, y en su claro y castizo lenguaje le dice sus enseñanzas y le conforta con su fe consciente, con su razonado optimismo en la redención futura de la Patria. Al homenaje a Nogales y a su obra literaria, en la que «Las tres cosas del tío Juan» fija un jalón imprecadero de gloria, asistieron casi la totalidad de los periodistas y escritores madrileños, y se adhirieron todos los Centros de cultura de España.

Lápida colocada en la casa que fué de Nogales. Esta placa, obra del insigne Benlliure, ha sido donada por el gran escultor para el homenaje organizado merced a la generosa iniciativa de nuestro colega "El Liberal" (Fot. Díaz Casariego)

AMÉRICA
RUTAS
IDEALES
LA
BAILARINA
DE
LOS
PIES
DESNUDOS



Tórtola Valencia, la gran artista del ritmo, que de regreso de América, donde ha pasado una larga temporada, actuará de nuevo en Madrid durante la primavera próxima

(Fot. Badosa)



MI curiosidad, mi insaciable afán de saber, me han llevado por las misteriosas galerías de la iniciación, como á los antiguos adeptos. He pretendido alzar una punta del velo sagrado de Isis y rever el pasado. Entonces, en la portentosa evocación, llevado de la mano por el inca Garcilaso, se han destacado ante mí, en una bárbara policromía cegadora, paisajes, arquitecturas, joyas, trajes y costumbres.

He creído entrever, en una visión de fuerte condensación, á Tenochtitlán la Venecia americana, la ciudad construida sobre una laguna, con sus piramidales templos basálticos, sus palacios enormes, en que cabían escuadrones enteros, y sus glorietas de cuadradas columnas mirándose en las aguas quietas, la capital de la Confederación ó Imperio azteca en el día solemne de una de las fiestas religiosas en honor de Huitzicopuli. Bajo un cielo cobalto, enrojecido de sol, he visto

el cortejo sagrado de Moctezúma, el sumo pontífice, Tehuatecotl, seguido de sus innumerables séquitos, revestidos con túnicas de lino bordadas de raros colores y agobiados por los joyeles de oro de extrañas formas evocadoras de las faunas y floras. Y ante ellos, leve, ingravida, noble y armoniosa como una escultura, vibrante y ondulante como una sierpe, á la excelsa figura de la danzarina genial.

Después he adivinado en una nube nacarada, ante la persona sagrada del Inca, del Hijo del Sol, en la escenografía portentosa, en la magnificencia de los edificios de enor-

mes sillares soldados con oro, destacándose sobre la nieve eterna de los Andes, que se recortan á lo lejos sobre el fondo de azul purísimo donde vuelan los condores, en el prodigioso escenario del palacio de las Virgenes del Sol, entre los peregrinos arbustos y las flores, que son joyeles de oro y plata, como en un real jardín de Aladino, á la virgen sagrada cubierta de ricas lanas teñidas de rabiosos colores—rojo, verde, azul—y agobiada de collares áureos. Y siempre el rostro de la ofertosa tenía el puro perfil oriental, el color de traslúcido alabastro y los ojos de almendradas esmeraldas de Tórtola Valencia

CAMARAT-10

Porque *Tórtola Valencia*, la artista sin par, en un éxodo ideal al través del mundo que fué, recorre América.

Creó la suprema equivocación de los americanos imitar á la pobre y caduca Europa, en vez de *buscarse en sí mismos*. Poseen artes admirables, fuentes de civilización (firme y fuerte, Méjico estaba construído en una laguna, y los caminos del Perú—audaces hasta hendir las cordilleras—sólo en los del Imperio romano tuvieron igual). Fueron arquitectos notabilísimos, orfebres excepcionales, tejedores, bordadores, alfareros, curtidores y repujadores únicos. ¿Por qué, pues, aceptando, amando, asimilándose lo que nuestra vieja civilización les llevó, no recobrase á sí mismos?

He dicho vieja civilización hablando de la nuestra, y no fué exacta. No nos es dable dilucidar el por qué, como dable no nos es dilucidar las razones de la primacía, de las civilizaciones asiáticas ó africanas sobre la europea. Pero lo



Tórtola Valencia en la "Danza arcaica guerrera" del Perú



Tórtola Valencia en "La Bacanal"

que sí se nos presenta como indiscutible es que poseían en América dos civilizaciones admirables: una, la peruana, especie de panteísmo cultivado y perfeccionado; la otra, la mejicana, más avanzada aún, pues que era una teocracia. Había, pues, la humanidad americana alcanzado civilizaciones tan bellas como la china ó persa ó como la egipcia.

Tórtola Valencia no es una mujer vulgar, no es una bailarina banal que sale á rimar unos pasos al compás de la música, enjaezada con las creaciones de su modista. *Tórtola* es algo aparte, una artista excelsa, única. Tiene euritmia de Esfinge que viviese, ojos extraños de embrujada y alma de reina fabulosa. Es una soberana de un mundo perdido en el fondo del mar que busca una civilización que fué. Medea, Calimante, Semiramis, Teodora buscan las ruinas de su trono; Ariadna, roto el hilo, la salida del laberinto.

Por eso en Hawai, en Méjico, en el Perú, en Cuba siente y comprende la vida, la vida maravillosa que es un sueño para nosotros. Como nadie posee el secreto de apoderarse, de presentir, de adivinar la línea, el gesto, la música, el ritmo y el color en que quedó aún vibrando, como en las cuerdas de un arpa, el espíritu todo.

Y va la excelsa danzarina de los pies desnudos, desnudos y enjogados, como la sacerdotisa de un culto perdido, el culto de Amon Ra, el de las Bacantes, ó las Hespérides guardadoras del árbol de las manzanas de oro, pronta al sacrificio, pronta al holocausto ante el altar del misterioso dios.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT



EL TEATRO Y EL CÓDIGO

SEGÚN parece, el comercio de libros ha mejorado enormemente durante la última quincena, hasta tal punto que algún librero se ha hecho la ilusión de que estábamos en el comienzo del curso, época única en que, á pesar de todas las campañas periodísticas, se venden «de corrido» más de tres ejemplares de una misma obra. Más parece, sin embargo, que hayan sido anunciadas unas oposiciones á la Judicatura, porque los libros solicitados son el Código Civil y la Ley Hipotecaria; pero como las solicitantes suelen ser muchachas casaderas ó alguna carabina que lleva nota de pedido en un papecito, no ha faltado quien piense que todo ello es cuestión de moda y que á las muchachas que antes preferían estudiar Filosofía ó Farmacia las ha dado ahora por estudiar Derecho, en vista de lo bien que sienta la toga á Clarita Campoamor.

No hay nada de eso; las muchachas leen y comentan el Código Civil y la Ley Hipotecaria gracias al Sr. Linares Rivas, que las ha descubierto un mundo ignorado con su comedia *Primero, vivir*, que es, como *La mala ley* y *La garra*, una comedia trascendental, de combate, en que el autor, que desde hace muchos años no usa la toga para andar por las Salesas, se la pone para andar por el teatro y defender, si no «á la viuda y al huérfano»—según la fórmula clásica—, por lo menos á la viuda, y aun, apurando el particularismo de la viudita de buen ver, de muy buen ver, en el caso de la Princesa.

Las niñas casaderas se han enterado de que al enviudar puede ocurrirlas lo que á la María Ignacia imaginada por el Sr. Linares Rivas, y estudian el Código y la Ley Hipotecaria, para buscar el mejor modo de asegurar su porvenir sin que pueda haber espíritus malignos que pongan en duda su honestidad.

No son, pues, las que compran esos anti-páticos librotos alumnas de 4.º de Derecho; son de preparatorio de Himeneo, donde el autor de *Vivir para ver* ha hecho cambiar los textos; antes se estilaban *La perfecta casada* y las *Rimas de Bécquer*; ahora «pide el programa» libros de legislación.

Con ello puede que pierda algo la poesía de los enamorados; pero ganará mucho la moral, y aun puede que gane la literatura, porque si eso de la herencia de las viudas no se arregla, no será el del Sr. Linares Rivas el último drama que tengamos que lamentar.

Y conste que esto de la lamentación lo digo desde el punto de vista sociológico, no desde el punto de vista literario; literariamente, á mí el drama no me parece bueno; pero ¡tanto como lamentable!... Hay cosas más graves en el mundo.

Para que fuese mejor bastaría con que el Sr. Linares Rivas, en lugar de encomendar sus «muñecos» al mismo mecánico que construye los de Balder ó los de Paco Sanz, los hubiese tomado del inmenso surtido que la Providencia ha puesto generosamente á disposición de novelistas y dramaturgos; con tomar media docena de seres vivos, hombres y mujeres en justa proporción, sin acordarse para nada de Alejandro Dumas, que en mal hora inventó el personaje, por lo visto inmortal, del razonador y comentarista, ni siquiera de D. José Echegaray, el autor de *Primero, vivir*, que sabe manejar las figuras, hubiese podido hacer un drama interesante y muy digno de aplauso. ¿Qué necesidad tenía, por ejemplo, de que aquel matrimonio viejo estuviese tan bien avenido? Moralmente da gusto verlos y oírlos siempre tan conformes, pensando lo mismo como si tuvieran



Loreto Prado, Enrique Chicote, Julia Lajos y Castrito, plana mayor del Teatro Cómico, en la graciosísima escena del "lupi", una de las más aplaudidas del sainete "El Castañador", original de Hipólito Rodríguez de la Peña y Alfonso Lapena, y estrenado recientemente con gran éxito



Catalina Bárcena y Rosita Díaz Gimeno en la interpretación de "Mary, la insoportable", deliciosa comedia de los señores Martínez Sierra y Maura, presentada en el Teatro Eslava con excelente fortuna (Fots. Díaz Casariego)

un cerebro para los dos y no tuvieran corazón para ninguno. Buena es esa perfecta conformidad; pero no conviene olvidar que Marañón anda predicando ahora la necesidad de diferenciar los sexos y la suegra de María Ignacia, ésta pidiendo á voces un injerto glandular que la dé siquiera dos adarques de feminismo.

Si los tuviera, hubiese hecho innecesaria la figura del general y hubiese sido infinitamente más humana defendiendo á sus nueras de la sequedad de corazón del suegro; eso de que los generales sean más piadosos que las madres, será muy militarista, pero no muy concordante con la realidad.

También hubiera sido artístico prescindir del pecado de la nuera precavida y aun de las lecciones «de Civil» que la da su amiga y compañera de infortunio; para inducir-la á pecar bastaba con el folletín de *El Liberal*, donde Montepín dió ya hace unos días un ejemplo práctico de ese sistema de captar herencias que no es, ni mucho menos, de los más recomendables.

Con todo eso, y con algo más, la comedia nueva del Sr. Linares Rivas hubiese resultado más moderna, sin perjuicio de ser también docente, y, sobre todo, se hubiese parecido más á una obra escénica que á una tesis para doctorarse en Derecho.

ALEJANDRO MIQUIS



Carmen Jiménez, la notable primera actriz de la nueva Compañía formada por D. Antonio Navarro para emprender una campaña artística por provincias (Fot. Walken)

UN GRAN ÉXITO TEATRAL

"EL ÚLTIMO SUEÑO DE MOZART"

de Contreras y Camargo y López de Súa

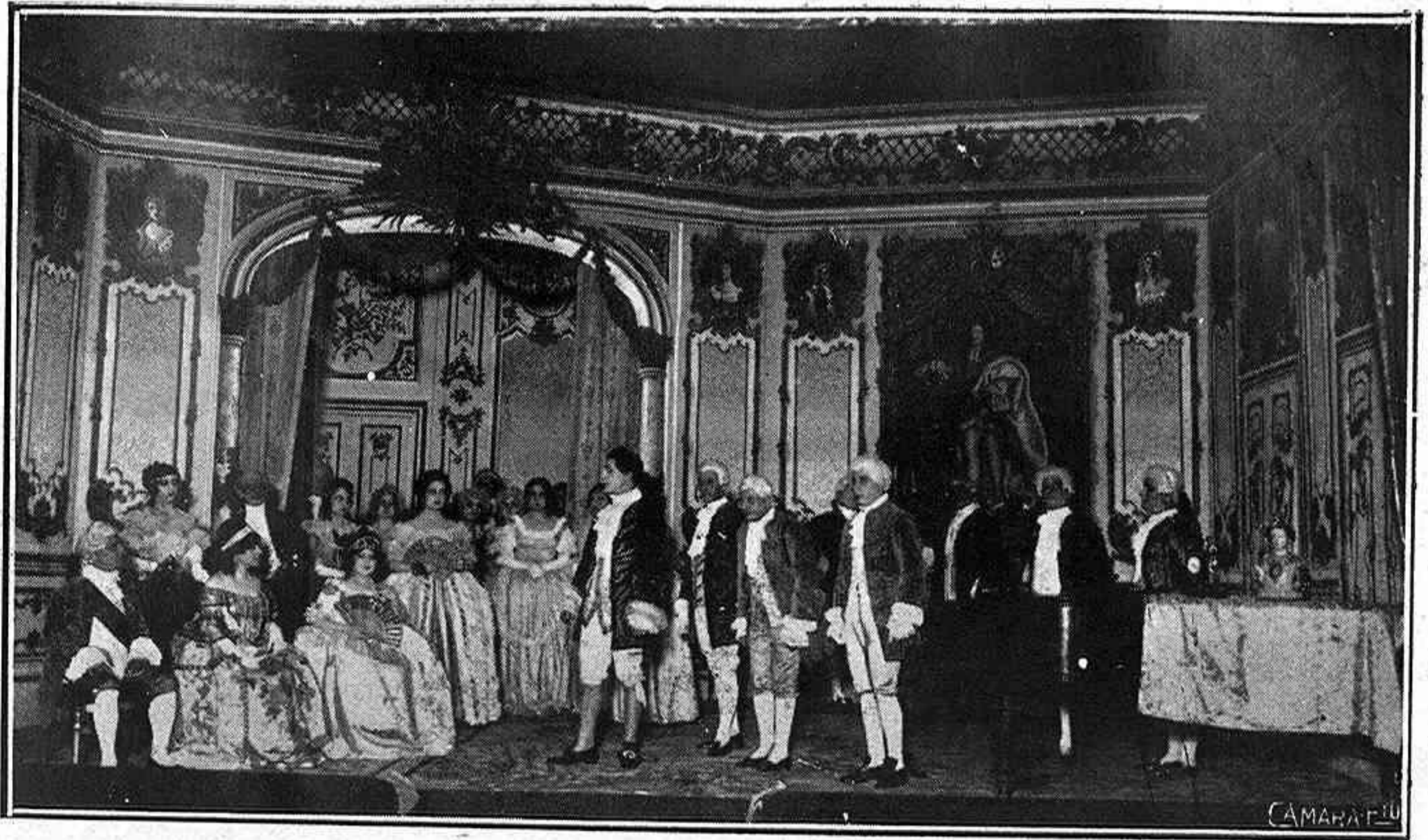
Los autores de *La muerte del ruiseñor*, Leopoldo López de Súa y Enrique Contreras y Camargo, que en la evocación de las grandes figuras del Arte ó de la Historia han encontrado el género teatral de su predilección y del gusto del público, que aplaude sus obras con entusiasmo, después de teatralizar la vida de Gayarre en la citada comedia, que se ha hecho repetidas veces y siempre con el mismo gran éxito en todos los teatros de España, y la de la bella española Eugenia del Montijo, que fué Emperatriz de los franceses, en la que, con el título de *La española que fué más que reina*, se ha aplaudido con efusión en Maravillas y recorrerá triunfalmente también todos los escenarios españoles, han estrenado una nueva obra, inspirada en la bella figura de Mozart, el gran músico de Salzburgo, cuya vida ofrece episodios tan interesantes y tan propicios á la escenificación.

Con su maestría de comediógrafos, Contreras y Camargo y López de Súa han hecho en *El último sueño de Mozart*, la última comedia estrenada por la Compañía de José Roméu en Málaga y Sevilla, una sentida y feliz evocación de aquel genio de la música, llevando á la escena con verdadero acierto y arte aquellos momentos de su vida que mayor interés ofrecen.

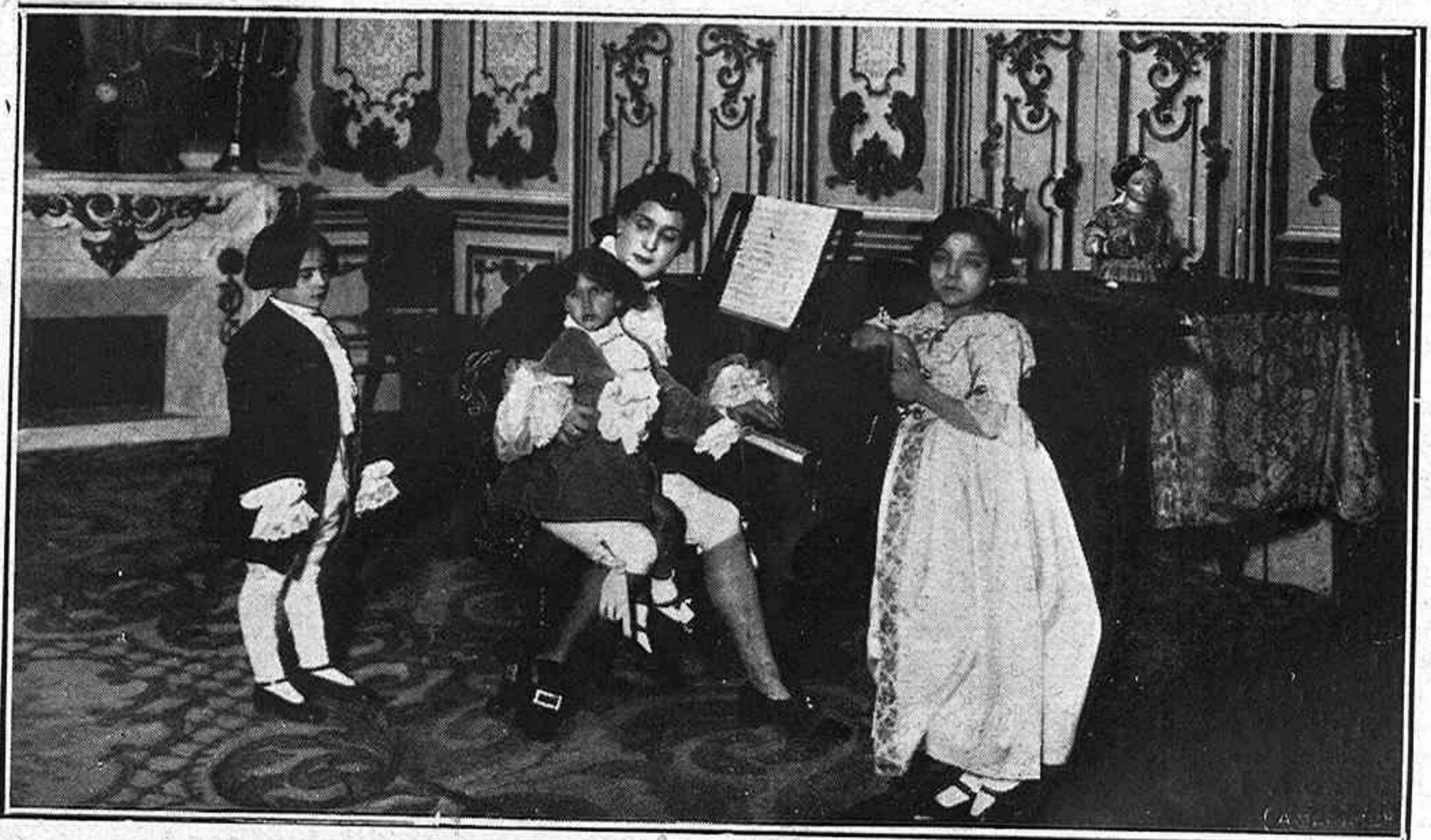
Saturada del ambiente de la época, es también en este sentido una obra digna de admiración, y representada con todo el cuidado y el lujo que requieren las obras de esta índole, en las que hay que perfilar con firmes trazos lo mismo la figura central que las episódicas, para conseguir esa bella pintura de ambiente que avalora y aumenta el encanto de *El último sueño de Mozart*, ofrece el atractivo de dar la sensación de una realidad viva que como por milagro nos traslada á otro tiempo y nos hace sentir como cosa propia y cercana lo que ante nuestros ojos se ofrece y deleita nuestro espíritu y conmueve nuestro corazón.

El último sueño de Mozart, acogido por el público que presencié sus representaciones con calurosos aplausos, y que permite al joven y ya eminente primer actor José Roméu lucir con mayor esplendor aún que en *La muerte del ruiseñor* sus excepcionales dotes de actor, de cantante y de músico, proporcionándole grandes triunfos, despertará tanto interés como aquélla y realizará el milagro que tan ansiosamente aguardan las Empresas de llenar los teatros en que se represente.

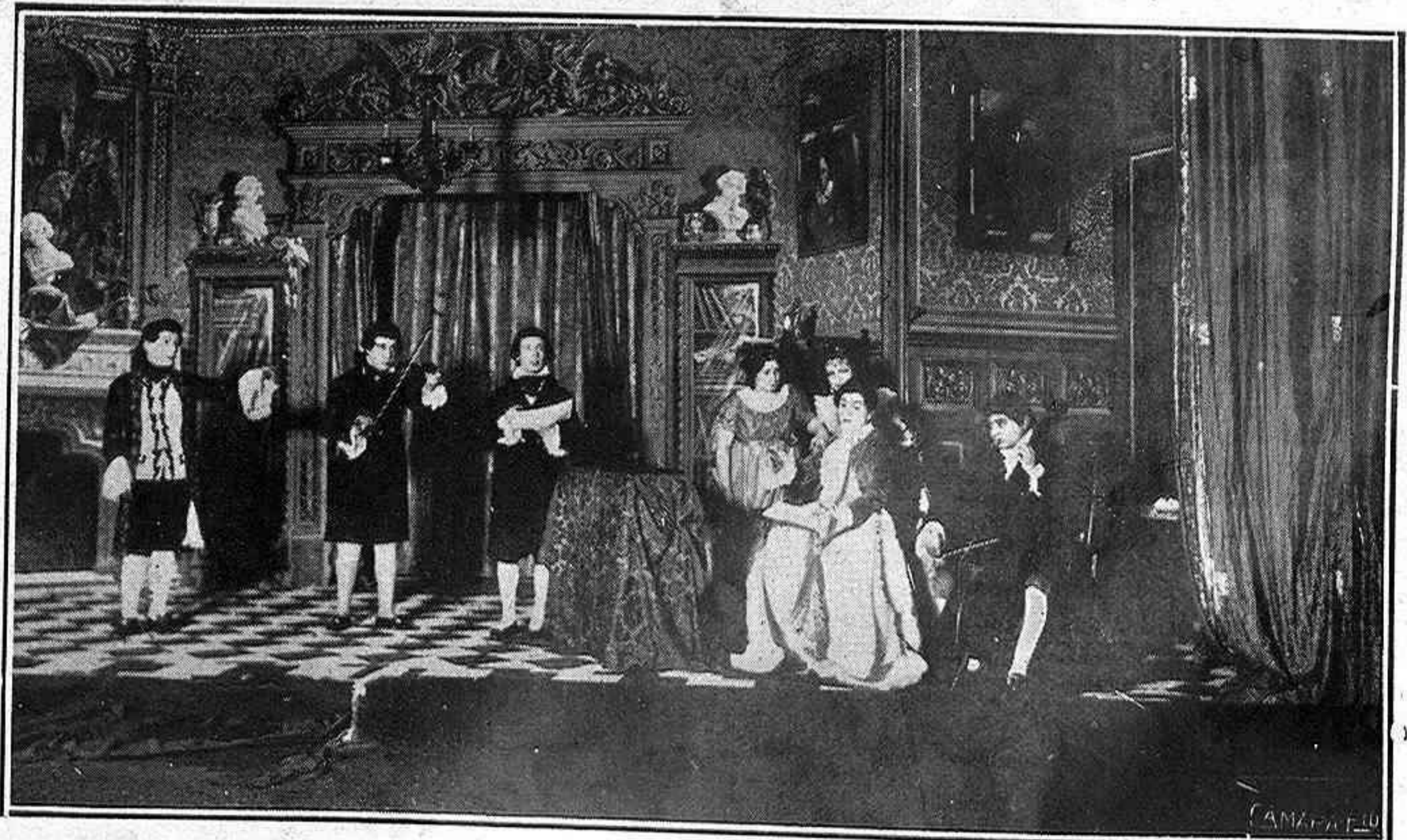
Con ambas obras tiene José Roméu asegurado su triunfo en América, para donde saldrá en el próximo Marzo. El Odeón, de Buenos Aires, donde primeramente se presentará, es escenario adecuado para estas dos obras, en las que al interés excepcional de las figuras en que están inspiradas se une la magistral teatralización que las hace interesantísimas, delicadas y pintorescas, proporcionándolas un atractivo poderoso de que suelen carecer la mayor parte de las producciones escénicas del día, y que es lo que les garantiza el gran éxito.



Escena de la presentación de Mozart á la Corte de Viena, en el segundo acto de la bella comedia de Contreras y Camargo y López de Súa "El último sueño de Mozart", estrenada por la Compañía de José Roméu en el Teatro de San Fernando, de Sevilla



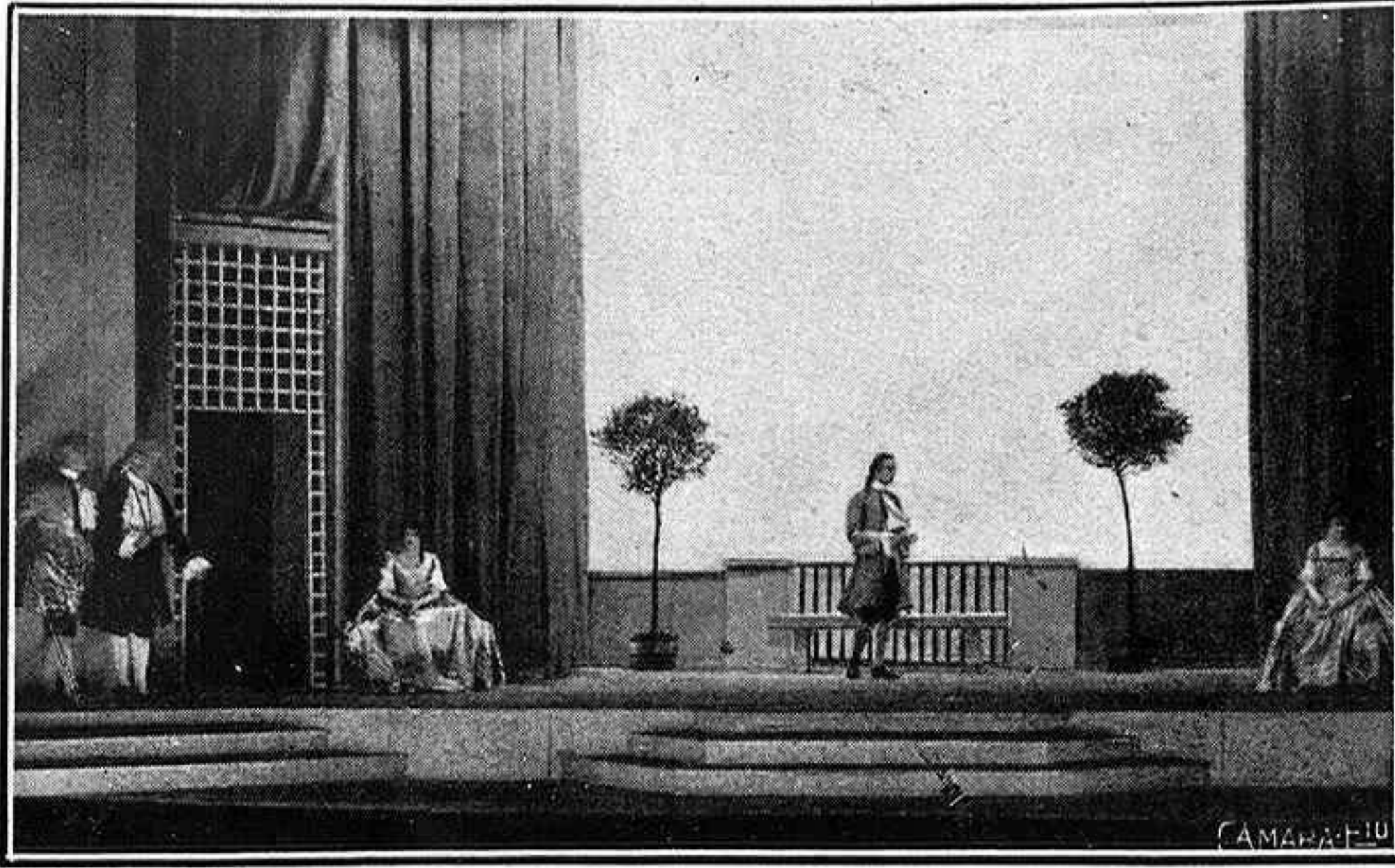
Mozart con sus hijos, en la bella comedia "El último sueño de Mozart", estrenada con gran éxito en Sevilla, y en la que José Roméu alcanzó un gran triunfo



Mozart cantando el "Requiem" que no pudo terminar, acompañado por sus discípulos, momentos antes de morir. Escena final de la interesantísima comedia "El último sueño de Mozart", estrenada con gran éxito en Sevilla

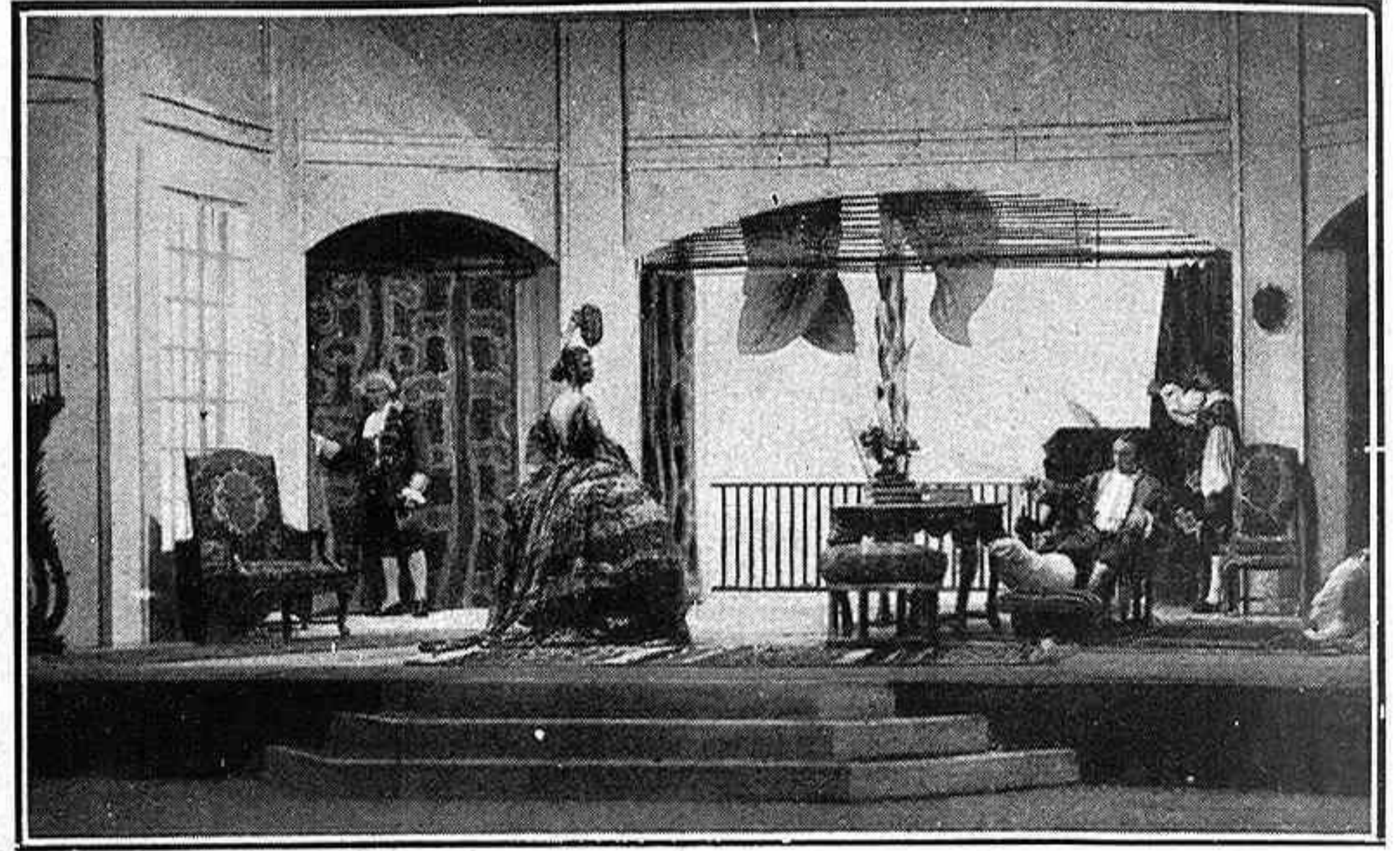


EL TEATRO MODERNO EN BÉLGICA



Un "exterior" del Teatro du Marais de Bruselas

(Fots. Couprie)



Un "interior" del Teatro du Marais de Bruselas

LA revista teatral *Spectacles* ha organizado recientemente en Bruselas una interesante exposición titulada *Las artes del teatro*, que abarca y comprende no sólo proyectos y bocetos de decoración y de presentación escénica, sino también trajes, muebles y accesorios artísticos; en general, numerosas *maquettes* y reproducciones fotográficas de obras ya realizadas; exposición á la que han aportado su concurso las principales salas de espectáculos de Bélgica, diversas asociaciones profesionales y varios artistas decoradores del país, aisladamente.

En cuanto á la representación escénica se refiere, el teatro en Bélgica ha seguido las distintas fases de la evolución observada desde principio de siglo en los espectáculos de Europa occidental. Una de las causas que acaso han facilitado en más alto grado el desarrollo de este movimiento es la situación geográfica del país. Centro de comunicaciones entre Alemania, Francia é Inglaterra principalmente, cuantas innovaciones, reformas ó adelantos llegaron á producirse en el arte del teatro fueron también ensayados y realizados en Bélgica; y desde las más avanzadas composiciones del arte decorativo moderno alemán hasta los nuevos géneros y modalidades aportados por el teatro francés, fuertemente inspirado á su vez en los métodos escénicos rusos, toda innovación fué estudiada, todo proyecto seguido y toda escuela, adoptada ó no, discutida al menos con verdadera pasión.

Es interesante, pues, observar los distintos grados ó escalones de este movimiento, y la exposición concebida y realizada por los críticos de arte y teatros Sres. Flament y Van der Donck facilita con su esmerada organización y la distribución de las obras presentadas en las distintas salas este trabajo. Ocupan la primera los envíos del Teatro du Marais; la segunda, los ex-



Decorado de Moulaert para una obra del Teatro Flamenco

puestos por la Asociación del teatro popular católico flamenco y sus diferentes secciones regionales; el grupo libre y el grupo El Asalto; con varios pintores decoradores la tercera; y, en fin, una cuarta destinada al Teatro Real de Opera de la Monnaie, que presenta distintos bocetos, *maquettes*, trajes y accesorios de las obras que se representan en su escena.

El Teatro du Marais, de muy reciente fundación, es debido á la iniciativa del poeta y autor dramático Jules Delacre, quien encomendó la construcción de la sala de espectáculos al notable arquitecto decorador Moulaert, autor de todos los planos.

Las normas escénicas establecidas desde hacía algún tiempo por el teatro Vieux-Colombier, de París, sirvieron de modelo al arquitecto belga para concebir el que nos ocupa.

El trazado de la escena presenta la particularidad de sus dos planos horizontales, alcanzán-

dose el segundo por tres grupos de tres escalones dispuestos en el centro y á ambos lados primero, que avanza ante aquél á modo de terraza.

Sus decoraciones no son los habituales telones, bambalinas, rompientes y trastos, en lienzo ó papel, sino simples bastidores planos, rígidos, de un color gris neutro, de diferentes dimensiones y formas, que se disponen vertical ú horizontalmente para cerrar la escena, y en los que se abren los practicables necesarios, ventanas ó puertas, para los «interiores». La realización de los exteriores es aún, si cabe, más somera. Una simple cortina al fondo y una balaustrada de carácter con algunas macetas ó arbutos decorativos completan la visión. No por esta simplicísima disposición la escena resulta austera. Por lo pronto, estudiada debidamente la colocación de los planos, se obtienen cuantas irregularidades pueda con-

cebir la imaginación más calenturienta para el «movimiento» de un interior: galerías, techos abohardillados, entrantes y salientes; y sobre ello, una brillante nota de color en los estores, cortinas, muebles y demás accesorios, cuidados particularmente en este teatro con un gusto y un arte depurado y exquisito, dan sintéticamente la entonación y ambiente que encuadran la más exigente escena.

El Teatro du Marais cuida además escrupulosamente la postura escénica de sus obras, diseñando los decorados el arquitecto Moulaert y completando la presentación los dibujantes y pintores Anto Carte é Ives Alix, cuyos admirables figurines de trajes son comparables á los más famosos, debidos á los pinceles de Bakst, Tschelischev ó Soudeikine.

Con diversas reproducciones fotográficas de las obras montadas por el teatro, figuran en la exposición varios originales de *costumes* diseña-

dos por dichos artistas, que llaman poderosamente la atención del público, entre el brillante y completo envío del Teatro du Marais.

Merecen especialísima mención las obras expuestas en la segunda sala por la Asociación del teatro popular católico flamenco. Puede decirse que las distintas secciones regionales que comprende dicha Asociación son el más firme sostén del teatro moderno belga. El hecho de que en Bruselas se presenten y ensayen, como antes decimos, cuantas escuelas y avanzados métodos escénicos ven la luz de las tablas, no quiere decir que el teatro del país carezca de una personalidad artística propia, fuerte y organizada. La obra del teatro flamenco es la más espléndida prueba de lo contrario. Ha hecho renacer en sus realizaciones la forma del espectáculo dramático medieval, siendo sus normas principales la síntesis y la concisión. Su acción se limita, en general, al desplazamiento de los actores de una parte á otra de la escena, en la que aparecen al mismo tiempo, esquemáticamente simbolizados, los distintos escenarios que requiere la obra. Dividida idealmente por varios planos, una parte de la escena representa, por ejemplo, un convento; el fondo, practicable, deja ver un interior; á la derecha se extiende un jardín; el primer término, determinado por una valla ó unas plantas, es el camino. Los actores, trasladándose de un punto á otro del escenario, representan sus papeles, y es tan acertada su colocación, se encuentran tan justamente dispuestos los conjuntos, que la variedad del escenario no desvirtúa en lo más mínimo la unidad de la escena. Complemento indispensable de este concepto escénico es la visualidad de la presentación, y en este punto es donde el teatro flamenco se destaca con una pujante personalidad y un arte vigoroso, comparables al de las más admiradas escuelas escénicas modernas. Sus simples, sintéticos y bellos decorados, estilización depurada de color y de línea, los trajes con que visten las obras, la caracterización de sus personajes, todos los accesorios y el juego de escena, en fin, revelan una cohesión entre sus elementos, una homogeneidad tal en todas sus partes, que, sin temor á la exageración, puede decirse que el teatro flamenco es hoy una rama más, firme y sazónada, del árbol en que brotan obras tan maduras y originales como el teatro ruso, el escandinavo ó el alemán.

Componen la Asociación del teatro popular católico flamenco distintos elementos, divididos en secciones regionales, y son sus miembros



Una escena del Teatro Comunal Flamenco de Bruselas

los alumnos de las Universidades y escuelas, agrupaciones y entidades de artistas profesionales ó aficionados, Compañías de comedia que recorren las distintas capitales del reino, Sociedades que organizan con fines de beneficencia representaciones públicas, y ¡hasta escuelas de párvulos!, como el Teatro Infantil de Lokeren, á cuyos alumnos se inicia desde la más tierna infancia por este camino de arte y evolución que lleva dados frutos admirables y cosechados triunfos sin cuento en diferentes representaciones públicas para los pequeños artistas, intérpretes en primorosos cuadros de cuentos y fábulas, leyendas y magias.

Los principales jefes del movimiento moderno flamenco son Herman van Oberveke, director de la sección de Gante; el tantas veces mencionado artista arquitecto René Moulart, autor de decoraciones estilizadas é ingeniosas, de gran belleza; J. de Meester y Henri van Pauwaert, autores del escenario del *ballet A-Z spel*, representado sobre el lago de Leyden (Holanda); Karel Maes, pintor de notables decorados y figurines; J. Grimwis, Prosper Thuysbaert, director del teatro infantil de Lokeren, y R. Verheyen, de la sección de Amberes; de todos los cuales pueden admirarse en la Exposición obras diversas, algunas notabilísimas, en unión de fotografías y reproducciones en miniatura de obras y escenarios ya realizados.

Ocupa la tercera sala el envío del Teatro Real de Opera de la Monnaie, que expone varios bo-

retos de decoración de Delescluze, brillantes de color, y numerosos figurines debidos á James Thiriar, que demuestran el conocimiento profundo de la historia y el arte de la indumentaria, así como el buen gusto y talento del autor. Algunos trajes de los utilizados en escena y varios accesorios más completan dicho envío, que es de gran interés. La cuarta y última sala de la Exposición está dedicada á los grupos de vanguardia Libre y El Asalto, que rivalizan en modernidad, y á algunos pintores y dibujantes decoradores que concurren aisladamente.

Entre estos últimos, uno de los más notables es Stan van Offel, fallecido el año último en el apogeo de su arte, cuando con firme estilo y criterio se iniciaba en la pintura decorativa teatral. Se observa claramente en las numerosas obras que de él se exponen una evolución marcada hacia la estilización moderna, y sus últimos diseños de trajes y decorados son admirables de concepto y de resolución. Jean van der Borghet revela en sus obras, de gran originalidad, una inquietud muy propia de sus

veintidós años, llevando, sin embargo, á pesar de su juventud, realizadas numerosas decoraciones estrenadas con éxito brillante en Amberes y Bruselas para *ballets*, de cuyos argumentos el mismo es autor, y obras de gran espectáculo, habiendo también diseñado los trajes para las mismas con verdadero acierto, gusto y estilo.

El grupo El Asalto concurre á la Exposición con obras de tal naturaleza que, comentando alguna de ellas, en el mismo catálogo puede leerse: «Obra rechazada por tal Centro artístico de N.»; lo que, por tratarse de un país donde toda innovación y audacia de este género tiene cabida, nos relevaría de cualquier otro comentario. Sus «proyectos sintéticos», dignos de las más consecuentes realizaciones del teatro bolchevista de Meyerhold, avanzan acaso demasiado por el, para los profanos, inaccesible camino de la decoración geométrica.

Entre los triángulos, sectores, paralelogramos, trapecios y círculos á tintas planas, originales de los artistas de la extrema vanguardia, destacan las obras de Bagniet, el más «conservador» del grupo, de relativo dibujo y entonado color.

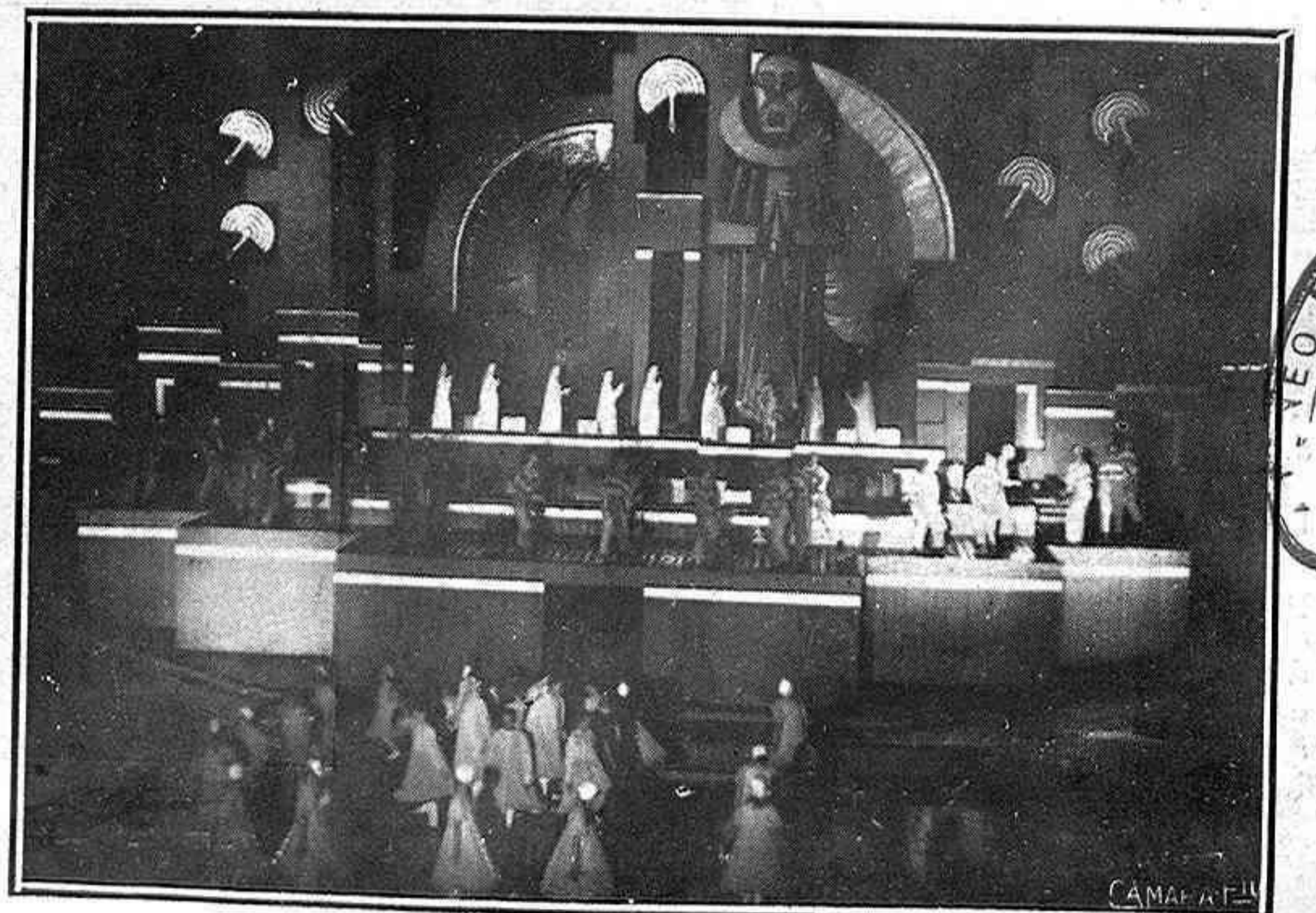
Entre los expositores del grupo Libre, las obras de Stobbaerts y Magritte, de una audacia comprensible y de una indudable originalidad, estilo y buen gusto, son notables, así como los diseños de trajes de Géo, especializado en los figurines para grandes revistas.

RAFAEL F. DE SOUSA

Bruselas, Diciembre 1925.



Decoración de Marcel Stobbaerts



La representación del bailable A-Z spel, sobre el lago de Leyden

FOTOGRAFIA

UNA EXPOSICIÓN DE ARTISTAS CATALANES



"Desnudo en un interior", de Joaquín Sunyer

(Fots. Moreno)

LAUDABLE empeño este de *Heraldo de Madrid* al organizar la exposición de arte catalán moderno en el Salón del Círculo, y como una consecuencia simpática de su ecléctico amor á las libres expresiones intelectuales y estéticas de nuestro tiempo.

Porque distingue, ciertamente, al *Heraldo* la despierta atención que presta á figuras y temas habitualmente desdeñados como asunto periodístico en otros diarios. Esa afable y amplia acogida que encuentran en sus páginas los motivos literarios y artísticos debe relevarse por buen síntoma y en calidad de ejemplar estímulo.

Ahora ha logrado reunir hasta ochenta obras expresivas del actual dinamismo plástico de Cataluña. Incluso fijando puntos iniciales que apenas hace quince años pudieran considerarse como de término: el idealismo bucólico de Sunyer, la densa y sensual elegancia de Canals...

Así hay en el conjunto el atractivo impaciente de la juvenilia que no sortea errores, ni teme las audacias, ni se somete todavía demasiado á sí misma por el afán de imponerse á las demás.

Naturalmente, ese espectáculo no suele ser grato á la yerta y acomodaticia mediocridad ni á la consciente fuerza de quienes fijaron para siempre sus perspectivas ideológicas y descubrieron hasta lo más entrañable de sus facultades propias.

Por lo tanto, habrá censuras sin responsabilidad y reproches capacitados. No todo lo que se expone

en el Salón del Círculo es admirable; pero nada de cuanto se ha traído carece de interés ó de emoción.

Es el encanto y el defecto de las exhibiciones colectivas. Especialmente aquellas en que lo individual se escapa del prurito homogéneo que, muchas veces á pesar suyo, acucia á todo coleccionista ó definidor de arte.

La unidad está en el sentimiento filial por la naturaleza materna que caracteriza á los catalanes, en el ansia de evitar—equivocadamente tal vez—la más inasequible coetaneidad con la pintura de tradición, raíz y normas españolas.

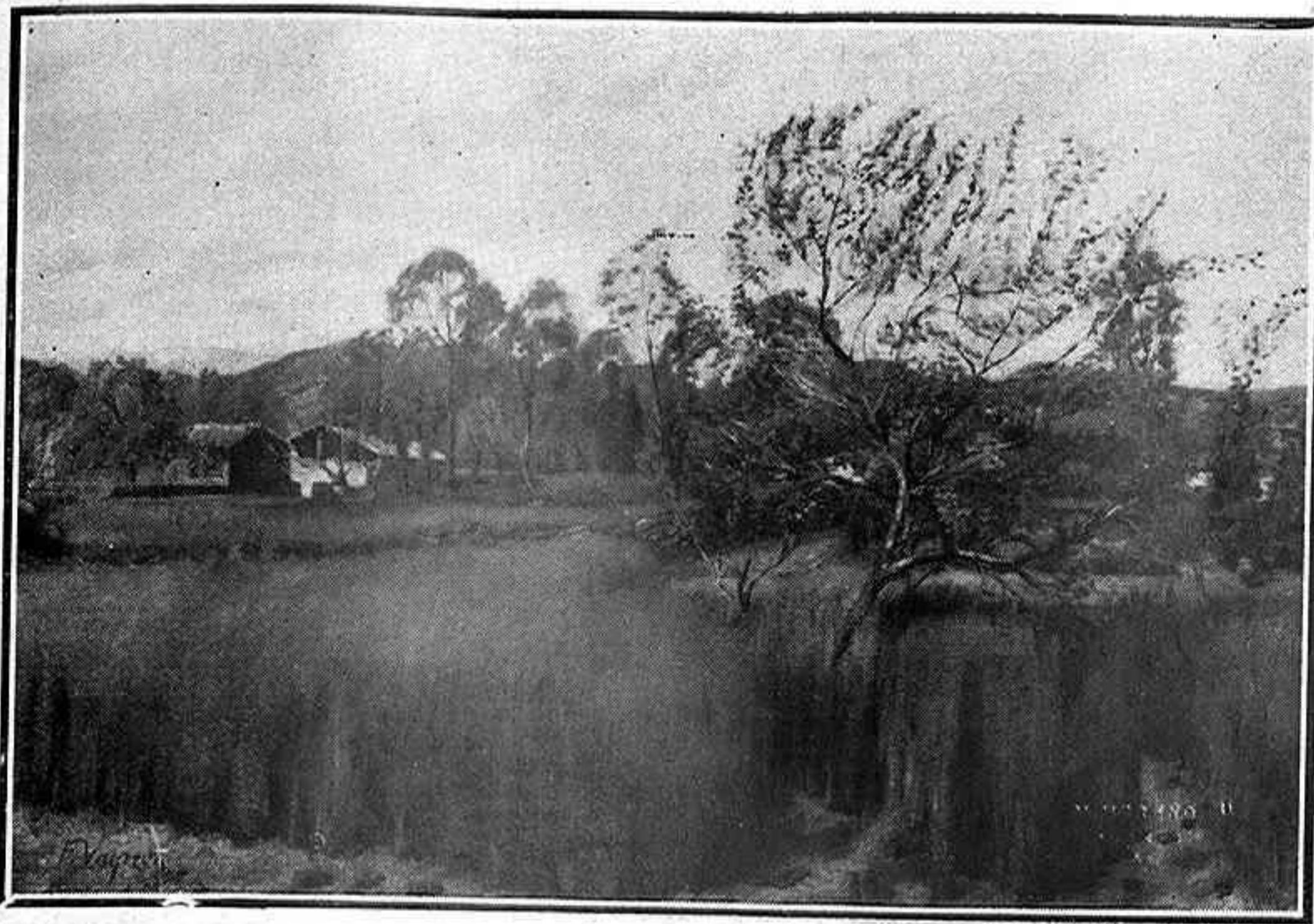
Desde Sunyer ó Canals hasta Dalí y Sisquella. Desde Olegario Junyent é Ivo Pascual á Jacinto Olivé ó Fernando Callicó, no es difícil descubrir anteriores y complacidas miradas á la pintura del otro lado de nuestros horizontes, aunque luego la esencia de cada uno resurja con independencia y con fervor.

Lógicamente, los paisajistas son quienes á primera vista parecen más catalanes. No tanto por la sumaria indicación topográfica y geográfica de los motivos pictóricos, sino porque saben saturarse de la luz, del aire y de la campiña elegida para el acento cromático de su Cataluña.

Ejemplos: Jaime Mercadé, Domingo Carles, Pascual, definidos y alguno de ellos definidor, por contagiosa simpatía de lenguaje y producto de una cabal identificación con el medio ambiente.



"Cabeza", escultura de Juan Rabull



"Paisaje", de Francisco Vayreda



"Paisaje", de Domingo Carles

Y, sin embargo, los desnudos de Sunyer, de Vayreda ó de Camps, las muchachas de Manuel Humbert y de José M. Marqués adquieren, luego que se sacia la curiosidad de conocer los nombres de los paisajes para comprobar su veraz interpretación de sitio y de hora, un más profundo, más virtual derecho á ser considerados bien catalanes y bien de su época: la condición primordial que les inquieta á estos artistas y que han querido destacar los organizadores de la Exposición.

La escultura acusa también idéntica diversidad. Y en ella preferimos los *Desnudos*, de Dunyach; la *Maternidad*, de José Viladomat, y las testas pétreas de Juan Rebull. Finalmente, los dibujos animalistas de Inglada, tan sutiles y firmes, tan orgullosamente sencillos de saberse fraternos de aquellos del Pisanello distinguidísimo, insinúan, con el *Homenaje á Steinlen*, de Rafols, otra de las excelencias del arte catalán moderno: el sentido sólidamente constructivo de la ilustración editorial y de la estampa.—José FRANCES



"Niña á la ventana", de Salvador Dalí



"Maternidad", grupo escultórico de José Viladomat



ESTAMPAS DE LA CIUDAD

ELLAS VAN
"DE TIENDAS"

IIR de tiendas». Frase que en los oídos de Eva es deleitoso acicate de su curiosidad, pretexto magnífico de su coquetería... Tópico de la frivolidad; recreo y pasatiempo, que, como el «ver escaparates», serían pueriles, «mables, veniales pecados femeninos si no existiera la ciencia económica. Esa terrible ciencia económica que impulsa á los comerciantes, de un modo fatal, á enviar sus facturas, y á los maridos á discutir las cuando llega el trance heroico de pagarlas...

Entre la lista aún por hacer de los pequeños genios anónimos—esa lista que, pese al olvido humano, constará en los registros de lo eterno—figura, sin duda, el nombre del inventor del escaparate. El primer ahijado de Mercurio que puso sus baratijas en una vitrina á la calle, desniveló el equilibrio financiero del mundo. Esos huecos enristalados, fulgentes de luces, donde el arte del comerciante combina joyas y sedas, colores y formas, son para el presupuesto de cada ciudadano como las guerras para el Erario público: el peligro, el ataque que no se espera, y, por consecuencia, el gasto imprevisible...

Grito, tentación, espejo, madriguera y señuelo, todo á un tiempo mismo, es en la calle



La señora marquesa, envuelta en su abrigo de martas, desciende del "auto"... La señora marquesa quiere una bagatela: una "cosita" para regalo de bodas...

el escaparate... Y hacia la tentación, Eva alondra, Eva cigarra, va eternamente deslumbrada...

Ellas van «de tiendas». Y para cada una parece que se ha creado un modo y un comercio y hasta un dependiente distintos...

•••••

El auto suntuoso, el coche prócer, charolado, cuya rica tapicería le hace semejante al

estuche de una joya, se detiene ante la puerta de la joyería. La señora marquesa, envuelta en su abrigo de martas, desciende del auto, cuya portezuela abre el *chauffeur* respetuoso, cruza la acera, dejando en ella una estela de raro perfume delicioso y penetra en la tienda.

El *groom* uniformado y rígido como un autómata hace girar ante ella la mampara de cristales.

La dependencia, tras las vitrinas, de pie, se curva en una elegante reverencia. Es una de esas joyerías suntuosas, aristocráticas que tienen por título una firma; local pequeño, coqueto, severamente decorado con escaparates de caoba y esmaltes bronceados. Tiene la tienda en su severidad algo de templo y en su elegancia algo de *boudoir*.

El propio dueño, sonriente, fino y sutil, como un marqués diplomático, acude solícito para atender á la señora marquesa.

La señora marquesa que quiere una bagatela; una «cosita» para regalo de bodas.

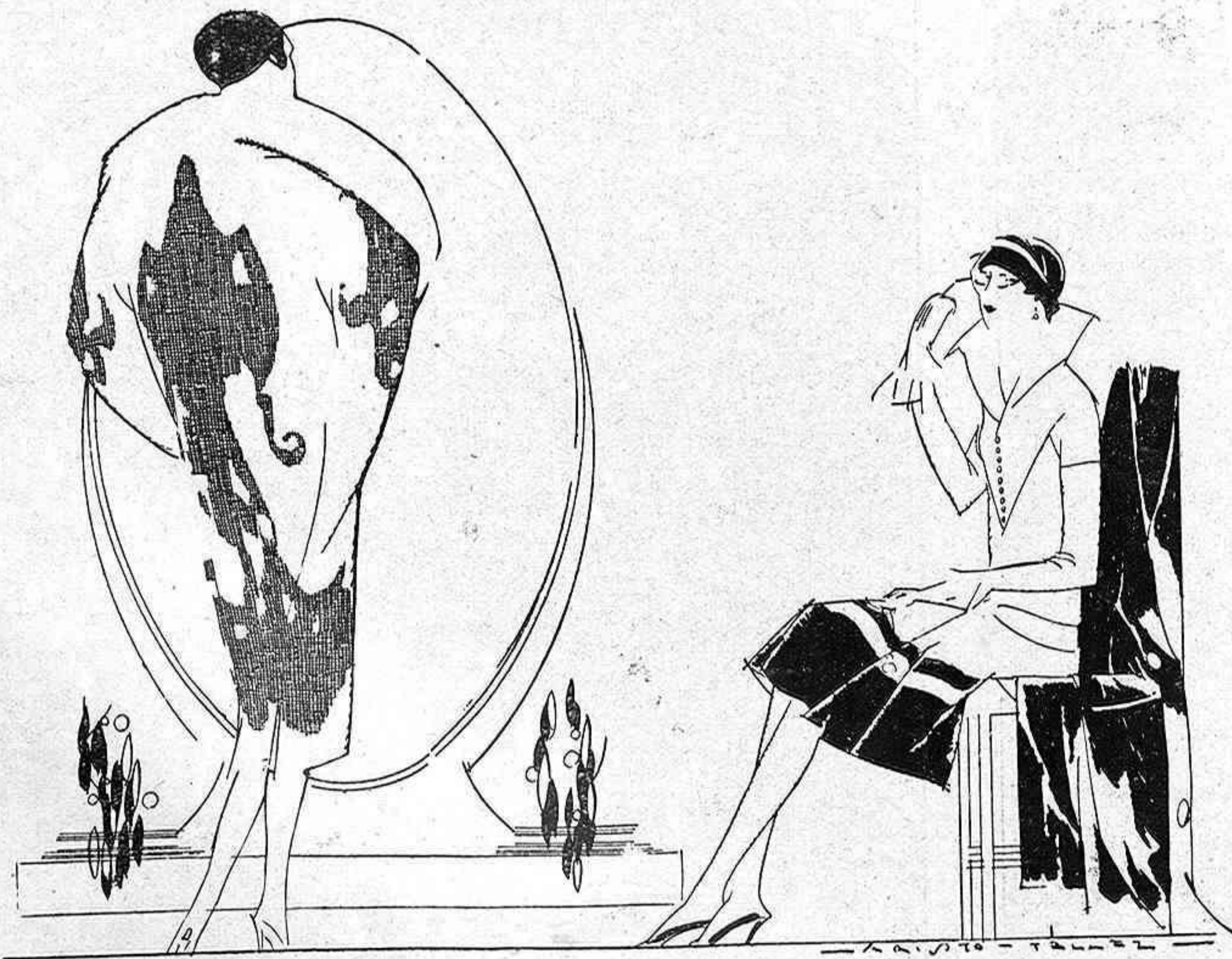
Y á poco, en la mesita de cristal, sobre las gamuzas pálidas, sobre los rasos y los terciopelos rojos y azules, fulgen los brillantes que son y cuestan lágrimas, y muestran su palidez de carne femenina las perlas que parecen cuajadas por luz de luna, entre el reflejo marino de las esmeraldas y el rojo humano de los rubíes...

La marquesa juguetea negligente con las gemas preciosas sin decidirse á elegir... Sus dedos acarician con delectación las finas piedras pulidas en las que la luz arranca cabrillos blancos, verdes, azules...

Al cabo, la marquesa, como al descuido, parece acordarse de algo... De su bolso extrae un gran collar, su famoso collar de las recepciones palatinas y los palcos del Real en noches de gala...

Se hace confidencial la charla con el dueño que, curvado sobre la mesita, sonríe perennemente...

La señora marquesa quisiera dejar el collar al joyero. Va á salir de viaje y lo deposita... no sabe por cuánto tiempo. No le im-



Los maniqués vivos pasean ante Lina los últimos trajes, los abrigos nuevos... Lina no se decide nunca... ¡Es todo tan bonito y tan carol...

portaría recibir algo de dinero... Así como así, el marqués y ella están levemente distanciados, y él no vería con gusto *madame* la modista y *madame* la sombrerera y *monsieur* el mueblista les enseñaran las facturas fabulosas...

El joyero mundano, Mefistófeles que sabe comprenderlo todo, sonríe con su mejor sonrisa y evita á la dama, discreto, más explicaciones.

—Comprendido, señora marquesa. Muy honrado con la confianza que otorga á esta casa «depositando» en ella su collar... ¿Qué he de decirle de nuestra discreción? Y seguramente—añade sutil—la señora marquesa querrá uno igual..., pero falso. ¡Es una medida de prudencia... en los viajes... ¡Oh! ¡Le aseguro que en el cuello de la señora marquesa toda imitación tendrá valor de auténtica!...

Asiente la dama. La codicia pone su luz amarilla en los ojos del mercader, que relucen tras los lentes... La condesa, que fué de compras, saldrá de la joyería sin su collar, que en la caja fuerte del mercader aguardará un rescate doloroso...

¿Qué drama del alma, qué tristezas indescibles, qué angustias horribles de humillación, de orgullo, de ocaso podría contar el hilo de perlas?

Pero en el silencio discreto de la tienda no se oye nada. Todo, como en una comedia mundana, ha sido amable, cortés, entre sonrisas que evitan las lágrimas y la cortesía que vela la intención y el guante blanco que enfunda la garra de la rapiña...

•••••

Lina es una verdadera mujercita de su casa. Si no llega, como dicen algunos enamorados ingenuos, á hacer de un duro dos, sabe arreglárselas «con habilidad, hija», para sostener su fama de elegante sin gastar demasiado dinero...



Y mientras Lili, en el gran almacén, coquetea zalamera con Pérez, el melifluo y romántico Pérez...

Lina, cada vez—domasiadas veces, según su amable marido—que ha de renovar sus vestidos, pasa unos días deliciosos. Las tardes transcurren para ella como en un ensueño: ensueño hecho de gasas, de sedas, de tules, de fantasías en pieles y plumas... Su curiosidad invade los salones de todos los modistos... Y durante horas, Lina ve desfilar ante sus ojos insaciables todos los modelos que el arte creador de los *couturiers* lanza al mercado... Los maniqués vivos pasean ante Lina con sus lentos ademanes afectados los últimos trajes, los abrigos más nuevos...

Lina no se decide nunca. ¡Es todo tan bonito! ¡Es todo tan caro! ¡Un horror!

Pero Lina, después de estas inspecciones, llega á casa y, como para algo ella aprendió dibujo en el colegio, toma un lápiz y traza en un trozo de cartulina el modelo del traje que más le gustó... El modelo que luego le hará en casa, bajo su dirección, una modistita discreta y económica que ella ha sabido encontrar: «¡Habilidad, hija, habilidad!...»

•••••

Y mientras Lili, en el gran almacén coquetea zalamera con Pérez, el melifluo y casi romántico Pérez, que sabe siempre encontrarle un retal, «¡un pedacito, cualquier cosa que no valga nada, hombre!», y con el que la linda mujercita, que tiene unas manos de princesa y que no se ha olvidado de sus tiempos del taller, se hará un trajecito que parecerá «talmente» recién llegado de París.

Porque Lili, á pesar de su porte moderno, su melena á lo garzón, su aire cosmopolita y su categoría de segunda tiple de opereta, es en el fondo una hacendosa chulita madrileña que dice «talmente» si se descuida y «¡amos, anda!» en cuanto tiene que contestar de prisa...

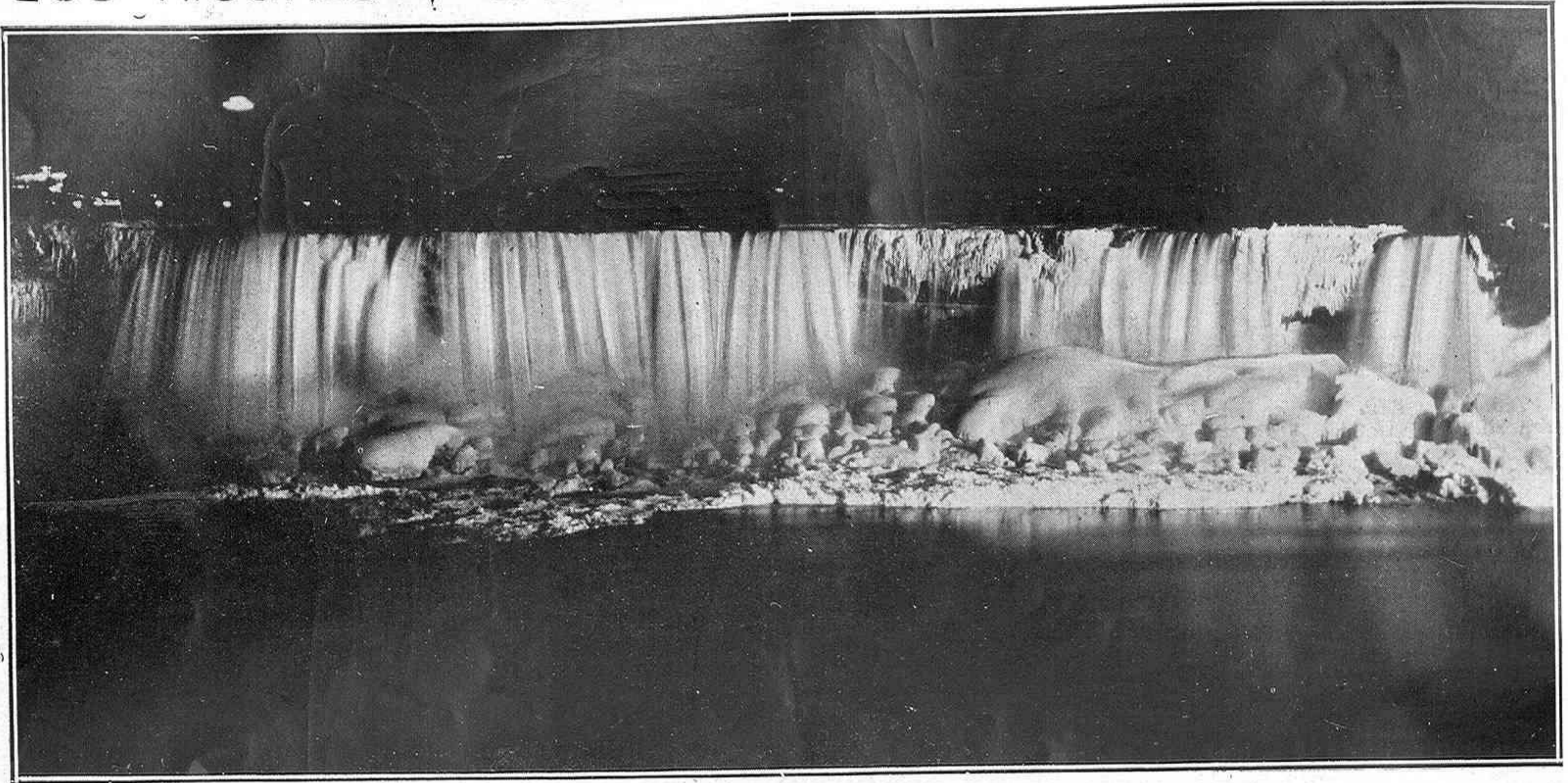
Y así también Encarna, la compañera del menestral y del obrero que busca en los bazares de los barrios bajos calcetines para las nenas y un abrigo para el chaval, «que es un demonio destrozando ropa»...

Y así miles de mujeres, que en las horas del día invaden las calles y como falenas se sienten atraídas, deslumbradas por esos señuelos, absorbidas por esas simas fulgurantes de joyas, de colores, de tentaciones que son los escaparates... Los escaparates encristalados y brillantes, que se redimen de su intención codiciosa y lucrativa porque á veces también son estaciones breves que dan lugar al madrigal y cobos y galeotes para el amor y la aventura...

Y también Encarna, la compañera del menestral y del obrero, que busca en los bazares de los barrios bajos...

JUAN FERRAGUT

LOS RIGORES Y LAS BELLEZAS DEL INVIERNO ACTUAL

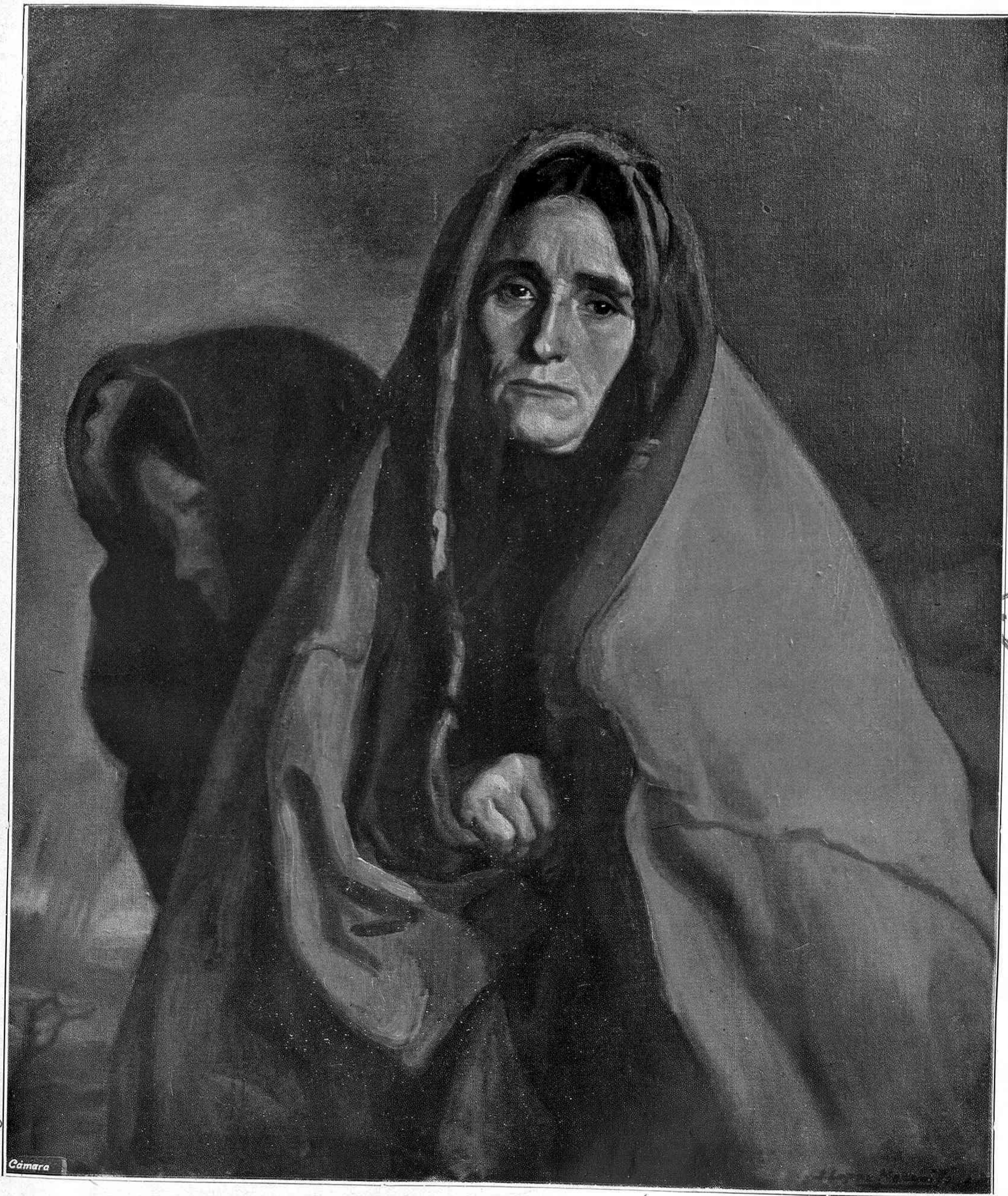


Las famosas cataratas norteamericanas del Niágara heladas en parte. Interesantísima fotografía obtenida de noche mediante poderosos reflectores, que prestan al paisaje de esta maravilla de la naturaleza un aspecto fantástico



Curioso aspecto de una avenida en Rapallo (Italia), donde aparece el contraste de las palmeras con la nieve, que no había caído en esta región desde hacía veinte años

(Fots. Agencia Gráfica)



SENA
BIBLIOT.
ADRI

TIPOS ESPAÑOLES

"Mujeres castellanas", cuadro de José María López Mezquita

EL TRIBUTO

(CUENTO)

ROSINA, sentada en la orilla del arroyo susurrante, chapoteó con sus piececillos desnudos sobre la líquida superficie, levantando en leves montañitas de agua las gotas resplandecientes—perlas fugaces—bajo la caricia del sol cuyos rayos, desdibujándose en el cuerpo de la niña, le daban irisaciones de muñeca ideal: oro, seda y nácar.

Una sonrisa de ingenua alegría iluminó su rostro. Después, separando con los lises impulsos de sus manos pequeñas las malezas que crecían pródigas en las márgenes del riachuelo, se alzó poco a poco, perezosamente; dirigió sus ojos zarcos—luceros de bonanza, serenos y grandes—hacia el pueblo que se esfumaba a lo lejos en el conjunto de muchas casitas blancas y simétricas, y, colocando las manos de pantalla sobre los oídos, escuchó atentamente.

Todo era tranquilidad y armonía en el bosquecillo sonriente, bajo la plácida caricia de la tarde otoñal. Se distinguía confuso el murmurar de los árboles, ese característico rumor de quimera que levanta el viento meciendo suavemente la copa de los pinos, y llegaba entremezclado con el canto de los pajarillos, portadores, en sus vuelos diversos y en sus aleteos inconscientes, de remotas leyendas doradas en países lejanos y fantásticos abiertos en flor—como rosas de Jericó—sobre la calenturienta imaginación de Rosina.

Invadía el ambiente todo un aire tibio y perfumado que besaba dulcemente el cuerpo de la niña, llenando de voces desconocidas su corazón sencillo y elevando su alma, en éxtasis, a ignotas regiones de mágicos ensueños. Se abría lentamente su boquita temprana—clavel en botón—, y se dilataban sus fosas nasales al aspirar la fragancia de múltiples flores políferas que, próximas, esparcían el embriagador aroma de sus pétalos en una como dejación de sus primores, ofrendados a la Naturaleza magnífica en la divina eucaristía de la tarde.

Rosina iba entornando los ojos, presa de un indescriptible bienestar, sintiéndose, ingrátida, flotar en el ambiente y volar, prisionera de la Quimera, cuando un fuerte ruido que venía de lejos la hizo despertar destrozando el sueño y dejándola caer, maltrechas las ilusiones, sobre los senderos abruptos y escabrosos de la pícarra y triste realidad.

Fué como el rápido descenso de la muñequita de cristal que, habiendo subido al espléndido mirador de su ilusoria torre de marfil, se hace mil pedazos sobre las aceras inclementes de un mísero país sin luz.

Escuchó atentamente.

Se percibía el tiroteo de dos escuadrones enemigos que combatían en la linde de dos pequeñas comarcas. Las descargas de la fusilería iban aumentando en continuidad. Después se sentían más próximas, aunque separadas por intervalos bastante largos, durante los que sólo se percibía el griterío de la muchedumbre, puesta en despavorida fuga, y el vibrar de los clarines en sus reclamos bélicos.

Las últimas descargas—muy separadas ya—eran atronadoras. Por lo visto, los combatientes descansaban para emprender de nuevo, y con más ahinco, la lucha. Por fin se hizo un silencio inmenso, terrible, abrumador... Paz de cementerio.

Densas polvaredas elevaban al aire sus penachos, como fieras apocalípticas heridas de muerte. Parecía como si aquellos monstruos de polvo subiesen por las escalas doradas de un sol candente, turbando la paz augusta de los cielos.

Rosina permanecía extática, cubiertos los oídos y desmesuradamente abiertos aquellos ojos que reflejaban en sí el inquietante silencio tenebroso de la campiña, a la que iban llegando ya tenues quejidos, gritos indecisos y el chisporrotear de cosas quemadas.

Los invasores habían comenzado a incendiar la comarca.

La pobre niña se sentía insignificante en medio de la catástrofe. Ella era sola. Desde muy pequeña vivía allí, abandonada a la caridad de



aquellas pobres gentes, sin saber cuál había sido su origen, cuál debiera ser su rumbo ni cuál su destino.

Su bondad congénita le hizo tomar pronto cariño a sus muchos bienhechores y aceptar aquel pueblo pequeño y silencioso como lugar de su peregrinación definitiva. ¡Apenas si había visto dos ó tres villorrios más!...

¡Cuántas ideas nuevas, intocada, germinaban ahora en su cabecita primorosa!

Paralizada al pie del arroyo por una fuerza misteriosa, como una joven garza contemplativa, seguía con la vista el lento desfilarse de algunas flores marchitas que se deslizaban lívidas por la ondulante superficie de las aguas, y su alma, inocente, al igual que aquellas prematuras náufragas de la flora, se fué deshojando pétalo a pétalo, sobre las corrientes misteriosas de su vida desconocida, y copiosas lágrimas ardientes corrieron por sus mejillas, sirviendo de rocío a su corazón que iba abriendo su capullo a la tristeza como un rojo clavelón pletórico de emoción...

Los soldados—aquellos terribles enemigos de

rostros feroces—habían invadido la comarca, aventando con el fuego de sus patrullas a los pobres vecinos desorientados. ¡Cuántos tendrían que llorar en aquel día nefasto la pérdida de sus padres, hijos ó hermanos!

Y ella sola, sin padres a quienes perder, sin hermanos a quienes asistir, lloraba también triste, desconsolada, el arrasamiento de aquella villa que era su protectora, su cobijo, su regazo tranquilo, y cuya sombra parecía huir despavorida hacia el horizonte lejano, envuelta en la túnica inconsútil de la tarde, como una noble máter dolorosa...; por todos aquellos seres que habiéndole dado acomodo en sus casas, pan en sus viviendas y vida en sus campos, huían también tras la sombra desconsolada y errabunda de la pequeña patria.

Lloraba, vida de aquellas vidas y alegría de aquellas alegrías, asistiendo con el sordo rencor de su infantil enojo a la destrucción de los suyos, inmóvil y acongojada ante la evocación de aquellos que, en éxodo angustioso, se alejaban de ella para mucho tiempo, quizá para siempre, en busca de nuevos rincones, de nuevas here-



dados, que los acogerían insensibles á sus dolores, indiferentes á sus penas...

¡Oh! ¡Qué tremenda desgracia!

La hija de la nada, la pequeña protegida de la Naturaleza, cayó de rodillas y, mesando con sus manos las guedejas fulgentes de su cabellera hermosa, lloró con lágrimas de sangre la destrucción de su madre la tierra, la desolación de los campesinos, sus hermanos...

•••••

Un ruido vacilante, como de un cuerpo que, titubeando, roza con los arbustos, llegó á sus oídos, sacándola de su postración.

Volvió rápidamente la cara, buscando el origen de aquel rumor.

Por entre la hojarasca asomó el rostro ensangrentado de un soldado; á poco, el cuerpo, agitado en espasmos convulsivos, y después, agotadas las fuerzas, cayó sobre el césped estrepitosamente, murmurando con su voz trémula, sollozante y entrecortada, mientras posaba sus pupilas febriles, plenas de ansiedad, en las de Rosina, aterrorizada.

—¡Sed!... ¡A...gua!...

• Pasado el primer momento de asombro, Rosina comprendió en seguida. El pobre soldado tenía sed. Y saltando, como una corza diligente, sirviéndole las manos de vaso, en tres ó cuatro veces, dió de beber al desfallecido, que empezó á reconfortarse al contacto del líquido elemento.

—¡Estáis herido!—exclamó Rosina, observando la sangre que corría por la larga casaca.

El soldado asintió, á la vez que intentaba desabrochar la larga fila de botones. Le ayudó ella solícita, y después, cortando tiras de su propia vestimenta andrajosa, previamente humedecidas en el arroyo, las fué colocando sobre la herida, no muy profunda, para enjugar la sangre que de ella manaba. Y volvía incansable á su labor, destiñendo y refrescando en el riachuelo las vendas empurpuradas y colocándolas de nuevo sobre la herida.

Tras penoso trabajo, consiguió aplacar la hemorragia.

El, ya más tranquilo, comenzó á hablar en un hilo de voz débil y misérrimo. Sus ojos centelleantes se volvían hacia la ciudad, y todo su cuerpo se sentía invadido de un sordo estremecimiento de dolor y de rabia.

—Ene...migo ven...ció. Es...ca...pado. Si me...

• Sin poder continuar, ponía su fuerza espiritual en dar á comprender á la niña estas palabras. Rosina adivinó en seguida.

Se trataba de un soldado amigo que había conseguido escapar á la furia de los invasores, y todo su temor era verse sorprendido por los enemigos.

—Sí, sí. Comprendo. Os esconderemos.

Acto seguido le ayudó á introducirse entre los arbustos, cuyo ramaje, mucho más espeso, lo ocultaban casi totalmente.

El pobre soldado, pasado este momento de lucidez, y merced al esfuerzo que acababa de realizar, cayó de nuevo en una intensa postración.

Rosina, diligente, seguía renovando los paños húmedos.

Pasó así un cuarto de hora indefinible de inquietud, al cabo del cual el enfermo entreabrió los ojos perezosamente y silbó en un soplo.

—¡Ham...bre!

Rosina lo contempló perpleja. ¡Era verdad! El pobre, desfallecido, necesitaba alimento. Mas ¿cómo proporcionárselo? Los nuevos moradores del pueblo eran desconocidos. Todos sus amigos se habían alejado; arriesgarse en el pueblo era temerario. Además, si adivinaban sus propósitos de auxiliar á un enemigo...; pero ¿acaso no era aquel hombre uno de sus hermanos, cuya desgracia había llorado antes? ¿No sería, por ventura, uno de aquellos hijos á quienes su madre lloraría, quizá eternamente? ¿Qué importaba el peligro; si iba á pagar la deuda contraída hacía tanto tiempo?

Se levantó decidida, y, anunciándole al soldado que iba á buscarle alimento, desapareció velozmente.

•••••

Un cuarto de hora... dos..., tres. El herido se impacientaba; la fiebre iba en aumento. El hambre y la sed se hacían irresistibles...

Pasó un cuarto de hora más. Cuando intentaba inútilmente levantarse pareció oír, en medio de su delirio, un grito lejano, confuso y apagado...

Se hundía el sol en el ocaso entre llamas de fuego como anunciadoras de un próximo crepúsculo trágico; enmudecían los pájaros, y una quietud angustiosa extendía, con la luz tenue y rojiza del atardecer, un halo de tristeza por la campiña toda...

Una campana, insospechada y plañidora, desgranó la hora del *Angelus*.

El grito se repitió ya más cercano.

A poco se movió el follaje, y, arrastrándose exhausta, apareció Rosina. Una palidez cadavérica invadía su rostro sencillo y una herida sangrante abría en su pecho como un rojo amapolón de holocausto...

Se acercó al soldado, y dijo débilmente:

—Tomad, tomad. Veo que he llegado á tiempo. Todavía tenéis para esta noche. Y puso junto á él un pequeño envoltorio con víveres.

El soldado se incorporó con esfuerzo y contempló á la niña, henchido de ternura.

—¿Te han herido?—murmuró aterrorizado.

—¡No!—contestó ella forzando una sonrisa—¡No es nada! Una rozadura. Ahora, comed...

—¡Gracias, gracias!—lloró el soldado.

Rosina, en un movimiento instintivo, cogió entre sus manos convulsas la cabeza del herido, y, besando su frente sudorosa, exclamó emocionada:

—¡Dios os bendiga!...

Después, reuniendo todas sus fuerzas, se levantó y, tambaleándose, se dirigió al arroyo en busca de agua para sofocar la herida... Mas apenas había dado dos pasos, cayó inerte, dando un grito ahogado.

Al intentar apoderarse de los víveres habían hecho fuego sobre ella y estaba herida, mortalmente herida.

.....
Se hizo la noche prontamente. Noche de profunda tristeza, de penas recónditas, de amarguras infinitas.

Pálida la luna, bogaba tristemente bajo el palio de un cielo cadavérico. Titilaban insomnes las estrellas, como velando la paz augusta de tantos héroes ignorados, muertos sobre la tierra.

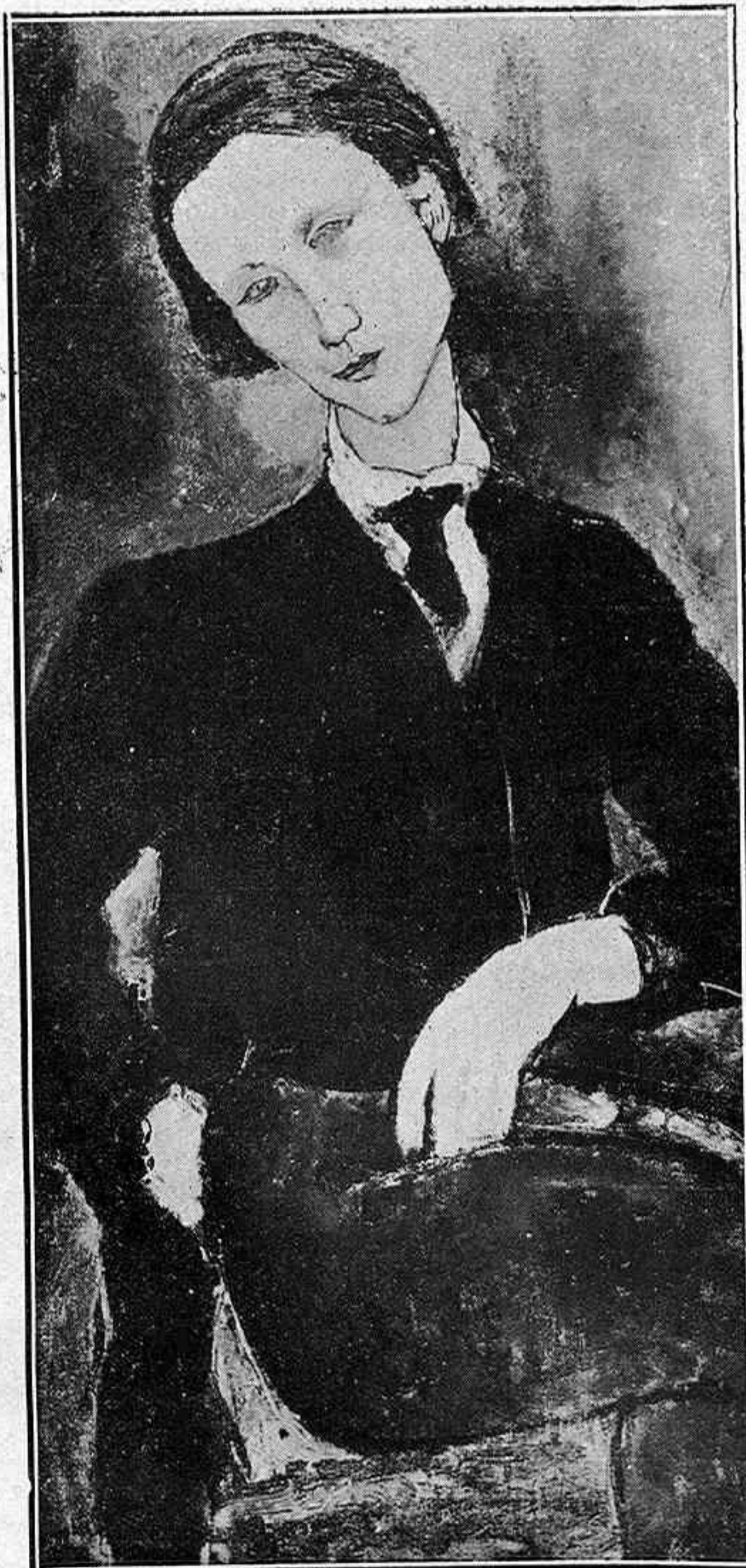
Y allá, en las márgenes mismas del álveo murmurante, Rosina, yerta, pálida azucena abandonada entre los zarzales de la vida, sacrificaba á su trágico destino y floreciendo en su pecho, como una humilde amapola silvestre, la mortal herida que abrió sus pétalos sangrientos al beso abrasador de la fatalidad.

JUSTO ROCHA

(Dibujos de Per agos)



"El chico del portero"



"Retrato del pintor Baranaoski"

SENSACIONES DE ARTE

EL DOLIENTE MODIGLIANI

TRAS de oír opiniones contradictorias sobre la obra de Modigliani y sobre la tragedia de su vida, acrece el interés por conocer á fondo partos de su talento, del que no consiguen dar idea algunos dibujos vistos de pasada ó algunos fotograbados deficientes. ¿Qué clase de artista fué aquel italiano caído en París hace veinte años y muerto de miseria hace cinco, á los treinta y seis de edad, para ponerse tan de moda al punto?... Montmartre y Montparnasse le recuerdan aún, borracho, toxicómano, tuberculoso, enternecedor, repulsivo, mientras su espectro—espectro de un espectro—habita todavía ciertos rincones de la Butte ó del café de La Rotonde; hay quien abre los ojos en blanco cuando evoca al que estima excelso pintor—escultor—poeta, y hay quien protesta si en su presencia se pronuncia el nombre del judío bohemio que escupía sangre y tomaba háschisch, cocaína ó éter.

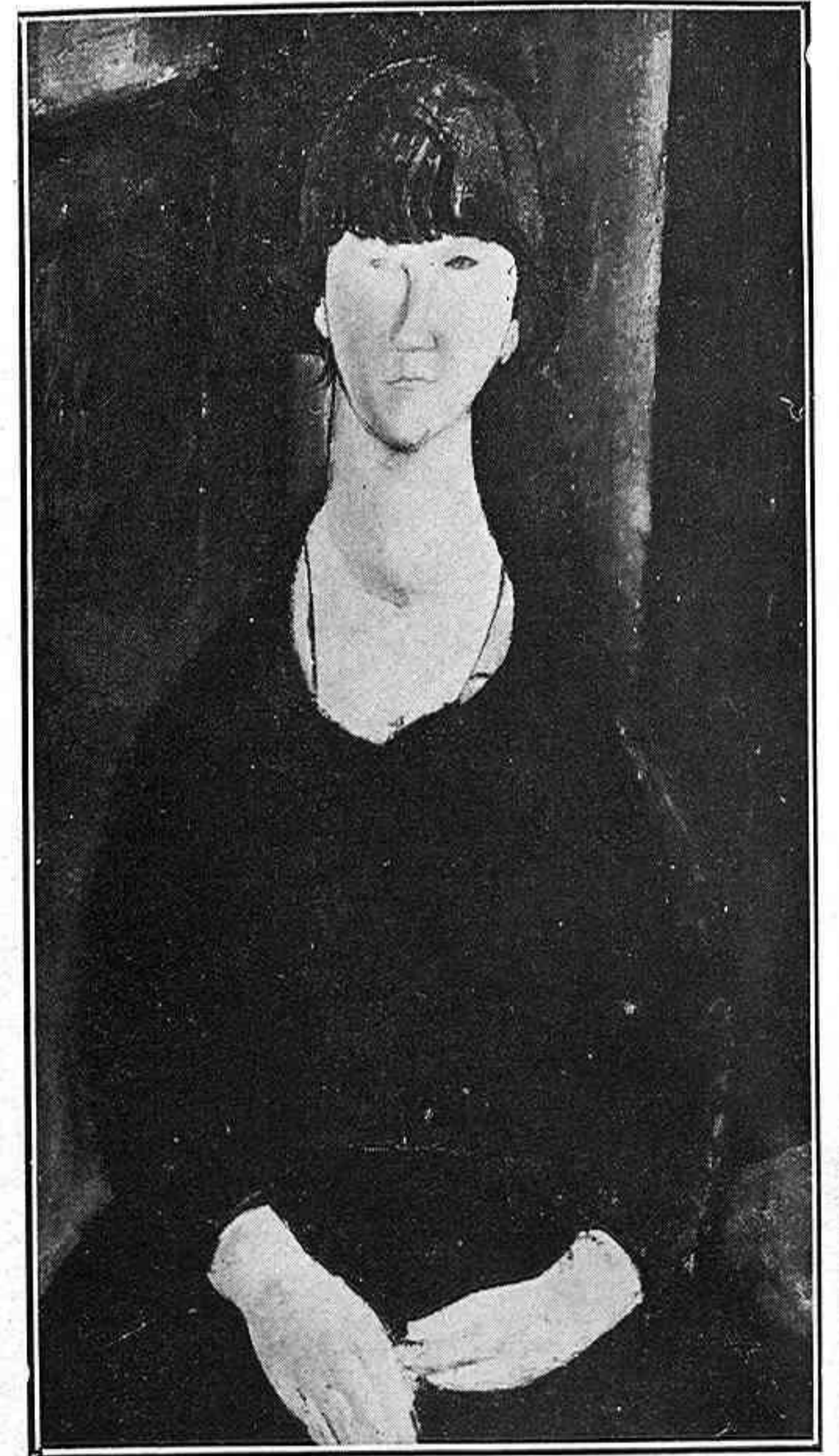
Una reciente Exposición de cuadros y tallas suyas, amén de tres poemas bilingües, nos revela ahora á los indocumentados la verdadera personalidad de Amedeo Modigliani, la única que debe constituir elemento de juicio. En seguida advertimos que era un gran pintor, un gran pintor cuya fase externa no gustará á muchos, y cuya fase interna nos emociona á todos, aunque no estemos muy de acuerdo con su pintura; por ella advertiríamos también, de no saberlo ya, que era un hombre desgraciadísimo, pues sus lienzos componen á la postre una doliente rapsodia de desgracia.

Cualquier glosa en pro ó en contra de la estética modiglianesca exige invadir el terreno patológico tanto como el meramente psicológico, sin que ello implique menoscabo de una efectiva maestría fuera de litigio; se trata, repitamos, de un arte de emoción, y la emoción dimanante del arte avanza con frecuencia allende el mismo arte que la origina. Desnudos de una carne color de albaricoque—la pátina del opio, conforme ha dicho un crítico—, cabezas alargadas por un vicio visual de alcohólico, ojos ciegos y expresivos hasta lacerar con su ceguera, cuellos cual tallos frágiles que han de troncharse en breve, estatuas cúbicas á modo de pequeños cipos de ensueño, versos funámbulos si no atacados de epilepsia, integran el haber de un temperamento morboso y á la par precioso, creando un conjunto lúgubre. Los modelos sugieren una pobre Humanidad de hospital, augurio acaso del hospital donde sucumbiría el pobre animador de sus semblantes; las insuficiencias testarudas de su factura, docta á despecho de convencionalismos, conmueven más que suficiencias de facturas opuestas. Poseídos por esta malsana producción, sentimos que nos moja un sudor frío, creemos respirar un relente de fiebre y nos anuda la garganta una angustia; pero á la vez nos envuelve el raro encanto de estas imágenes extenuadas, languideces y anemias con la sutil aureola de lo que va á extinguirse pronto. Sí, Modigliani era un gran pintor, pintor, ¡ay!, de agonías exquisitas.

Deseemos, por consiguiente, que no suscite escuela. Sus probables imitadores implantarían el régimen de la enfermedad, la apoteosis del alcaloide ascendido á canon; se requeriría curar en sanatorios las aptitudes del que delatara la divina chispa y huir de él, envenenado y envenenador. Basta un caso único: su propagación resultaría funesta.

¡Oh, Modigliani, mago de la calentura, hijo del dolor, verdugo de alegrías que jamás sonrieron á tu espíritu triste! Ante las Venus de quirófano y las bellezas condenadas con que sales á nuestro encuentro, te admiramos sin dejar de compadecerte y de execrarte, porque la gracia de tu pincel maldito oncona el alma igual que oncona el cuerpo una caricia purulenta...

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



"La vendedora de flores"



"Mujer rubia acodada"

CAMARA



La señora de Andreu, en quien se unen la belleza, la simpatía y la elegancia



UN viernes del «Select Club» en el Palacio de Hielo. Varios grupos alrededor de las mesas. Mujeres guapas y elegantes. Jazz-band.

EL.—¿Un poco más de *champagne*?...

ELLA.—Bueno.

EL.—Hace un siglo que estoy deseando hablar cinco minutos contigo.

ELLA (poniéndose carmín en los labios des-

pués de beber).—Tú dirás. ¿Acaso no me ves todos los días?

EL.—Es que la gente puede verse todos los días sin hablar. La vida moderna se ha hecho para que la gente no hable.

ELLA.—¡Bah!... Ayer, en la cacería de liebres, no era ocasión...; pero, en cambio, anteayer, en casa de...

EL.—¿Una partida de *mah-jong*? Feliz-

mente que el dichoso juego va á desaparecer.

ELLA.—¿Tú crees?...

EL.—Se dice, al menos, y el hecho de decir ciertas cosas es un síntoma fatal; por ejemplo, cuando «se decide» con más ó menos razón que una mujer guapa envejece ó una artista ha engordado.

ELLA.—¿Por qué tienes esa manía al *mah-jong*?...

CAMARAFU

EL.—Porque ha aca-
parado mu-
chas horas, y
yo tenía que
verte lejos de
mí, abstraída
por el jue-
go, pronun-
ciando gra-
vemente las
palabras ri-
tuales y ab-
surdas, y al-
guna vez el
grito triun-
fal...

ELLA.—
¡Triunfal!
Vas á decir
que el ganar
una partida
constituye
una emoción
para mí.

EL.—Una
emoción in-
tensa, aun-
que lo nie-
gues; y nada
separa tanto
á dos seres
como una
emoción no
compartida.
Porque...

UN SEÑOR
(acercándo-
se).—¿Qui-
ere usted bai-
lar?...

ELLA (*son-
risa de asen-
timiento*).—
Encantada.
¿Me esperas
un momen-
to?...

EL (*que hu-
biera asesina-
do fácilmente
al otro*).—Sí.

ELLA (*em-
polvándose la
nariz después
de bailar*).—
¿Qué estába-
mos dicen-
do?

EL.—Nada
interesante.

ELLA.—
¿Tengo yo la
culpa de la
interrup-
ción?... En
fin, te pro-
meto sentir-
me fatigada
cuando me
propongan
un nuevo
baile; hable-
mos pues.
¿Qué quieres
decirme, va-
mos á ver?...

EL.—No
sé... Muchas

Este retrato de
la marquesa
de Urquijo, de
una elegancia
goyesca, es
uno de los cua-
dros más bel-
los de Manuel
Benedito



CAMARILLU

cosas que siento en mí. El *whiskey* y el *jazz-band* me producen una sensación contraria que á la mayoría de la gente. Y esa es mi tragedia: conservar la lucidez, poseerla más que nunca entre el aturdimiento general. (*La orquesta ataca un «shimmy» estridente, ensordecedor.*)

ELLA (*levantando la voz*).—¿Cómo?...

EL.—Quisiera decirte...

ELLA (*más alto*).—No te oigo. ¿Decías?...

EL (*deseperado*).—¿Cosas que no puedo gritar!

ELLA.—Creo que he bebido un poco; demasiado.

EL.—Otra cosa que separa á una persona de otra: no tomar la misma dosis de *champagne*.

ELLA (*ofreciéndole una copa llena*).—Deja por ahora tu manía de analizar todas las cosas. De vez en cuando conviene perder un poco la cabeza. ¿Otra copa?... (*A los acordes de la música, cada vez más fuerte y ensordecedora, evolucionan las parejas, muy ceñidas.*)

EL (*con decisión brusca*).—¿Vamos á bailar?

ELLA.—Vamos.

EL (*optimista y reconciliándose con el baile al aprisionarla en sus brazos*).—Después de todo... ¿Para qué hablar?...

.....
En casa de los marqueses de Urquijo se ha construido un teatro lindísimo; con sus cortinas de rojo damasco, palcos, butacas y toda clase de detalles, viene á ser como la reducción de un precioso teatro «en serio».

A la inauguración asistió S. M. la Reina Victoria. Algunos aficionados, entre los cuales destacaba su belleza y su talento de actriz una hija política de los dueños de la casa, interpretaron admirablemente la comedia en tres actos *El señor Gobernador*. Después de la representación se organizó un baile muy animado hasta la madrugada.

Honró con su presencia la segunda función vespertina esta vez la Reina Cristina. Otro grupo de aficionados representó á mil maravillas *Las de Caín*.

Estas fiestas han revestido un carácter de intimidad. Las modas y las costumbres desaparecidas vuelven siempre. Una de ellas, desusada por completo, es la del teatro en las casas particulares, cuya reaparición debemos celebrar con entusiasmo. Dispongámonos, ya que no sólo son los marqueses de Urquijo y sus hijos los que sienten verdadera afición por el arte escénico, á ver renovar los laureles de aquellas Compañías de aficionados, entre los que descollaba el más ilustre de nuestros actores; de aquellas representaciones que suelen evocar nuestros padres, no sin la emoción de un grato recuerdo.

.....
Terminó la serie de lunes benéficos en el Infanta Beatriz, organizados por la marquesa de Alcubierre, casi á la vez que la actuación de la Compañía Vilches en aquel teatro. La elegancia sobria del Infanta Beatriz constituía el marco más adecuado á la selección del público, así como al arte incomparable de Ernesto Vilches y la belleza espléndida de Irene Heredia.

.....
La sala de Apolo, en las noches de ópera, ofrece un aspecto brillante. Además de los Soberanos, suelen concurrir á esta sucursal del Teatro Real la princesa de Hohenlohe, Langenburg, duquesa de Santa Helena, marquesas de Ivanrey y Tenorio, señoras de Andreu y Núñez de Prado, etc.

Rigoletto, *Lucia*..., óperas que emocionaban á otras generaciones también, y en la nuestra, que caracteriza una continua evolución en todos sentidos, se nos ofrecen llenas de un candor... casi arcaico. Ofelia Nieto ha obtenido un verdadero triunfo en las estrofas apasionadas y más modernas de *Mánón*, y se anuncia *Madame Butterfly*, por Matilde Revenga.

.....
Los señores de Andreu han dado en su re-



Una boda que ha hecho hablar á todo París y que ha tenido resonancia en el mundo entero: la de la bellísima actriz Alice Cocea con el joven conde de La Rochefoucault, de la más rancia aristocracia francesa, boda que se ha llevado á efecto á pesar de la oposición de los padres del novio y del escándalo mundano á que tal unión ha dado lugar entre la nobleza intransigente del "Faubourg"
(Fot. G. L. Manuel Frères)

sidencia de la calle de Alcalá una comida en honor del Nuncio de Su Santidad. Con los dueños de la casa y monseñor Tedeschini sentáronse á la mesa el embajador de Francia, la marquesa de Argüelles, el ministro de Cuba, el conde de Romanones, D. José Sánchez Guerra, el marqués de Valdeiglesias, doctor Recaséns, Sr. Algara, señora de García Kholy, marquesa de Tenorio, señora de Sánchez Guerra, condesa de Fuenteblanca, condesa de Medina y Torres y señorita de Elósegui.

•••••

En estos días han pasado por Madrid la marquesa Paola Médici, de paso para Italia; la marquesa de Yancourt, que marchó con rumbo á Buenos Aires; la condesa Fabricoti, huésped del embajador de Italia, y la bella marquesa de Saint-Sauveur, que se propone pasar una temporada en Málaga.

Se anuncia la inauguración en aquella pla-

ya de un espléndido hotel, campo de *golf*, hipódromo y otros atractivos, que harán de Málaga, ya privilegiada por un clima ideal, una Niza española.

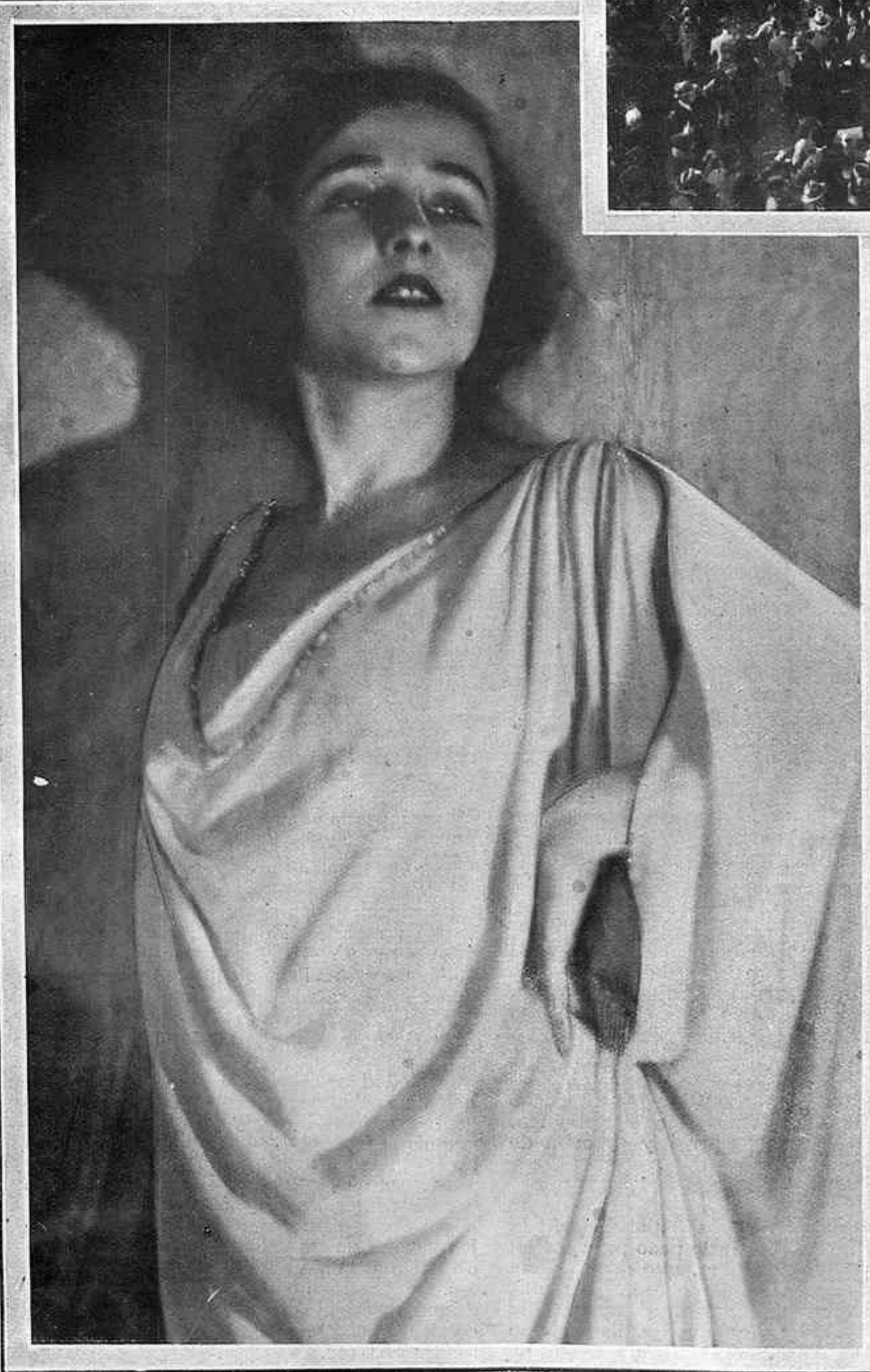
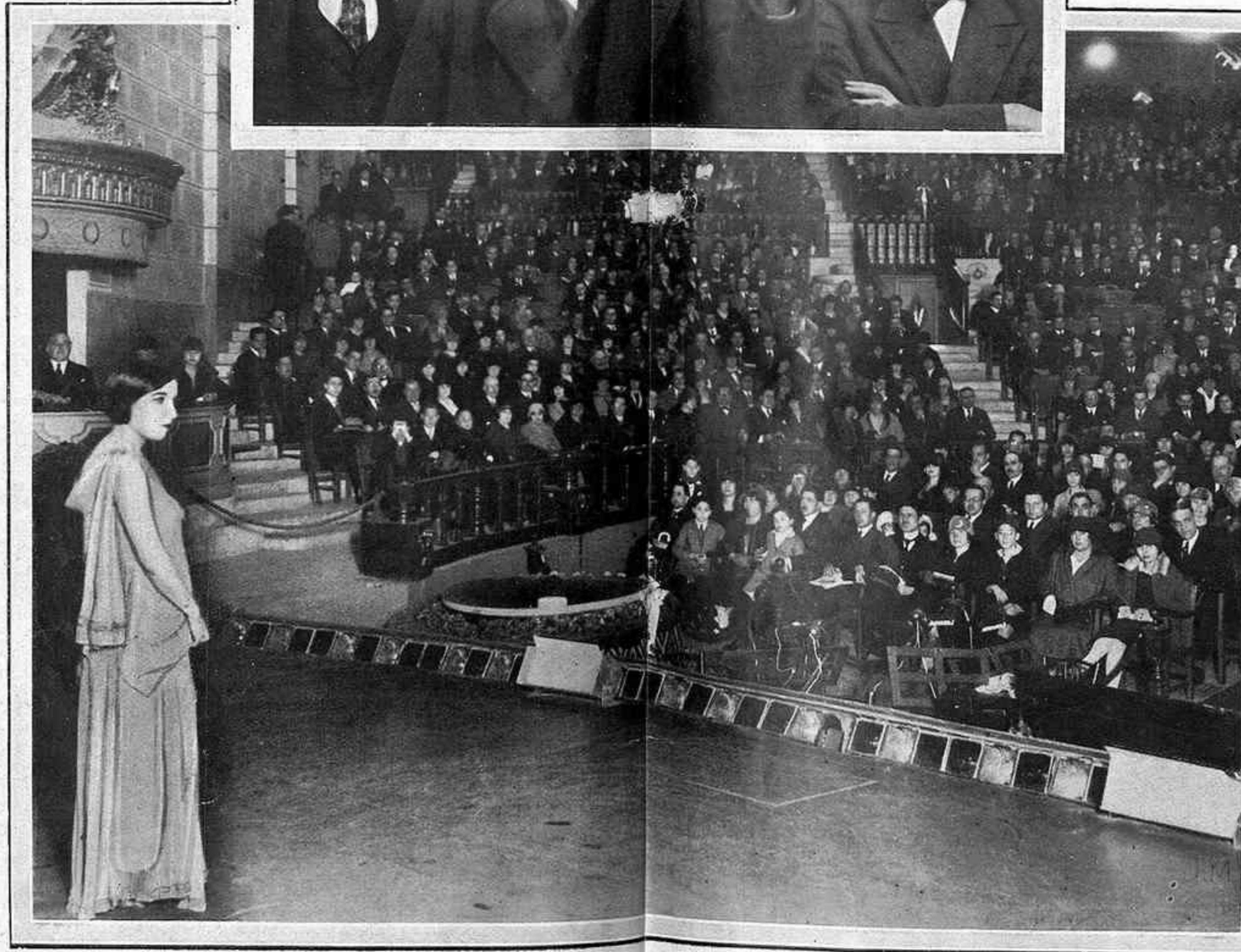
.....
La falta de verdadero cosmopolitismo que caracteriza á Madrid impide á las señoras de la sociedad acudir á los *cabarets*. Por otra parte, se echaba de menos un sitio donde la gente pueda reunirse y bailar, evitando la promiscuidad del *dancing* y la aglomeración de los grandes hoteles.

Con este fin, y patrocinado por un grupo de aristócratas, se ha constituido el «Select Club». Las primeras reuniones, celebradas los viernes en un salón privado del Palacio de Hielo, han sido muy animadas y brillantes. Recordamos entre la concurrencia á las duquesas de la Victoria, Dúrcal y Huete; condesas Sobanska y Yehes; señora de Santos Suárez, etc.

DANCENY

BIBLIOTECA MADRID

EL HOMENAJE DE BARCELONA, LA GRAN CIUDAD CATALANA Y COSMOPOLITA, A DOS GRANDES ARTISTAS DEL VERBO Y DE LA LUZ



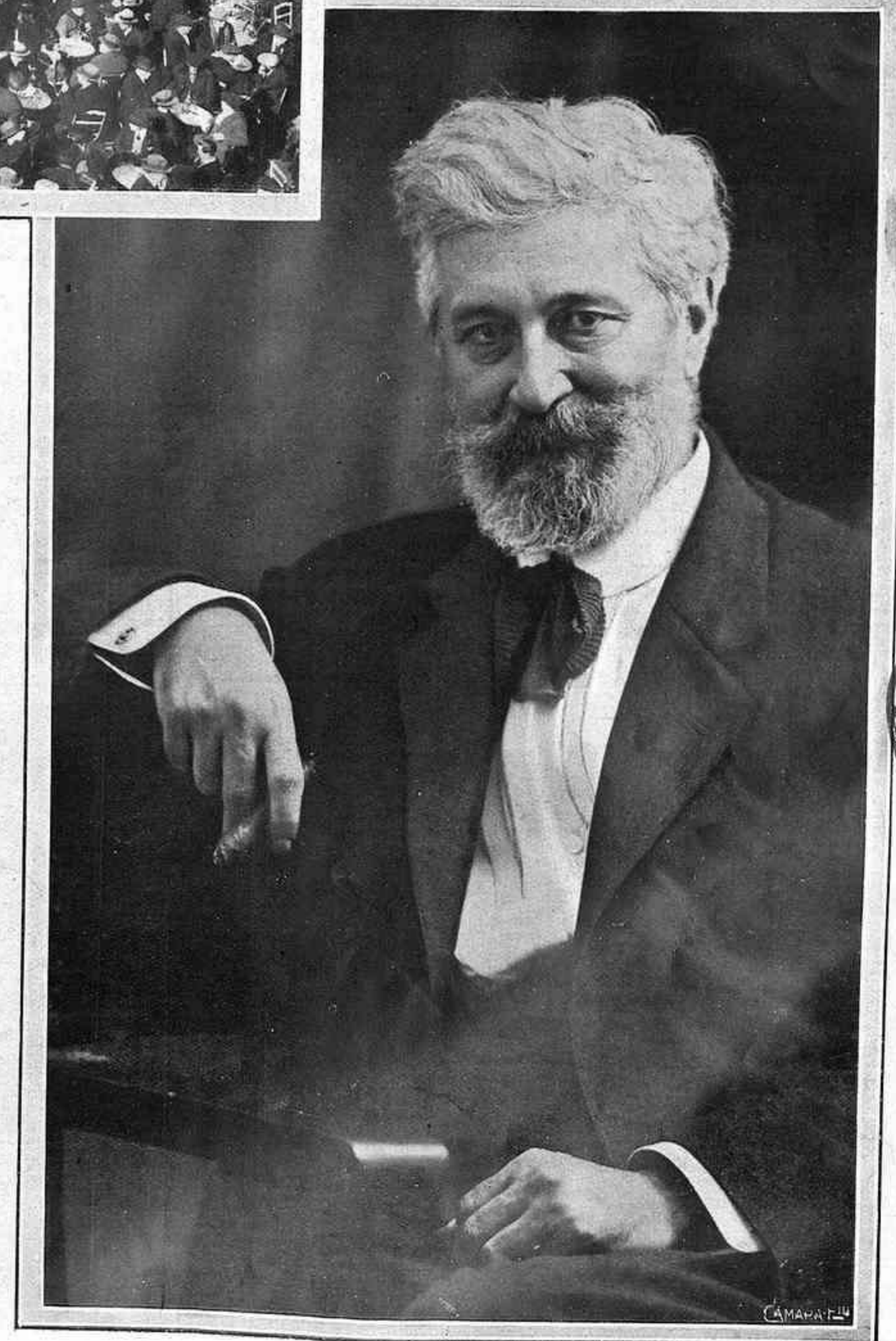
BERTA SINGERMANN

Gran declamadora argentina, de estirpe rusa, que de nuevo se halla entre nosotros, ofrendándonos su arte prodigioso

Arriba: manifestación popular organizada por los obreros catalanes en honor de Santiago Rusiñol, y que tuvo lugar recientemente en Barcelona. En el centro: el insigne Rusiñol dirigiendo la palabra a los obreros durante el homenaje. A la izquierda de Rusiñol, el maestro Moreno, y a la derecha, Ignacio Iglesias. Abajo: homenaje a Berta Singermann durante una de sus audiciones en la capital de Cataluña

(Fots. Merletti)

BERTA SINGERMANN Y SANTIAGO RUSIÑOL ACLAMADOS POR EL PUEBLO DE CATALUÑA

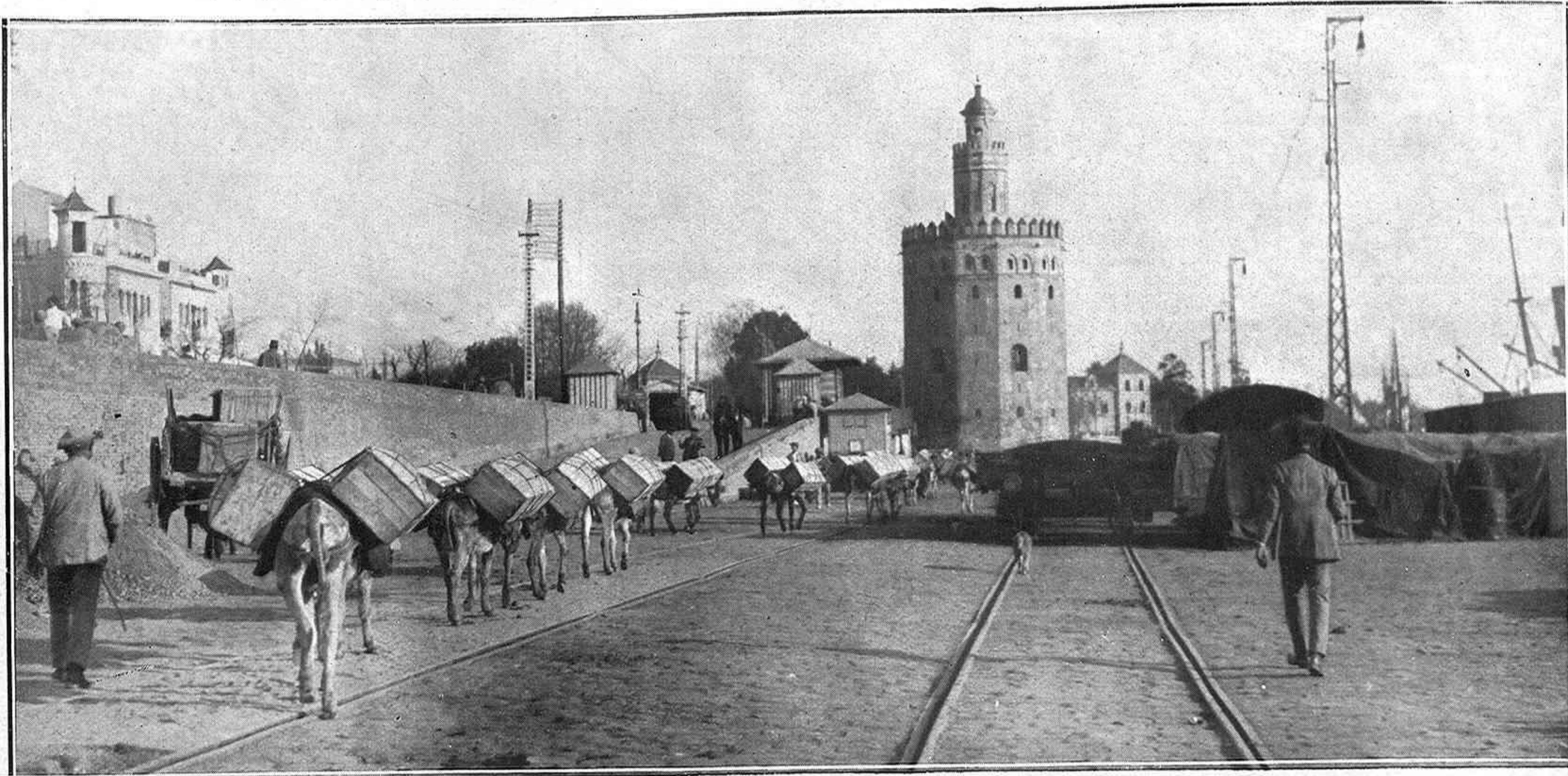


SANTIAGO RUSIÑOL

Admirado y querido maestro, pintor insigne y recio dramaturgo, cuya vejez se aureola con el prestigio de una vida alegre, efusiva, generosa y "artística", en suma



EL PRECIOSO FRUTO DEL NARANJO



El acarreo en burro en el muelle de Sevilla

HA sonado la hora en las huertas y en los otros predios, convertidos en naranjales, de la recolección del precioso fruto, redondo como pequeño mundo y del color de las llamas.

Florecieron los naranjos en la primavera, vistiendo sus ramas de hojas relucientes y de un grato aroma y frescor, con unas florecillas de una blancura de cera ó de hostia y botón de oro pálido y con un perfume penetrante que embriaga.

De todas las márgenes del Guadalquivir, desde la morisca Córdoba por una parte, y desde la marisma de la otra, así como del lado de Alcalá de Guadaíra y de Mairena, llegaron á Sevilla, perfumándola como con gigantescos pebeteros,

los deleitables olores, haciendo de la gentil ciudad todo un tesoro de aromas y de esencias más ricas que las del Oriente.

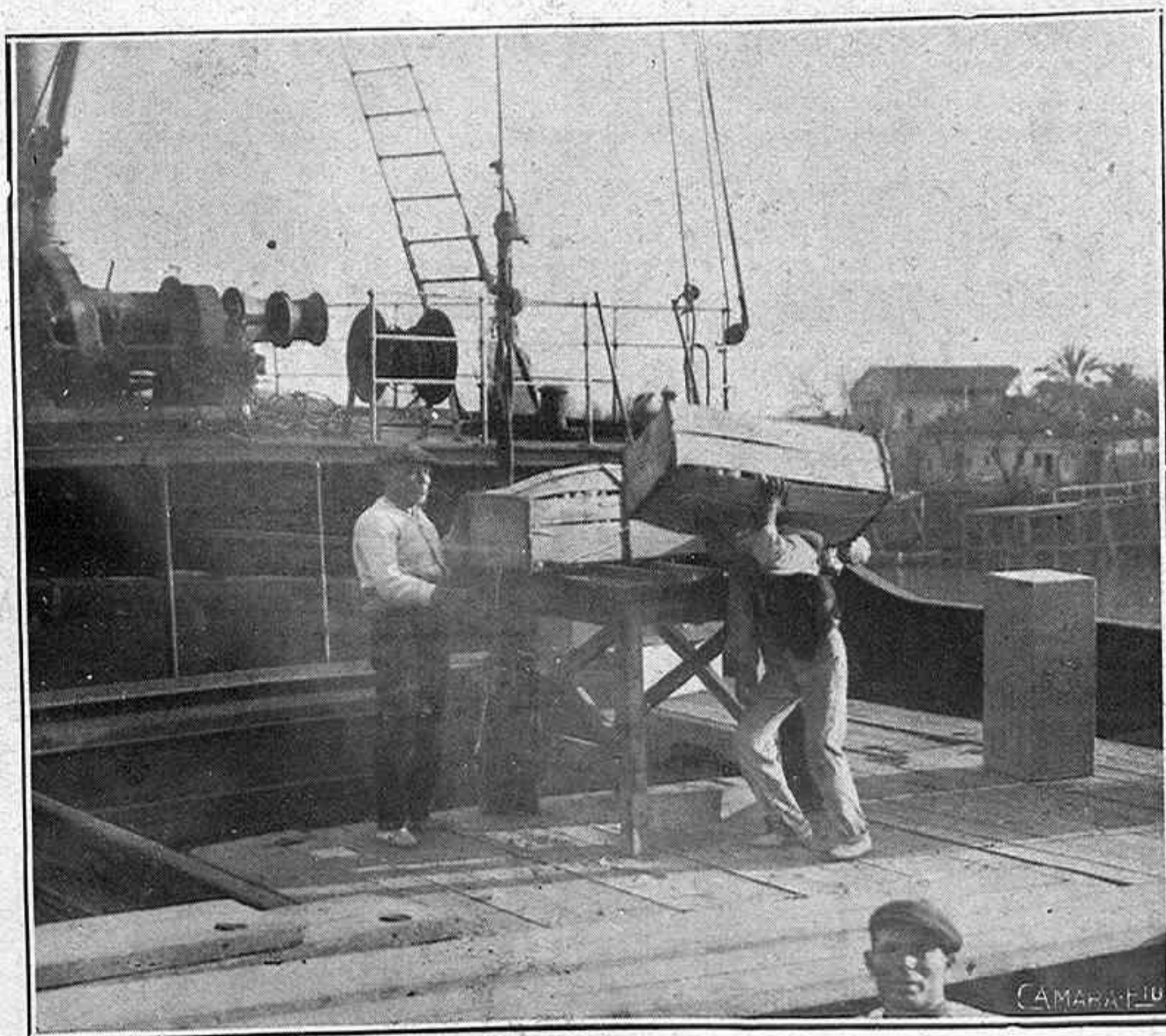
Y en los jardines, sobre todo en los de los Reales Alcázares, y en los patios y en los paseos y en las plazas y calles de la gentil ciudad, de los naranjos que los visten y adornan se confundieron con el ambiente los perfumes de los azahares, como un aliento glorioso y confortador.

Luego, en el verano, las florecillas, que parecieron durante la primavera lluvia de estrellas sobre el verdor de los naranjos, se convirtieron en redondos frutos, también verdes, y en el otoño vistieron del color del fuego de un encendido Pentecostés. Y así han llegado al frío

invierno en su madurez saludable y lozana.

Ningún árbol tan llamativo como este árbol de redonda y pomposa copa, cuyas hojas relucen al sol como si tuvieren pulimento, y cuyos frutos vibran como llamas vivas. El, con la graciosa palmera y con el fino y agudo ciprés, constituye el mejor y bello ornato de los jardines de Granada, de Córdoba y de Sevilla, y solo, el más rico arbolado de las tierras de Levante y de Andalucía.

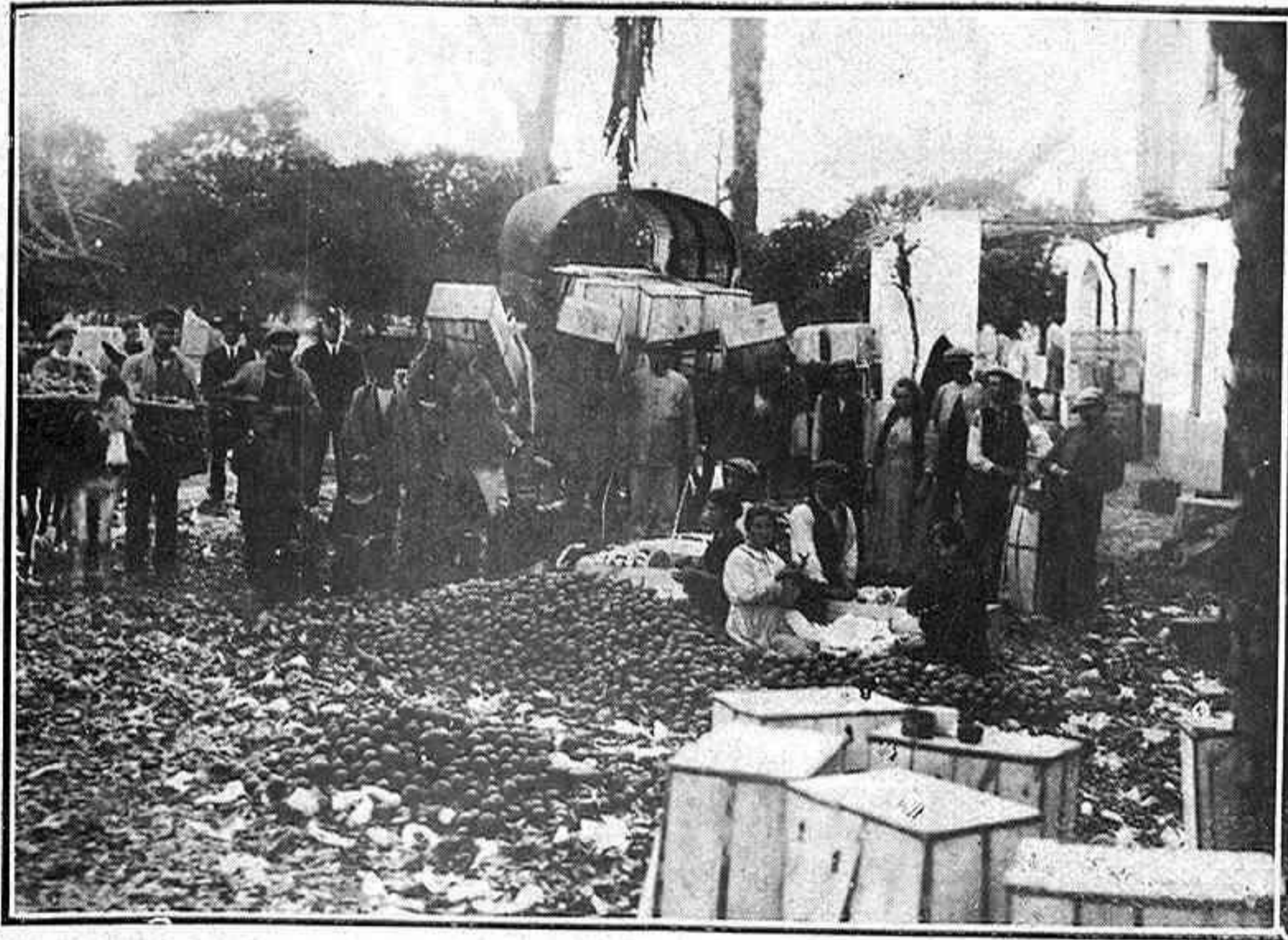
La recolección de las naranjas constituye en todas partes, pero muy especialmente en Sevilla y sus campos, un espectáculo típico y pintoresco. Los hombres, como racimos de frutos humanos, cercan las copas del naranjo, en alto so-



A la banda del barco



Encajonando las naranjas



Empapelando las naranjas



Acarreo de las naranjas

bre escaleras. Van desgajando las naranjas de sus pedúnculos y encerrándolas en la bolsa que forma la bombacha de la amplia blusa que visten. Cuando aquéllas están rebosantes, bajan á los pies de los naranjos, donde los esperan, para recibir la carga, ligeros jumentos con angarillas.

Y así son conducidos los frutos hasta el caserío ó á la estación del ferrocarril más próxima.

En el patio del caserío se colocan las naranjas en un gran montón. Unas mujeres, cuyas mejillas y cuyos ojos están encendidos con los reflejos del hermoso fruto, desposeen las naranjas de las hojas que hubieran podido llevar adheridas al minúsculo cabo, y luego envuelven aqué-

llas en papel blanco y fino, con tan diestras manos, que es una maravilla.

Los hombres forman las cajas de madera, encintándolas con flejes de corteza de mimbre, y en ellas encierran el fruto ya dispuesto para la exportación.

Esta se realiza, generalmente, por la vía fluvial, y entonces se transportan las cajas en carros al muelle de Sevilla. Cuando las naranjas no se encajonaron en la finca donde se hizo la recolección y se las trae sueltas en vagones por ferrocarril hasta el muelle, es aquí donde se las encajona.

Las que se exportan siguen, especialmente, el

camino de Inglaterra y de los Estados Unidos de América. Son, en su mayor parte, agrias, y se utilizan para mermelada. Su corteza se prepara también para la composición de la pólvora.

Las dulces se exportan también, siendo el postre más codiciado, especialmente para los extranjeros. Nosotros hemos visto á muchos de ellos comer, con una gran fruición, las naranjas en plena calle de las Sierpes y hasta dentro del recinto de la Catedral.

Bien merece tales entusiasmos y predilecciones este fruto preciado, de tan bello aspecto por de fuera y de tan frescas y agradables entrañas.

J. MUÑOZ SAN ROMAN



La cogida de naranjas



CARTAS DE MUJERES

EL CENTENARIO DE MADAME DE SEVIGNÉ

(1626-1926)

El 6 de Febrero de 1626 nació en París María de Rabutin Chantal, la marquesa de Sevigné. Francia celebra ahora el tercer centenario. ¡Terrible y admirable marquesa de Sevigné! ¡Ser un modelo siempre! ¡Pasar á la posteridad como un dechado de perfección que conviene para la buena formación literaria estudiar é imitar! Hay pocas figuras que lo resistan, y confieso que es maravilloso el caso de esta dama, que, á pesar de ser un modelo del estilo epistolar francés, todavía nos entretiene. Una de las primeras cualidades de los clásicos y de los buenos modelos consiste precisamente en todo lo contrario. En los colegios y liceos de Francia, madame de Sevigné es una de las pocas amistades que no aburren á la juventud.

Y es que madame de Sevigné encontró un género literario muy femenino. Mejor dicho: ella escribió primero sus cartas, y luego la crítica de la posteridad acordó que aquello era literatura, buena literatura. Escribió para interesar á sus amigos, á su familia, á la corte de Rambouillet, para distraer á las tertulias y también para molestar á los enemigos. Y poco á poco fué creando una obra maestra. Precisamente al revés de lo que suele ocurrir con los grandes literatos profesionales: que obtienen el laurel de la gloria escribiendo para el público y acaban por no interesar ni á la familia.

De este modo ha ido cambiando la estimación de tan singular escritora. Primero se bus-



MADAME DE SEVIGNE

Ins'gne escritora francesa, cuyo tercer centenario celebrará en Febrero próximo la ciudad de París (Fot. Harl'ngue)

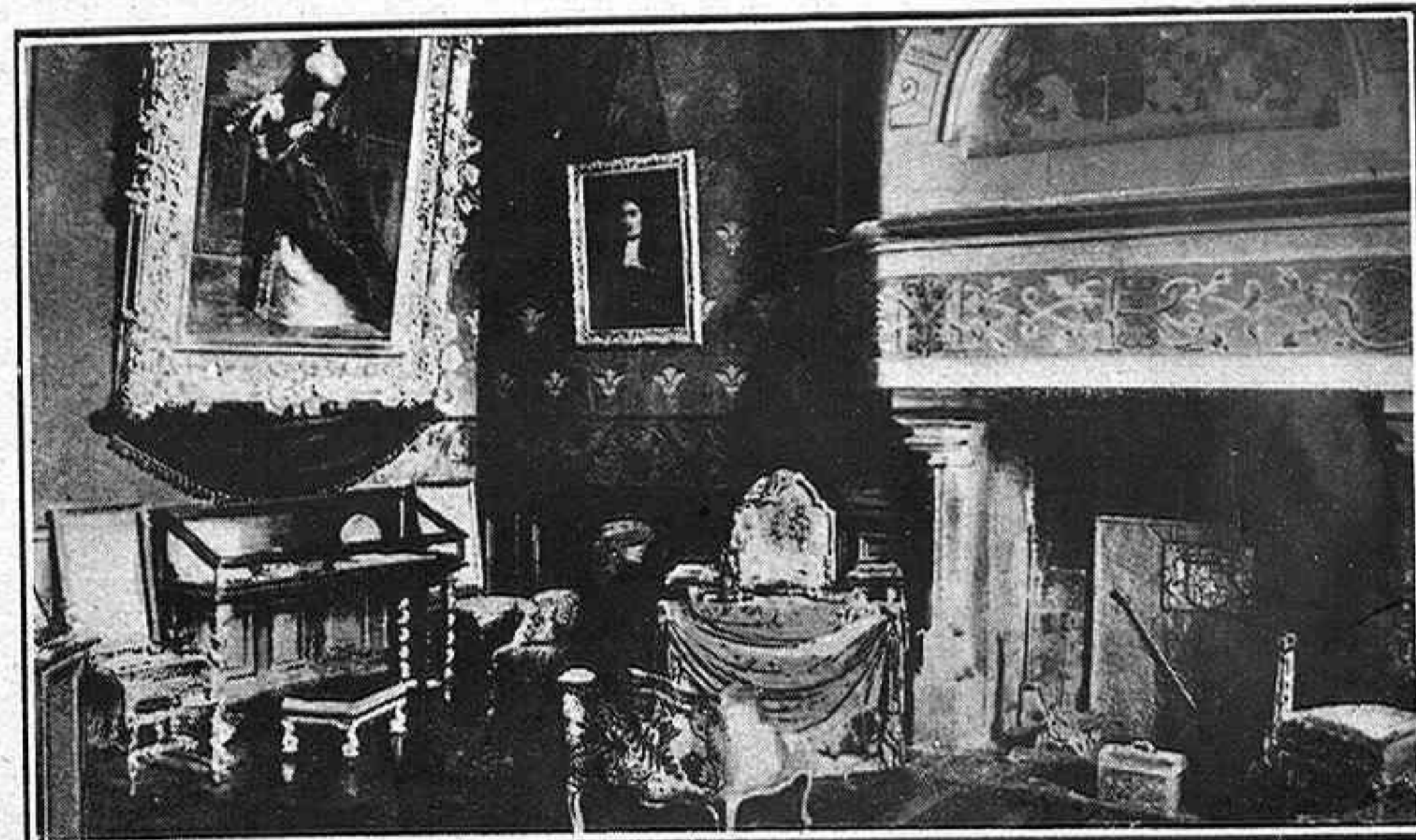
so de corte español: «Una cosa es murmurar y otra hablar de la gente.»

Cuantos han pasado por un liceo saben que madama de Sevigné no era tan espontánea, natural y familiar como parece. Cuidaba su prosa. Sabía que sus cartas iban á correr de mano en mano, y procuraba que fuesen amenas, agudas, intencionadas; pero siempre con un tono de compostura que revelaba su conciencia de autora. Como escritor y como mujer, era inevitable un poco de *pose*, y madame de Sevigné eligió un gesto bondadoso y comprensivo que le iba muy bien. «Con frecuencia—dice uno de sus biógrafos—madame de Sevigné vigilaba su inspiración hasta cuando escribía cartas para su hija, y hacía esfuerzos para destacar las cualidades de su talento ó el interés de las cosas.» Fuerza de imaginación en un temperamento frío... ¡Magnífica disposición de espíritu para conmover sin conmoverse! Hay quien cree que el género epistolar, como el oratorio y, en general, como todos los géneros literarios, exigen esa serenidad, mejor aún, esa frialdad. Para un tratadista de las pasiones y hasta para un fogoso narrador de aventuras sentimentales lo mejor es la túnica de amianto. Suele ser un espectáculo lamentable el de ver á un autor ardiendo en el fuego de su propia creación.

La época de madame de Sevigné y el mundo artificioso en que se movió eran propicios al florecimiento de un arte tan difícil como el epis-



El "Château de Bombilly", donde nació madame de Sevigné



El aposento predilecto de la marquesa de Sevigné en el "Château des Rochers"

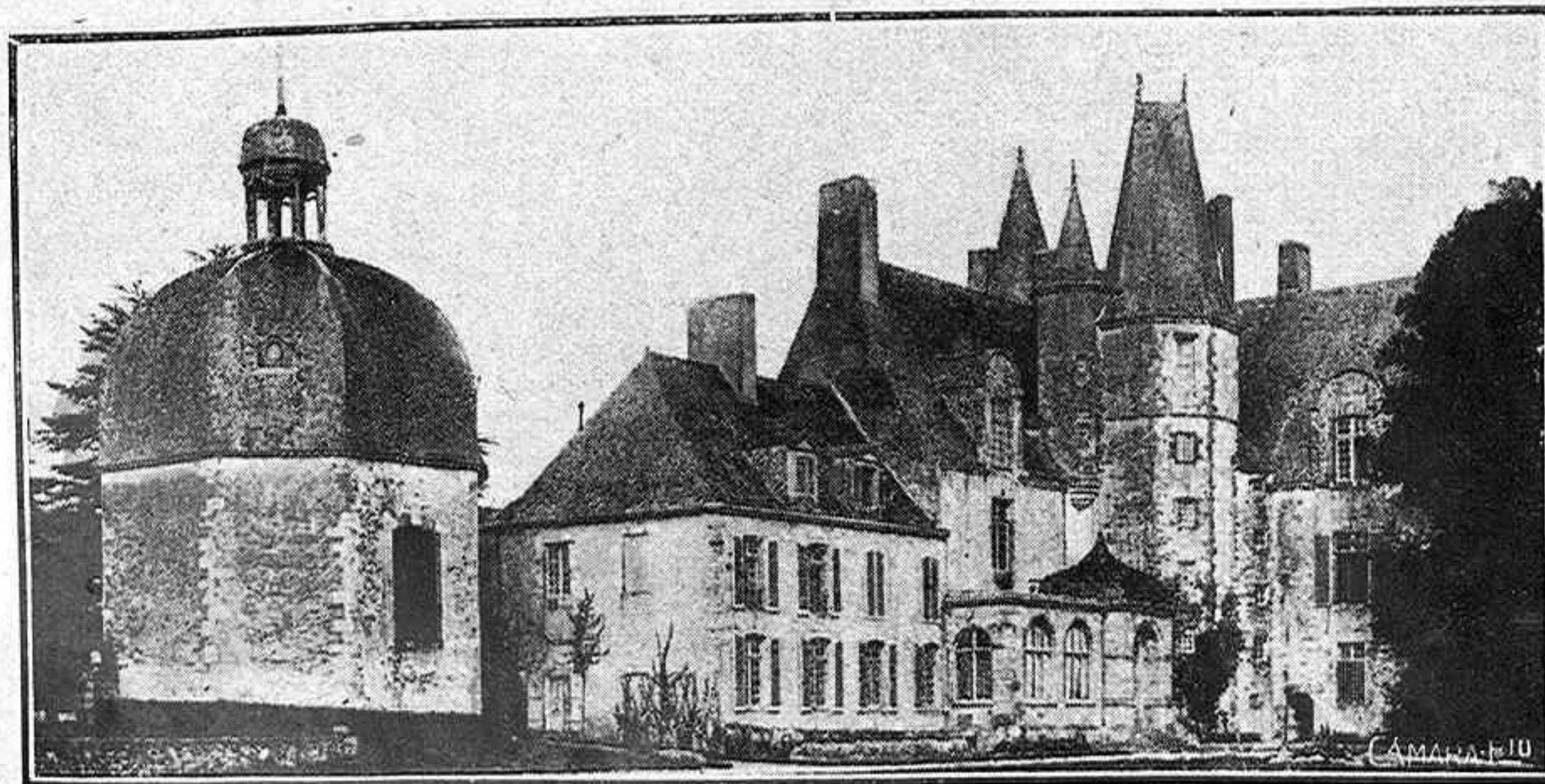
có en ella el interés anecdótico, la pasión, la noticia y la intimidad. Luego se estimó el *virtuosismo* del estilo. Por último apareció otra vez como más valioso lo que en ella hay de vida, de inteligencia y de sensibilidad.

La crónica de su época no hubiera podido hacerse con integridad si madame de Sevigné no les hubiera enviado á sus parientes y á sus amigos unos billetes perfumados contándoles las últimas habillitas del día.

¡Lectoras... y lectores! ¡Esto dignifica un género, que no creíamos literario y que practicamos todos con gran entusiasmo. El caso de madame Sevigné tranquiliza un tanto nuestras conciencias. La murmuración siempre es peligrosa; pero puede salvarse y llegar á la inmortalidad como obra de arte. Además, una dama que conocí y traté hace muchos años, cuyas cartas no podrían publicarse porque nuestras damas han descuidado siempre el estilo, decía sobre la murmuración esta fra-

tolar. Cartas de mujeres excepcionales siempre serán interesantes; pero mucho más siendo cartas de damas que viven en la corte más «espiritual» —más ingeniosa—de la historia. Convivían en ella madame de Sevigné y

madame de Lafayette, y no eran ellas solas las que podían dejar memoria de su talento sólo con narrar y comentar los sucesos que iban ocurriendo junto á ellas; y mejor aún aquellos en que podían figurar como protagonistas. El epistolario de madame de Sevigné, ¿es completo? Su maldiciente primo, M. de Bussy, hubiera jurado que no. La posteridad debe conformarse con lo que ya tiene; pero no faltará en este centenario algún investigador curioso é indiscreto que para honrar la memoria de madame de Sevigné se meta á revolver en archivos secretos y á descubrir lo que no necesitábamos saber..., que será ahora lo más interesante.



El "Château des Rochers", cerca de Vitré, que fué propiedad de la marquesa de Sevigné

FAUSTO

EL CIEGO DE LA ESQUINA

CONSTITUÍAN una interesantísima pareja, íntimamente enlazada por las adversidades de la suerte. El hombre significaba un verdadero sarcasmo. Su estatura, sus amplitudes torácicas, su anchura de hombros, acusaban una naturaleza vigorosa; así lo refrendaba el rostro, de buen color, á pesar de la miseria que debería de rodear al mendigo, puesto que pedía limosna en una esquina. Y, sin embargo, aquel temperamento recio no le había servido para combatir la horrible enfermedad que le había privado de la vista.

El perro, vulgarísimo, de raza indefinida, producto de sabe Dios cuántos cruzamientos, era un can canelo, ralo, casi rabón, desproporcionado de miembros y con un hocico chato y húmedo, que hubiera alcanzado un primer premio en un concurso de fealdades cuadrúpedas.

En apariencia se daba allí una identificación completa. Aquellos dos desheredados se comprendían. El animal sin palabra y el hombre sin vista entendíanse á maravilla, y cuando el hombre sonreía el perro ladraba, y cuando el perro ladraba el hombre sonreía. Indudablemente «cambiaban impresiones», se comunicaban algo, en un vocabulario de que eran los solos ejemplares. Era un idilio dentro de la desventura. La infelicidad tiene sus delicadezas, hasta sus voluptuosidades. El ciego llegaba siempre solo á su puesto de pedir, cargado con su silla de tijera, tanteando el terreno con una cayada, y á mayor abundamiento conducido por el perro, que con su natural instinto le guiaba evitando todos los riesgos. Era una nota de hondo interés ver al animal detenerse al borde de las aceras, para cruzar una calle ó un paseo y aguardar el instante propicio en que no circulara carruaje alguno. Una persona no hubiera demostrado más prudencia y mayor solicitud.



depositaba una moneda en el platillo de metal, despertábase el chuchó con sobresalto y se acercaba, olfateante, al platillo como para cerciorarse de que su amo había recogido la limosna.

Al anoecer levantábase el ciego, recogía su silla, que se colgaba del brazo, y con su perro delante, sujeto por el tenso cordón que le aprisionaba y apaleando el piso se retiraba de la esquina, atravesando avenidas y plazas con igua-

les precauciones que á la llegada, en busca del reposo, quizá en el seno de una desvalida familia, quizá en un euchitril sombrío en que se hundía la soledad de su existencia. Ostensiblemente el perro era el único camarada de su vida.

Y así un día y otro y siempre.

Los habituales en socorrerle sabíanse de memoria aquella solidaridad entre hombre y perro, verdadera relación fraternal de dos seres semejantes, que dejaban de ser de distinta especie. Les unía una mutua ternura, tal vez el lazo común de una misma orfandad y de un igual desamparo. Las manos del ciego buscaban al animal para acariciarlo; el animal clavaba los ojos en el hombre con el contento de servirle. Y este contento se hacía más manifiesto cuando acertaba á divisar á alguno de los que, cogiéndole al paso aquel infortunio, no dejaba nunca de aportar su parte alicuota para aliviarlo. En ocasiones, y aun refrenado por el cordón que en las horas de espera le ataba á la silla, el can hasta se permitía el atrevimiento de alargar su pata, como si quisiera estrechar la mano del dádivo. Se querían como si se tratase de dos personas.

Pero un día, día nefasto para la aureola de la pareja, se rompió bruscamente el idilio, y se rompió, para desdicha de la especie, por parte del hombre. Todo se hubiera supuesto menos lo que aconteció en la esquina. Existía, indudablemente, una íntima unión entre el ciego y su cuadrúpedo lazarillo, pero tras de aquella ternura mutua se ocultaba la soberbia, y había allí un amo y un siervo, un amo que, llegada la ocasión, dejaba desbordar toda la ira de su condición humana, y un siervo que respondía con la humildad de la sumisión, acatada y reconocida.

Ese día el señor á quien le tocó ejercer la caridad en aquel momento vió una cosa no

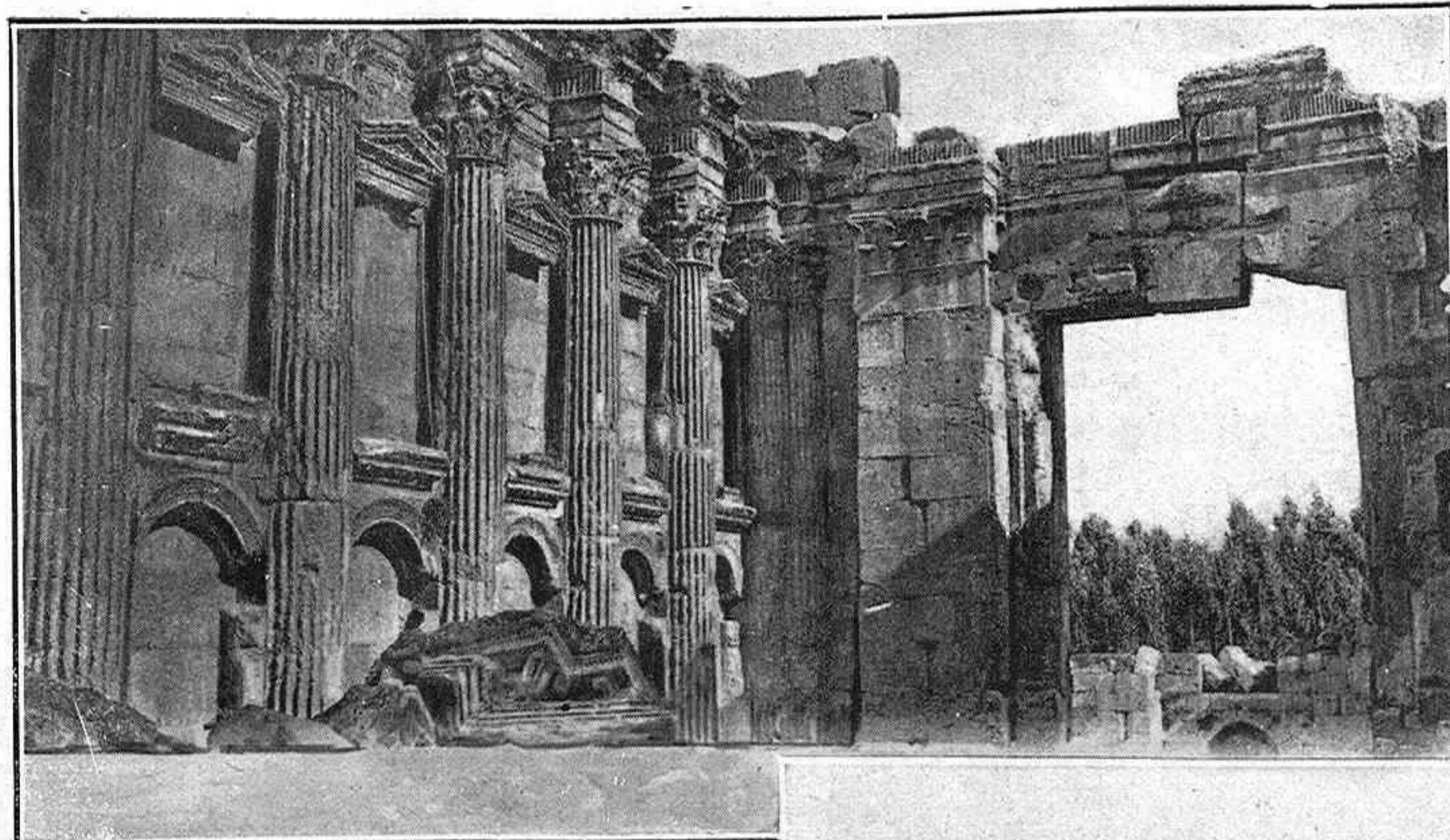


Luego, sentábase el ciego en su esquina, con su bandejita sobre las rodillas, y el perro se acurrucaba á su lado, entregándose al sueño, pero con un ojo abierto, abriendo los des en cuanto sentía el pisar de algún transeunte. Y si el transeunte se detenía y dejaba un socorro, el can movía su miaja de rabo, á no dudarlo, dando las gracias por el óbolo. Sucedió, á las veces, que el animal se dormía más profundamente de lo que pensaba, y si entonces alguien



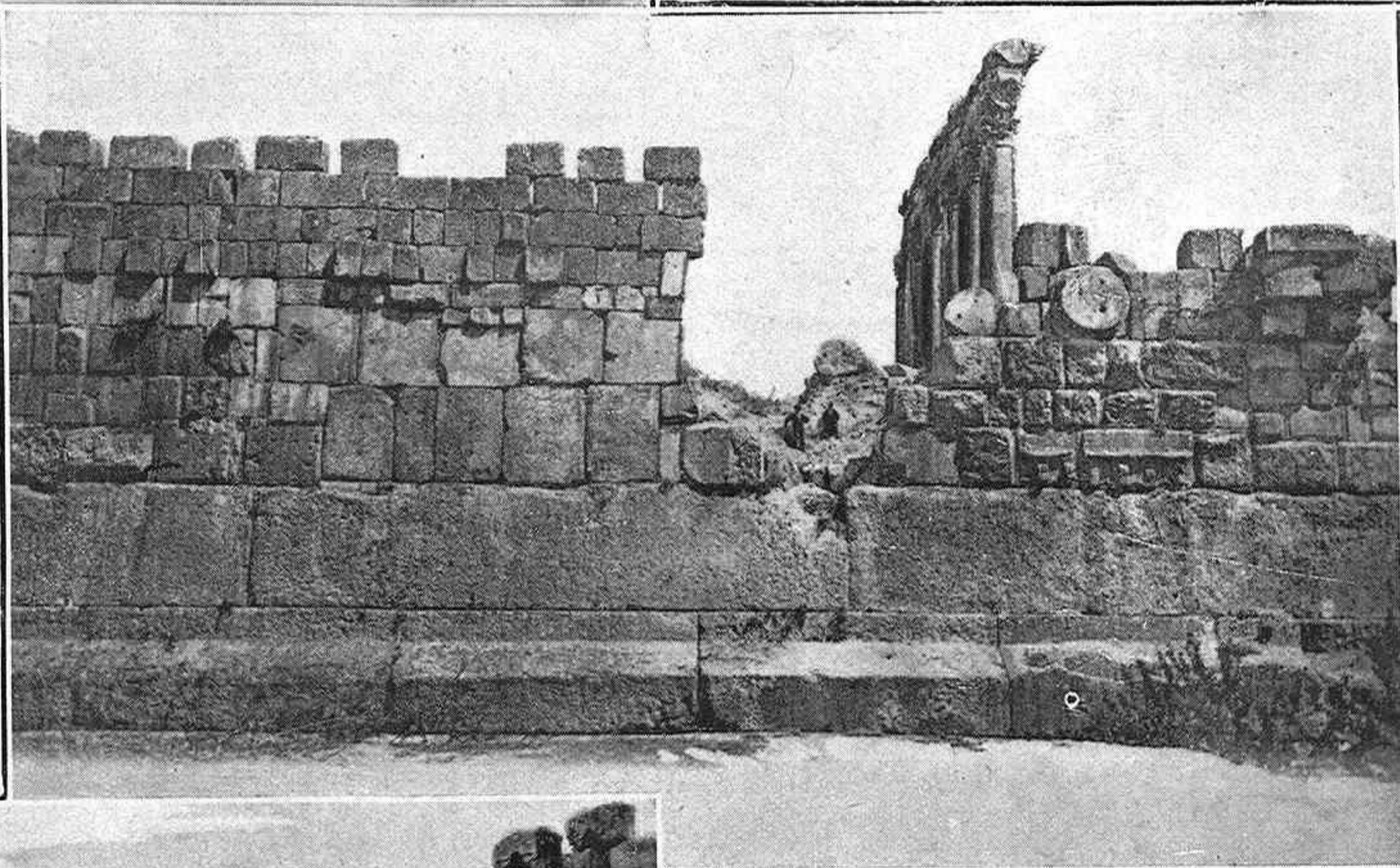
sospechada en el idilio de la esquina: vió al ciego, con el fuego de la ira en el rostro, levantar su recia cayada y pegar un palo al can, que se agachó para recibirle, lanzando un débil gemido que tanto tenía de dolor como de protesta. Quizá el perro había incurrido en alguna falta; pero el hecho verídico es que su amo no conocía el perdón y le pegaba.

ALFONSO PEREZ NIEVA

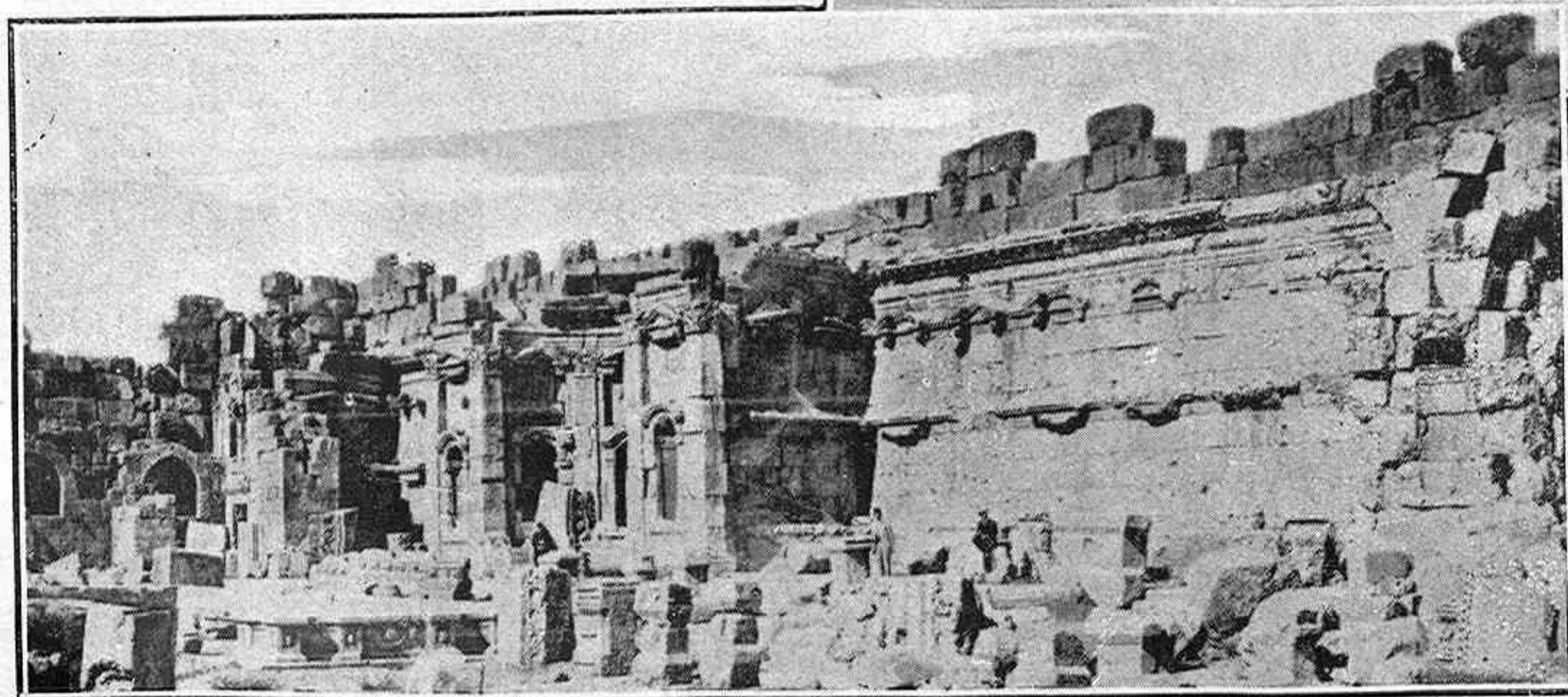


Portada del templo de Baco

LA naturaleza de Baalbeck tiene un aspecto geográfico, dulce y risueño, que ofrece el más violento contrasentido con sus ruinas. Descendiendo del Líbano, la carretera se anega de súbito en una frondosísima llanura, de un verdor, de una fertilidad incomparables. El anodador espectáculo de los cedros, que llevan milenios soportando las tempestades de aquellas mayestáticas cimas, donde todo es salvaje y grande: rocas, helechos, precipicios y torrenteras, truécase repentinamente en una tierna gracia pastoril. Comienzan los huertos á entrambos lados de la magnífica pista que los franceses cuidan con el mismo esmero con que atenderían sus carreteras de Francia; huertos amenos, con sus pequeñas bardas rebosantes de zarzamoras, sobre las cuales se mecen las ramas de higueras y granados. Y luego, ya en plena llanura, los campos de mieses, que por



Muro del Trilithon, con tres enormes bloques que miden más de veinte metros de largo



Vista general del "Podium"

todas direcciones se dilatan en una abundancia pródiga, y forman esa fertilísima planicie de la Cele-Siria, llamada con motivo el granero de Asia.

Llegando á Baalbeck, otra vez las mieses se interrumpen, surgen los huertos, las norias junto al cauce de plata, los álamos y los chopos; y por los senderos van y vienen los campesinos, lo mismo que en nuestras aldeas.

¿Y qué otra cosa es este poblado donde acabo de entrar? La carretera penetra entre dos hileras de casas edificadas con adobes. Unos chiquillos astrosos corren tras de la nube de polvo que deja nuestro automóvil. Paramos

frente al «Gran New-Hotel», una fonda cuyo mejor ornato es, indudablemente, este pomposo título que llena la fachada y la escalinata con su terraza ante la puerta.

Pero, ¡ah!, desde aquí ya no son sólo las chozas, los huertos y el camino. Sobre las copas de los álamos más altos, allá en el fondo, una columnata eleva sus capiteles y su friso, que entre la verde espesura el sol de la tarde enciende en un extraño resplandor de púrpura. ¿Cómo unas columnas de piedra pueden levantarse por encima de tan altos árboles? Indudablemente se trata de un fenómeno de perspectiva, originado por alguna desigualdad del terreno.

¡Oh! Bien pronto me rindo ante la formidable realidad. No tengo más que doblar una de estas callejas deleznable, y abajo, en una especie de barrancada, remontar la escalinata de los Propileos. El espectáculo que se abre ante mis ojos es digno de las pupilas de Ezequiel. Enormes sillares de piedra, bloques desgajados, suspendidos desde hace siglos en un equilibrio inverosímil; frisos y cornisas que se diría tallaron manos de ciclopes para ser contempladas á cientos de metros de distancia; columnas elevadas sobre los aires á una fantástica altura; columnas cuyo basamento roza las ramas de los más robustos árboles; losas vastísimas.

Pierdo en absoluto el sentido de las proporciones. El guía que me acompaña, alto y ceniceño, de pura estirpe árabe, me parece un liliptuense cuando le veo moverse entre estos bloques sin mesura, y yo mismo me siento anegado, perdido.

¿Qué templo ó qué serie de vastos templos se elevaron en este recinto? ¿Quién era la informe deidad á la cual estaban consagradas tan

imponentes construcciones? Pienso en las misteriosas, en las procelosas y oscuras divinidades de Oriente: Moloch, Baal, Astarthé. Pienso en las sanguinarias deidades asirias, en los remotos misterios indios, y llego á imaginarme la presencia de algo monstruosamente fatal que llenara con su sombra estos muros, estas llanuras de piedra labrada.

En efecto: una gradería de varios peldaños corta en cuadro este gran *Podium*, al que acabo de asomarme, como si en el centro se abriera el estanque para los ritos. Pero, en vez de las aguas sagradas, sólo veo una plataforma descomunal, que es sencillamente el altar de los sacrificios. En sus flancos quedan todavía restos de bajorrelieves que un día la ciñeron. Desgastados, rotos, informes, le dan en la actualidad una ambigua apariencia, mezcla de roca y de ara. Este aspecto semisalvaje me hace pensar por un momento en los cultos druidas, celebrados ante un ara así en plena libertad del bosque. El sacerdote asciende por la gradería tallada en la misma roca, y de un certero golpe de su cuchillo, la sangre del toro salta y le salpica las ínfulas, mientras en el anfiteatro resuenan los discos y los cantos de la muchedumbre.

No uno, sino cuarenta toros pueden ser sacrificados simultáneamente en el seno de esta planicie de piedra. Otra vez vuelvo á pensar: ¿qué deidad insaciable requería para sí tan vas-

ta mesa de holocaustos? El guía me saca pronto de mi errónea abstracción:

—Este es el atrio central. Al fondo está la naos del gran templo de Júpiter. Aquellas seis columnas son lo único que queda de su peristilo. Ese otro es el templo de Baco, y más abajo el de Venus.

Son dioses occidentales, nombres en cierto modo familiares y domésticos. Los mismos que han presidido las graciosas y rientes mitologías de nuestras civilizaciones clásicas, los mismos que derramaron una pagana claridad sobre las riberas marinas, á todo lo largo de Grecia é Italia.

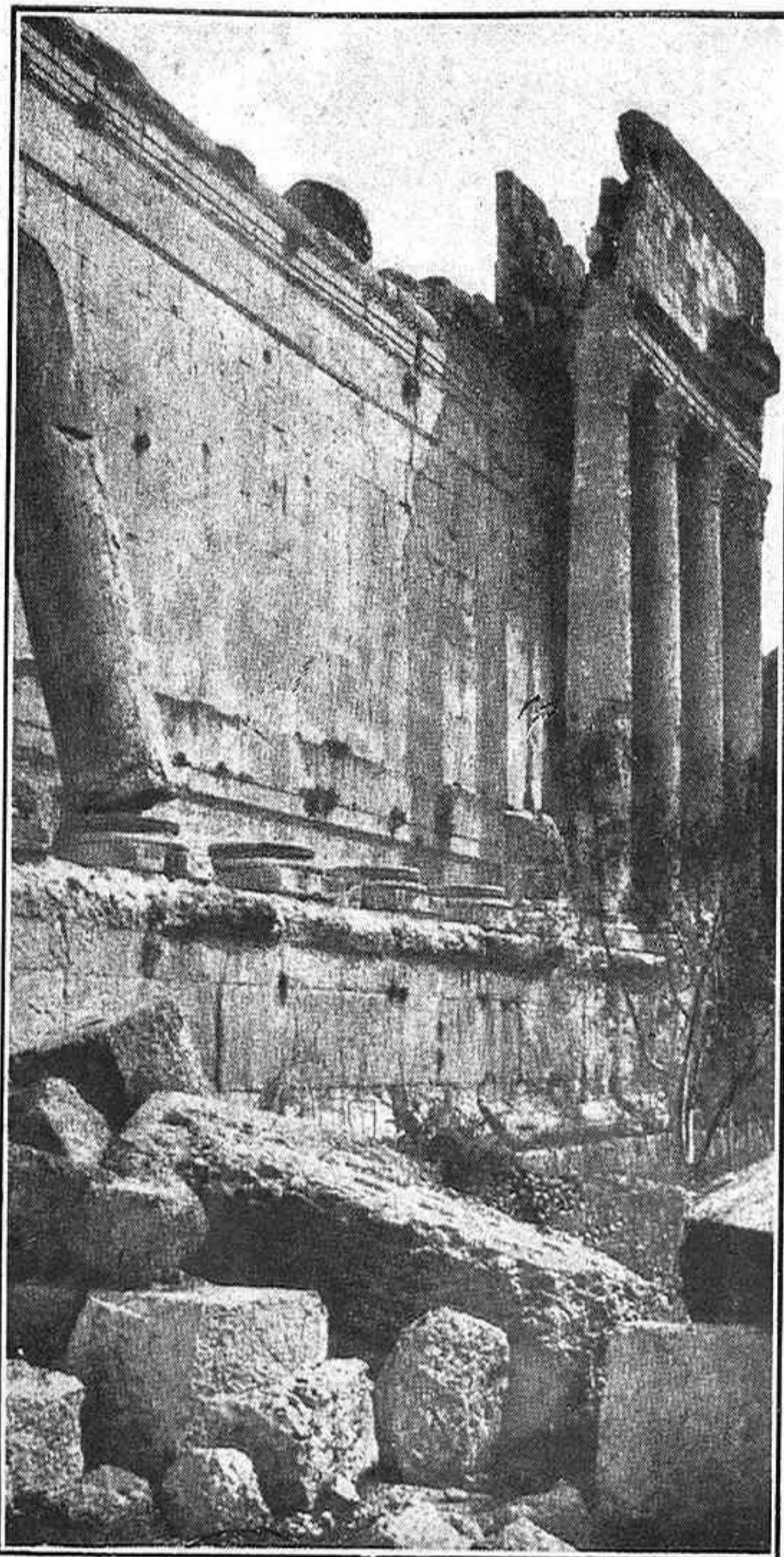
Y ahora advierto que, efectivamente, esas inmensas columnas, allá en lo alto, florecen armoniosas con su voluta de acanto en el clásico capitel, y que el friso que sobre ellas corre desarrolla en serena armonía unos motivos que hallarían su acorde perfecto en el Foro de Trajano ó junto á esa otra columnata, también de Júpiter Olímpico, que se erige solitaria bajo la maternal tutela de la Acrópolis de Atenas.

La planta, la estructura toda, los motivos ornamentales responden al más perfecto orden arquitectural. Junto á los propileos, tres grandes puertas se abren á un gracioso atrio hexagonal, junto al cual se desarrollaba un pórtico pavimentado de mosaicos. Otro peristilo inmenso, con sus fustes en granito rosa, circuía el gran atrio y daba acceso á varias exedras, ricamente decoradas, donde los fieles podían refugiarse de las intemperies. Y otro tercer peristilo, gigantesco, colosal, encerraba el verdadero recinto del Trilithon, consagrado á las tres divinidades mayores. No quedan de todo él más que esas seis columnas que se elevan en medio del paisaje y por encima de los árboles, con toda la virtud de un símbolo. Por un simple detalle juzgad de su magnitud: sólo el cornisamento que las corona, con su arquitrabe y friso, mide cinco metros y medio de altura.

Aún queda en la parte Sur el templo de Baco, que es, en medio de la desolada devastación, lo más intacto. Aquí, además del pronaos, que es la única parte que tiene columnas estriadas, la misma *cella* está rodeada en su cara exterior de una columnata menos vasta que la del Trilithon; pero, con todo, de una soberana amplitud. Un arquitrabe de tres metros de ancho une cada capitel con el muro, y bajo él se desarrolla toda una serie de plafones, de una riqueza y de una perfección extraña. En medallones circundados de dibujos geométricos aparecen, con un admirable relieve, bustos de divinidades y de emperadores, guirnalda, tirsos, caduceos, escenas de sátiros y bacantes. Igual decoración ostentan las jambas de la enorme puerta que da acceso al Adyton. Y en el interior todavía las paredes están guarnecidas de columnas y pilastras estriadas y de hornacinas que ostentan una rica decoración. Todavía se eleva la gradería monumental que va de extremo á extremo de la naos, y en las balaustradas subsisten los bajorrelieves que desarrollan la mitología de Baco.

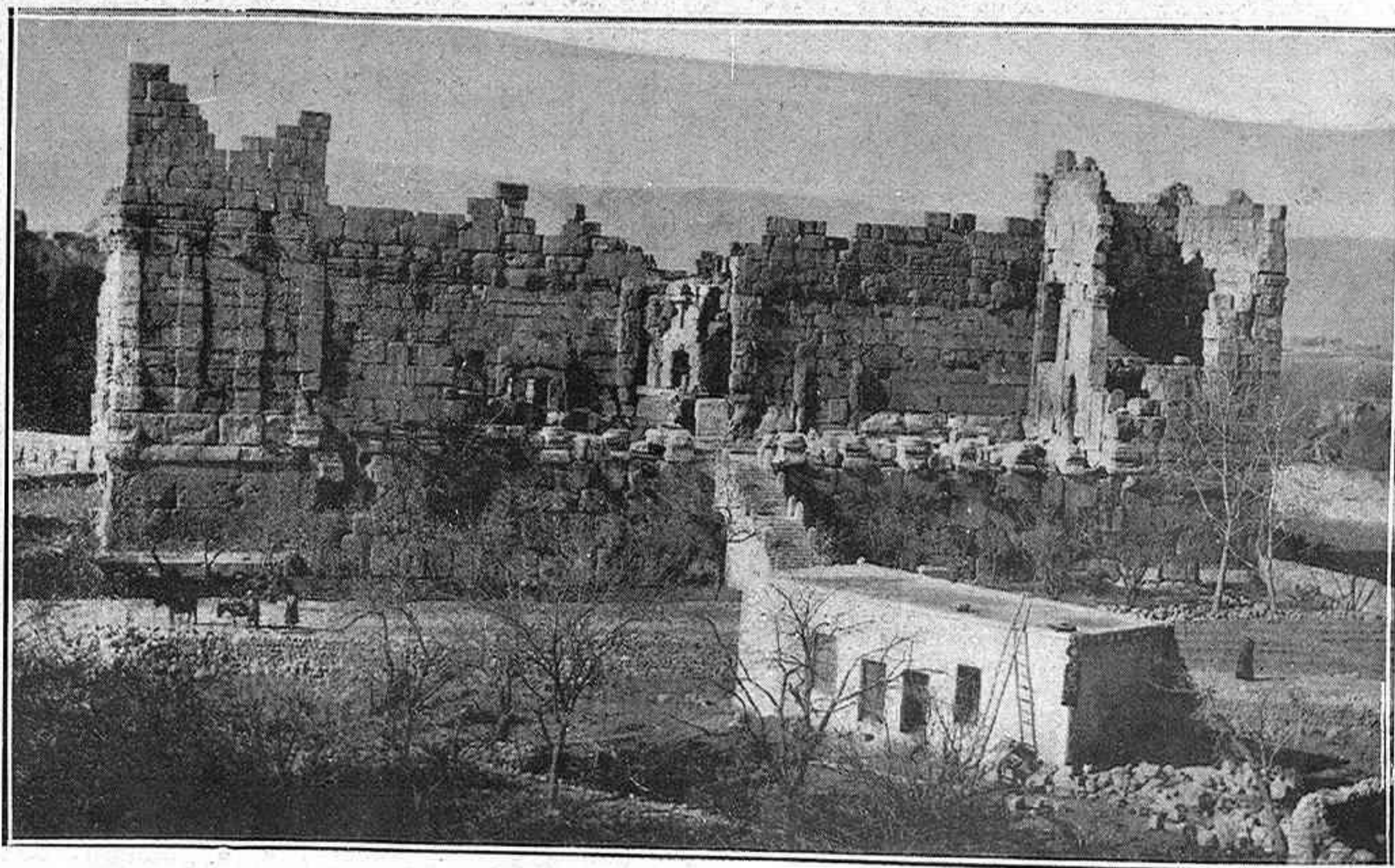
No falta, pues, un detalle de cuanto pudiera apetecer el arquitecto más exigente de la Roma imperial.

Peró estamos en Asia. Dentro del sincero acatamiento á la norma exotérica es preciso que obtenga también su tributo la bárbara exuberancia oriental. Las proporciones se desdoblán, se multiplican; y así, por una suerte inversa al fenómeno que advertíamos en la Mezquita de Omar, todo adquiere un relieve y una vida formidables. La gracia y la armonía existen, es verdad; pero se oscurecen, casi diría que se disipan ante el sentido de la fuerza, que lo arroja todo. No digo ya esos muros y esas colum-



Estado Sur del templo de Baco, con la célebre columna inclinada

nas, que no parecen labradas por hombres, sino los mismos detalles de ornamentación se dilatan sobre toda medida arquitectónica, sobre toda concepción posible, para entrar dentro de una categoría colosal. Como en Egipto ante las Pirámides y las esfinges y los templos del Desierto, la mole nos presenta aquí enigmas continuos. ¿De dónde fueron arrastradas estas piedras increíbles, algunas de las cuales, como las del famoso Trilithon, miden doce, quince, hasta veintiún metros de longitud? ¿Qué formidables manos las tallaron? ¿Qué ojo de cíclope



Los propileos

midió con tan justa grandeza cada arquitrabe, cada cornisa, cada greca, para contemplar las cuales nuestras pupilas necesitan verdaderas distancias? ¿Y cómo, por medio de qué complicados mecanismos, desconocidos en nuestra civilizada edad, esas masas, algunas de las cuales pesa más de mil toneladas, fueron elevadas á tales alturas?

Ciertamente, antes que descifrar cada uno de estos arcanos, el ánimo se inclina de buen grado á divagar en la existencia de los gigantes. Fué algún pueblo de cíclopes quien—vamos á adoptar un criterio mitológico—, para tener propicio el favor de los dioses, edificó estos templos. Fué un gigante el que arrancó del Antilíbano estos peñascos macizos y los trajo sobre sus hombros, y otro gigante el que modeló la robusta redondez de esas columnas, y otro gigante el cincelador de esas enormes filigranas. Su mazo y su cincel, después del último golpe, fueron sepultados en el mar. Y fué, debió de ser, á pesar de todo, en una de esas batallas de los titanes con los dioses cuando sucedió el cataclismo. Los muros se hundieron, las columnas se cuartearon, y todo se derrumbó en el más pavoroso estrépito.

Porque sucede que hasta esta misma desolación actual ha adquirido actitudes de una tragedia desmesurada. Quedan estas seis columnas elevadas por encima de todo, como un índice de la grandeza perdida. Quedan los muros de la naos del templo de Baco con la trágica herida que las cruza de alto á bajo, y estas explanadas y estos sillares derrumbados y esos colosales fragmentos de pilastras, que aún parecen continuar el movimiento de caída, suspensos en posturas escalofrantes. A cada paso que doy entre los escombros, temo que caigan sobre mí y me pulvericen.

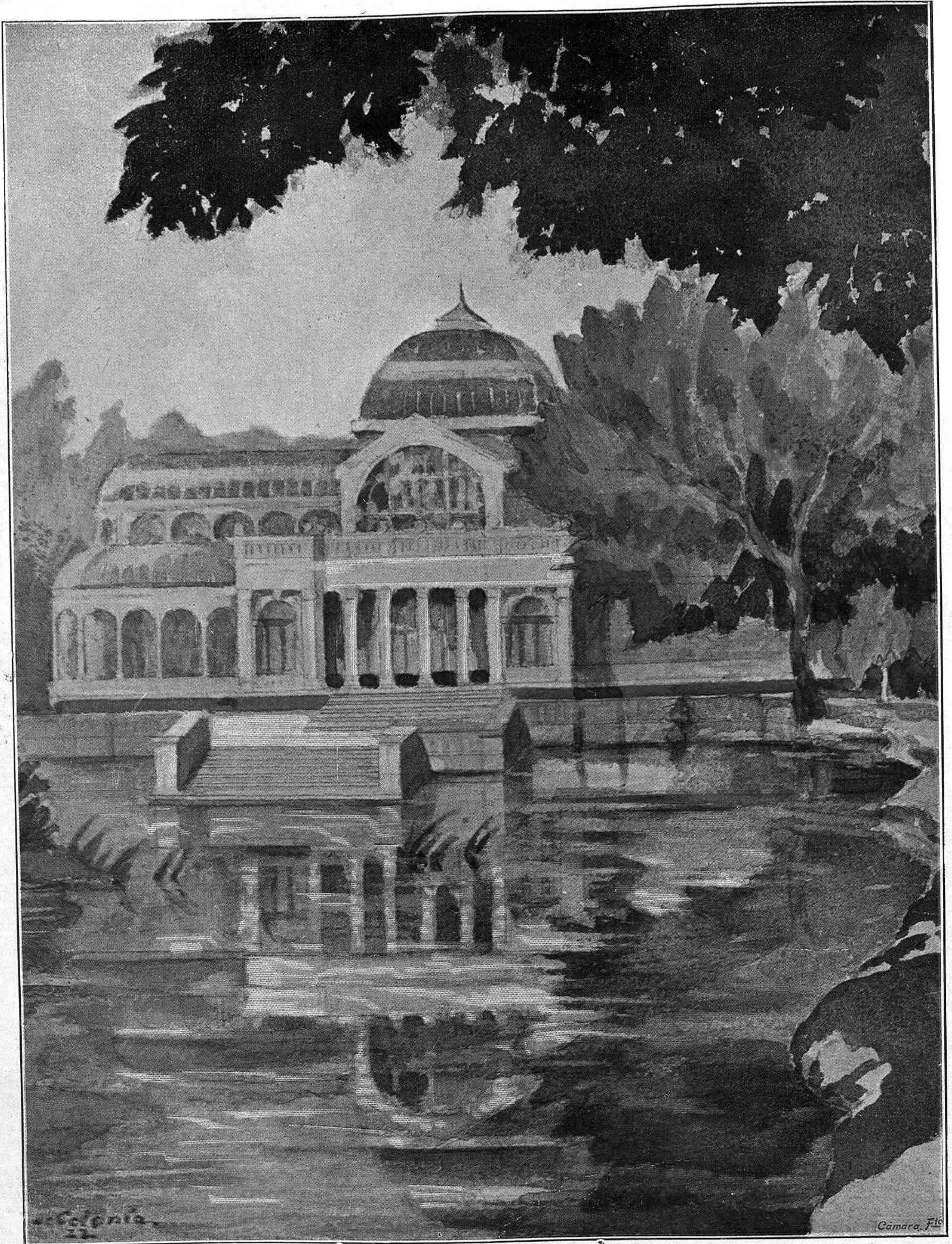
También el Partenón está mutilado en medio de sus ruinas immaculadas sobre la Acrópolis; pero allá la divina *sófrósine* ha logrado vencer á la muerte, y subsiste aún entre los mismos fragmentos de las escalinatas y de las columnas, como una de esas flores graciosas y tenaces que se abren espacio sobre los propios escombros. Pues de un modo semejante el sentido de lo formidable perdura, y aun se agiganta, en medio de estos bloques destrozados, y, sobre todo, adquiere una densidad de vida, monstruosa, si queréis, pero trágica, profunda, que antes no tenía. La imaginación suscita á su antojo fantasmas de cataclismos tremendos. Las divinidades mitológicas, en toda la grandeza de su furor no hubieran podido elegir para flagelar, para pasmar á la tierra, instrumento más adecuado á su poderío que cada uno de estos sillares. El día de la catástrofe debieron temblar los ojos del mundo.

Y aun ahora..., en la misma Acrópolis, en cualesquiera otros restos de cuanto tuvo una existencia sublime, la inmortalidad es como un hábito de serenidad y de luz, depurado de todas las escorias de la vida. Ved cómo las ruinas se inclinan y yacen en un tranquilo gesto de reposo, de límite, de fin. Podéis vagar por ellas y embriagaros de su melancolía silenciosa y sabia. Aquí no sucede así. En medio del silencio aparente hay un rebelde y grandioso tumulto. Aún ahora, después de tantos siglos, algo pueden, algo esperan esas moles que no acaban de caer, y que sobre un punto deleznable gravitan en el espacio con una eterna amenaza.

Así, por ejemplo, esa columna del templo de Baco, desprendida de su base hace más de doscientos años, recostada contra el muro, como un gigante herido que se resistiera á la muerte.

Y todo en la más idílica, en la más jubilosa paz de la campiña.

FELIPE VALLEJO



RINCONES MADRILEÑOS

"El Palacio de Cristal del Retiro",
acuarela de «Juan de Colonia»



Las grandes figuras del "film".—Gloria Swanson, la célebre "estrella" norteamericana.

CINEMATOGRAFIA

Crónica del «film»

JACKIE COOGAN SE CORTA LA MELENA

JACKIE Coogan... Basta el nombre para presentar á este artista menudo, de rostro

vivaz y simpático, de ademanes inquietos, de expresiones inimitables...

Jackie Coogan es uno de los ídolos del público de *film*. Comparte con algunos otros grandes artistas—con Mary Pickford, con Gloria Swanson, con Douglas Fairbanks, con

Charles Chaplin, con Rodolfo Valentino—la devoción de las multitudes cinematográficas...

Este artista de la figura diminuta y del gran espíritu ha levantado en el corazón de los «peques» un inapreciable caudal de ilusiones y de risas. Era su actor predilecto, el artista que les hacía reír ó que les hacía emocionarse. Sus risas, sus lágrimas, sus torturas, sus inquietudes, se hacían también en el corazón de los «peques» risas y lágrimas, torturas é inquietudes... Para el público—público de grandes y de chicos—era familiar el cuerpo menudo de *Chiquilín*. Y sus ojos vivaces y grandes. Y su cara, redonda é infantil. Y su melena...

•••••

Esta melena de *Chiquilín* deja ya de ser una característica del pequeño actor. Jackie Coogan se corta su melena, el pelo abundan-

te que caracterizaba y enmarcaba su rostro breve...

Mister Bernstein, su apoderado, ha dicho que en la próxima película aparecerá ya con el cabello cortado, como un hombre... «Esto no quiere decir—añade—que Jackie haya crecido demasiado, pues solamente tiene once años, mide cuatro pies de altura y pesa setenta libras. Es, simplemente, que el niño se ha cansado de su cabellera infantil y quiere peinarse como los hombres...»

Como los hombres... ¡Qué tristeza hay en estas palabras! Esta desaparición de las melenas de Jackie Coogan es como el primer paso hacia la tristeza, hacia la falta de fe del hombre. Querer ser hombre equivale siempre á perder ese bendito tesoro de ilusión y de ingenuidad que es la máxima ventura de la vida...

Antes, para los reyes, quitarse los cabellos equivalía á renunciar al trono. ¿Querrá de-

cir esto que el prodigioso artista abandone su reino de la pantalla? Se teme que sí... En la última película que ha interpretado, Jackie se mostró, según los que siguieron de cerca su trabajo, superior á sí mismo. Quería abdicar noblemente, bellamente, de su imperio en la pantalla...

Esta melena de Jackie Coogan era algo tan popular en el público y tan característico del artista como el bigote recortado de *Charlot*, las gafas gruesas de Harold y la grotesca y retozona gordura de Fatty...

Parece ser que el popular actorcito se retirará á un colegio. Sus padres lo han decidido así...

Y después de haber adquirido cultura y diplomas, títulos y sobresalientes, Jackie Coogan volverá á la pantalla. Pero habrá dejado de ser niño; habrá consumado el hecho cuyo primer paso da ahora, al cortarse las melenas...



Jackie Coogan "Chiquilín", durante un descanso en el estudio, hojea "La Esfera".—De izquierda á derecha, rodeando al pequeño gran actor, D. José M. Sánchez García, D. Rafael Izaguirre y el Sr. Coogan, padre del pequeño actorcito

CAMARA-FIU



MARGARET MORRIS

La "star" americana, en una de sus interpretaciones de la mujer moderna

Actualidades mundiales del "film"

LAS PELÍCULAS ESPAÑOLAS

Las películas últimamente filmadas en España, y cuyas exhibiciones públicas comenzarán de un momento a otro, son: *La sobrina del cura*, adaptación de la popular obra de Arniches.

Cabrera que tira al monte..., adaptación de la célebre comedia quinteriana.

El hogar en ruinas, película de costumbres aragonesas, según un argumento del culto escritor D. Ricardo del Arco.

De otras películas terminadas dimos ya cuenta en uno de nuestros números anteriores:

Están filmándose ahora, entre otras, *Malvaloca*, adaptación de la magnífica comedia de los Quintero, y *La chica del gato*, adaptación de la comedia del mismo título de Carlos Arniches.

LAS NOVELAS ESPAÑOLAS EN EL «FILM» EXTRANJERO

De Blasco Ibáñez, el gran novelista español, se están filmando actualmente en el Extranjero dos novelas: *Mare Nostrum*, la magnífica novela del Mediterráneo, en la que

interpretan los papeles principales Antonio Moreno y Alice d'Aubry, bajo la dirección del famoso Rex Ingram, y *Entre naranjos*, con la que debutará en Norteamérica la «estrella» escandinava Greta Garbo. En la adaptación al film de esta gran novela trabajará también Ricardo Cortés.

LAS PELÍCULAS ENTRE LOS ESQUIMALES

Un hecho que comprueba que la industria cinematográfica es la más popular en todo el mundo es el siguiente:

William Kelly, gerente de ventas de la Paramount en Calgary, en el Canadá, provee de películas al único exhibidor esquimal que existe en el mundo. Los envíos de las películas se hacen en trineos tirados por perros que tienen que recorrer unas trescientas millas, casi siempre sobre montañas cubiertas de nieve.

EL DOLOR MATERNO EN EL «FILM»

De Norteamérica—el clásico país de las audacias, de las extravagancias y de lo ab-

surdo y lo inesperado—ha llegado en estos días una noticia llena de emoción novelesca...

Según un despacho de Detroit, en los Estados Unidos, un juez llamado Brennan, para decidir a quién ha de confiar la guarda y educación de una niña de tres años reclamada a la vez por su madre y por su nodriza, tomó la providencia de recluir a la criatura en un asilo de huérfanos mientras una película cinematográfica no determine cuál de las dos mujeres ha sentido más la decisión judicial. A este efecto, al adoptar en presencia de las reclamantes el acuerdo mencionado, hizo que un operador de cinematógrafo, avisado previamente, impresionara una cinta, para registrar así la reacción emotiva que se producía en aquéllas.

La madre no pestañeó y permaneció silenciosa; en cambio, la nodriza dió un grito agudísimo, abrazó a la niña y rompió a llorar.

El juez ha solicitado el informe de peritos psicólogos, pues se propone confiar la niña al ama por haber sido la que dió muestras de mayor dolor.

El novelesco asunto está siendo comentadísimo entre los juristas.

Un argumento de película

¡QUE SIGA LA DANZA!...

NUESTROS días son los días del baile. Junto á la loca algarabía del *fox* y del *shimmy*, el sentimentalismo voluptuoso y lento del tango. Se baila en las casas, y en los teatros, y en los *cabarets*, y en los *music-halls*, y en los *dancings*, y en los hoteles, y en los barcos... El baile es una ceguera y es una embriaguez, sobre todas las tierras, bajo todos los cielos... Es también como una morfina para hundir en él los dolores, las inquietudes y los recuerdos...

•••••

Tony Chevely es un inglés que marchó de su patria á la Argentina para buscar fortuna. Posee en Buenos Aires un *bar* frívolo y elegante, al que van muchos clientes rumbosos, atraídos por la belleza de Maxine, la danzarina de moda, que actúa allí... Los esfuerzos de la mundana clientela del *bar* son inútiles ante las obstinadas negativas de la mujer. Y es que Maxine ama apasionadamente, hondamente, á Tony...

Pero Tony es esclavo de una pasión vieja, de un dulce é ingenuo amor que acunó las horas de su infancia. Cuando niño, en Londres, amó á una amigueta que apenas contaba diez años: Mabel Laury. Los dos pequeños se habían prometido ser el uno para el otro. Por eso, cuando Tony fué mayor, había emigrado á la Argentina en busca del dinero que le permitiera casarse con aquella dulce novia de sus primeros años...

•••••

Tony trabaja infatigablemente en Buenos Aires para conseguir su sueño... Tony abre su corazón á Maxine y cuenta á la mujercita aquel amor de infancia...

En tanto, en Londres Mabel Laury vive tristemente, cansadamente, su vida. Su belleza y su juventud son codiciadas en todas partes. Hace vida de *dancing*, de club, de hotel, de fiestas... No posee fortuna. No tiene alegría... El mundo es para ella un tedioso horizonte gris...

Fuma, danza, bebe, toma morfina y coco. Vive como una flor quebradiza y decadente en los dorados ambientes de artificio... Todas las noches la acompaña Evans, un excelente muchacho que está enamorado de Mabel. Danzan siempre juntos; pero ella no siente la más leve inclinación sentimental hacia su acompañante... Mabel quiere aturdirse; olvidar, en el vértigo de la danza y de la frivolidad, su vida triste, sin risas y sin esperanzas...

•••••

Un día Tony, en la Argentina, recibe de un notario de Londres una noticia inesperada. Su tío, lord Chelvy, y su hijo han perecido en un accidente de automóvil. Tony es heredero, merced á este accidente, del título de lord y de una fortuna que alcanza á un millón de libras esterlinas. Aquella inesperada y deslumbrante sonrisa de la fortuna aturde



Notabilísima reproducción de la gran escalinata de la Opera de París, hecha para filmar una de las más emocionantes escenas de "El fantasma de la Opera", película de fama mundial que se proyecta en Royalty

á Tony. Ve que, por fin, el sueño de toda su vida va á hacerse realidad. Ve que ya puede casarse con Mabel, la mujercita ideal que él amó desde sus años primeros...

•••••

Una noche, en Londres, Mabel asiste —como siempre, en compañía de Evans— á una fiesta en casa de un aristócrata. Las horas transcurren deliciosamente, llenas de risas y de músicas...

Mabel está aturrida, nerviosa... La danza, el *champagne*, la música la han embrujado y ponen nieblas de ceguera en sus pupilas turbias y temblores de vacilación en sus labios febriles... Amanece ya cuando sale con Evans á la terraza del palacio. La embriaguez la domina... Mabel tiene, de pronto, absurdos é inesperados reproches para Evans. Le dice que la respeta demasiado. Una hora de deseo y de locura es el final de aquella noche de orgía en un lujoso palacio londinense...

•••••

Al día siguiente, cuando hay un llanto amargo en los ojos y en el corazón de la muchacha, Mabel recibe un cable de Tony, del nuevo millonario y lord... Dice en él que se pone en viaje, que cree en la fe y en la promesa de la mujer, y que se casará con ella el mismo día de la llegada á Londres...

Mabel llora con un llanto infinito de remordimiento y de desolación. Piensa dolorosamente que aquel bello cuento de hadas es ya imposible... Despide á Evans y solloza ar-

dientemente por la locura de aquella noche de orgía...

Resuelta á todo, confiesa la verdad á una tía suya que hace con ella oficios de madre. Quiere consejo y consuelo... Y la tía le dice que no llore, que acepte las cosas tal como el destino las envía, que podrá salvarse...

A pesar de que el engaño pugna con la nobleza de su alma, Mabel se deja arrastrar, y el día de la llegada de Tony le espera en uno de los mejores hoteles de Londres, vestida con el blanco traje de novia...

•••••

En Londres es un tema de actualidad el mundano é inesperado acontecimiento. La sociedad aristocrática se ha reunido en la Catedral para presenciar la solemne ceremonia.

Cantan jubilosamente las campanas...

La impaciencia domina á todos... Y los novios tardan en llegar...

•••••

Tony aparece delante de Mabel, á la que no ha visto hace diez años.

La emoción de los dos es intensísima. Tony parece borracho de felicidad...

Los dos se quieren hondamente, apasionadamente, á pesar de la distancia y del tiempo...

Pero ella sufre en secreto: el remordimiento le desgarró el alma ante la pureza de la sinceridad de los sentimientos de Tony...

Ella no debe, no puede, no quiere engañarle...

Y, decidida á todo, le confiesa la verdad, y se acusa de haber faltado locamente á la promesa...

Y en un momento en que logra quedar sola, antes de conocer la decisión del nuevo lord Chevely, se envenena con una dosis excesiva de la morfina que diariamente tomaba para aturdir sus nervios...

Tony la ama demasiado. La confesión de ella no le importa... Está decidido á quererla, á ser feliz, por encima de todo... «El pasado ha muerto—le dice—; casémonos, y no volvamos á pensar en él...»

Pero las palabras del hombre llegan tarde. En el rostro, en la piel de Mabel hay la frialdad dramática de la muerte. Entre los brazos de Tony, que solloza y que ruge, muere la mujercita... El hombre, desesperado y loco, la estrecha contra su corazón, como queriendo arrebatarla á la muerte...

•••••

La vida sigue... ¿Qué importan las lágrimas, los recuerdos, las torturas? Hay que arrojarlo todo fuera del alma, para que la vida siga, para que la danza continúe...

Al cabo de un año, Tony, desesperado y transido, regresa á la Argentina, á su *bar*, donde tanto trabajó y soñó...

La bailarina Maxine le espera siempre, con su amor ferviente, con la tibia y blanca cadena de sus brazos. ¡Que siga la danza!... Hay que vivir, hay que bailar, hay que aturdirse...

Y por fin Tony se refugia en aquellos brazos blancos, tibios y amantes de la bailarina. Acaso esté en ellos, como en un remanso, el olvido y la paz...

PAULINO, EL IRRESISTIBLE, SE VA. — LA «CUADRA» DE DESCAMPS EN MOVIMIENTO

NADIE se asuste porque á los boxeadores al servicio de un *manager* se les denomine maravillosos brutos.

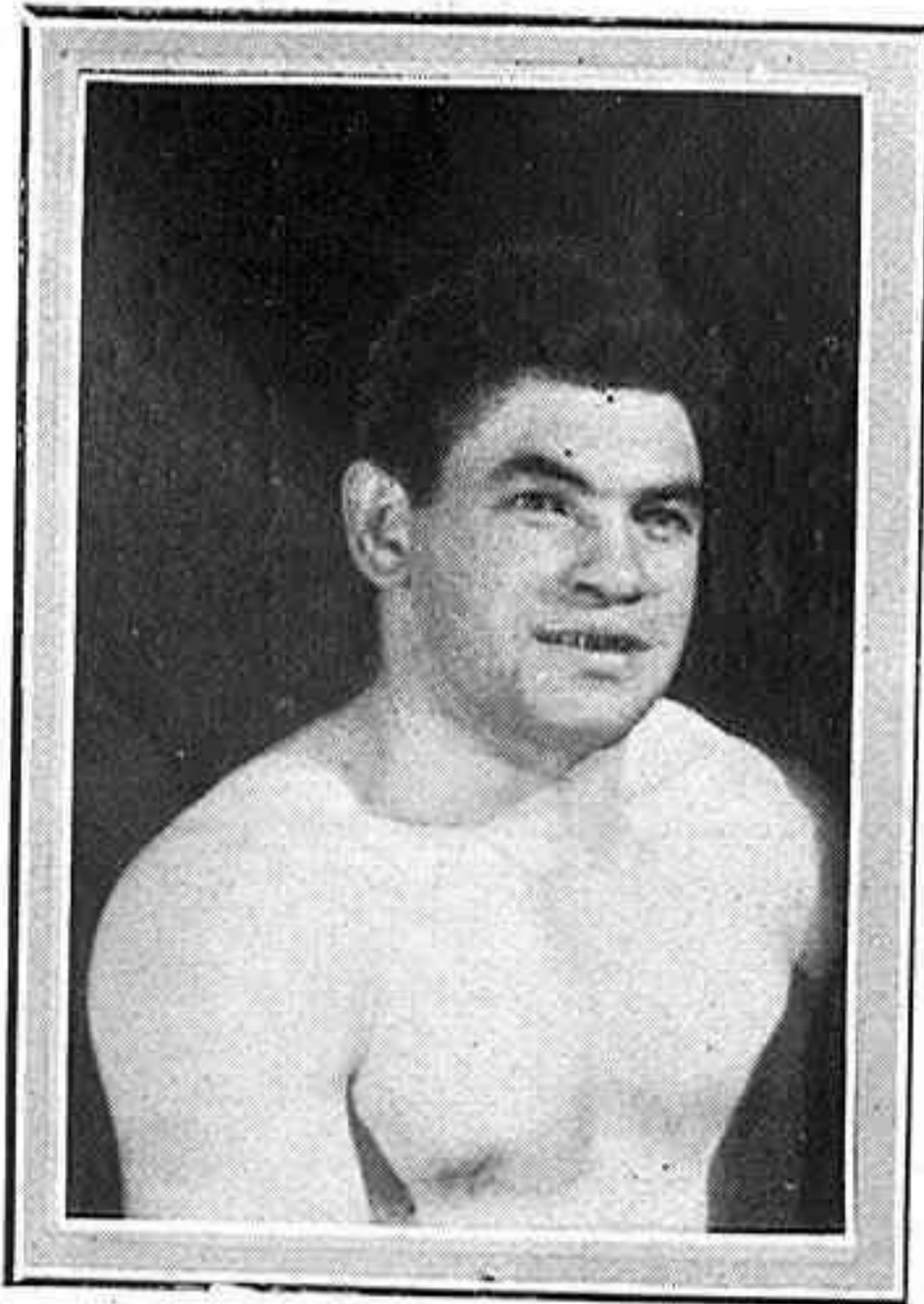
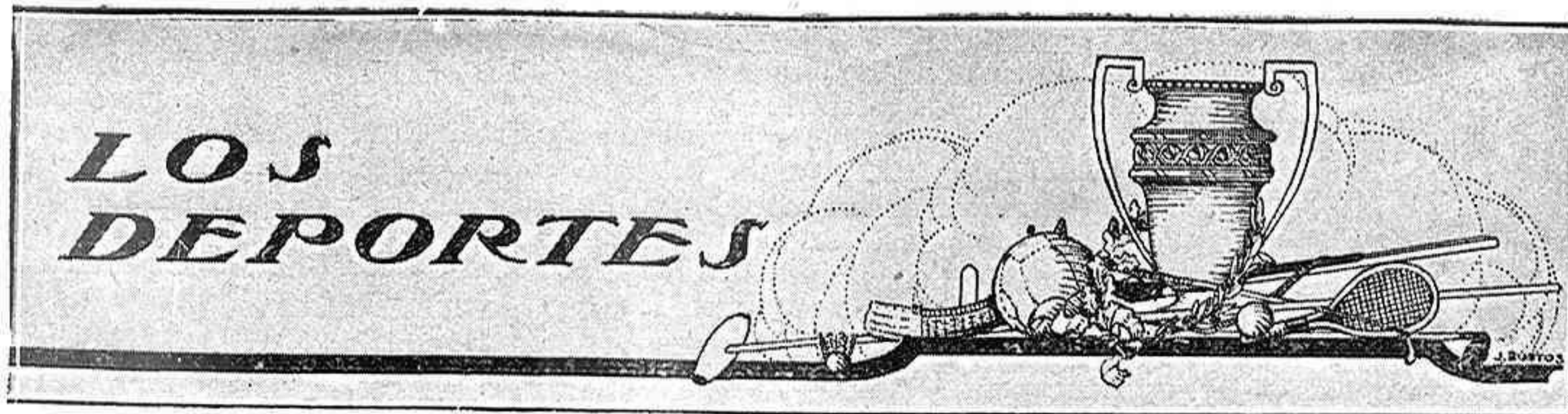
Forman la «cuadra», en el argot pugilístico, que dirige el amo, especializado en tales manejos, puesto que de hecho los poderes que rigen el boxeo reconocen la incapacidad de los golpeadores y prefieren entenderse con los mentores, que les cuidan con tanto afán.

Cuando los pugilistas llegan á campeonos son verdaderos reyes del puñetazo en manos de un dictador que les maneja á su antojo. Tal la situación de Paulino Uzcúdn, el *Irresistible*, vencedor de todos los boxeadores del Viejo Mundo, que ahora va á intentar abatir al otro lado del Atlántico las figuras de *segundo plano* que se le opongan.

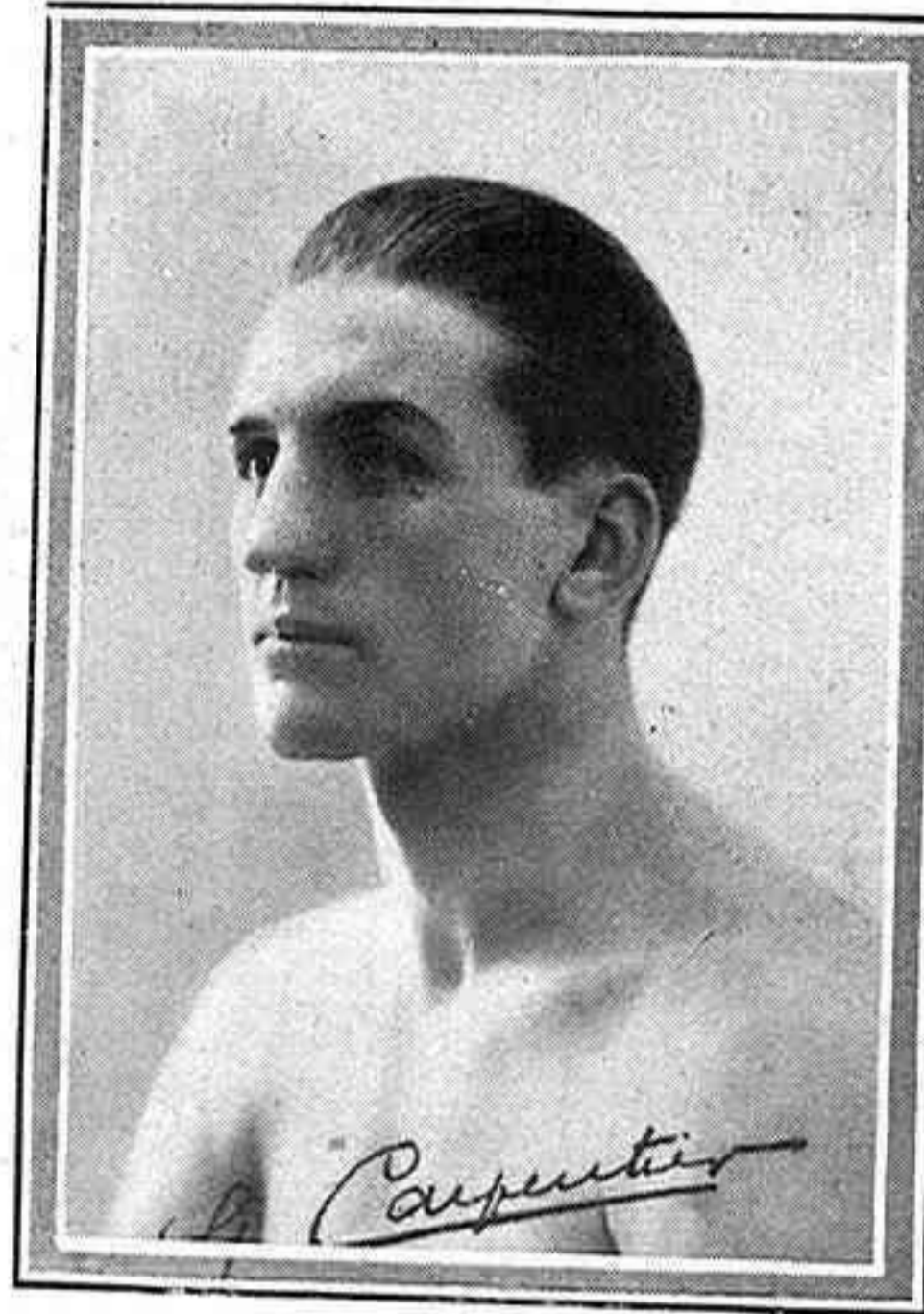
Requiere una explicación el aserto anterior. El vasco ex leñador, en manos de Descamps, ha sido opuesto sucesivamente á los mejores hombres de su categoría del Continente. Y ninguno le ha derrotado.

Tan sólo un australiano, Cook, logró vencerle por puntos en dos ocasiones seguidas.

Carpentier fué durante bastantes años el filón del hábil Descamps, que logró enfrentarle á Dempsey para el



Paulino Uzcúdn se va á América. Su profesor Descamps, luego de muchas vacilaciones, ha decidido llevar al de Regil á los Estados Unidos para enfrentarle con los mejores boxeadores de la gran República del dólar



Jorge Carpentier no quiere despedirse de la fama. El extraordinario "polluelo" de Descamps marcha también á Norteamérica para repartirse una pequeña cantidad de la gloria que á Paulino le toque en la feria de los puñetazos

luta de valores franceses; pero, en cambio, comprobó la existencia del español Paulino, figura llamada á dar cuantiosos beneficios al ser bien dirigida. Ese director debía ser él; y como es personaje de acción, aprovechando la difícilísima situación del entonces encauzador del aikozari, hizose el trasiego, con el que, mal por mal, justo es confesar que Paulino salió beneficiado.

Ahora se acabaron los hombres caracterizados que significaran un riesgo sobre el *ring* para el vasco, que derribó tantos árboles corpulentos á modo de entrenamiento; y, faltándole el único requisito europeo, atribuirse el título de campeón que detenta el italiano Spalla, mientras la fecha llega, la «cuadra» de Descamps, y con ella el famoso *bucheron*, se marchan á Norteamérica.

En el país de los dólares puede hacerse rápidamente gran fortuna á poco que los puños de Paulino aciertan á deshacerse de enemigos, mandándoles á la grata región del k. o.; y como el intento es tan sólo darle á conocer frente á segundas figuras, reservando para más adelante, cuando el vasco sea dueño del título de campeón de Europa, las decisivas empresas, que defenderían con sus puños el negro Harry Wills y el blanco Jack Dempsey, puede predecirse un éxito á la excursión en marcha.

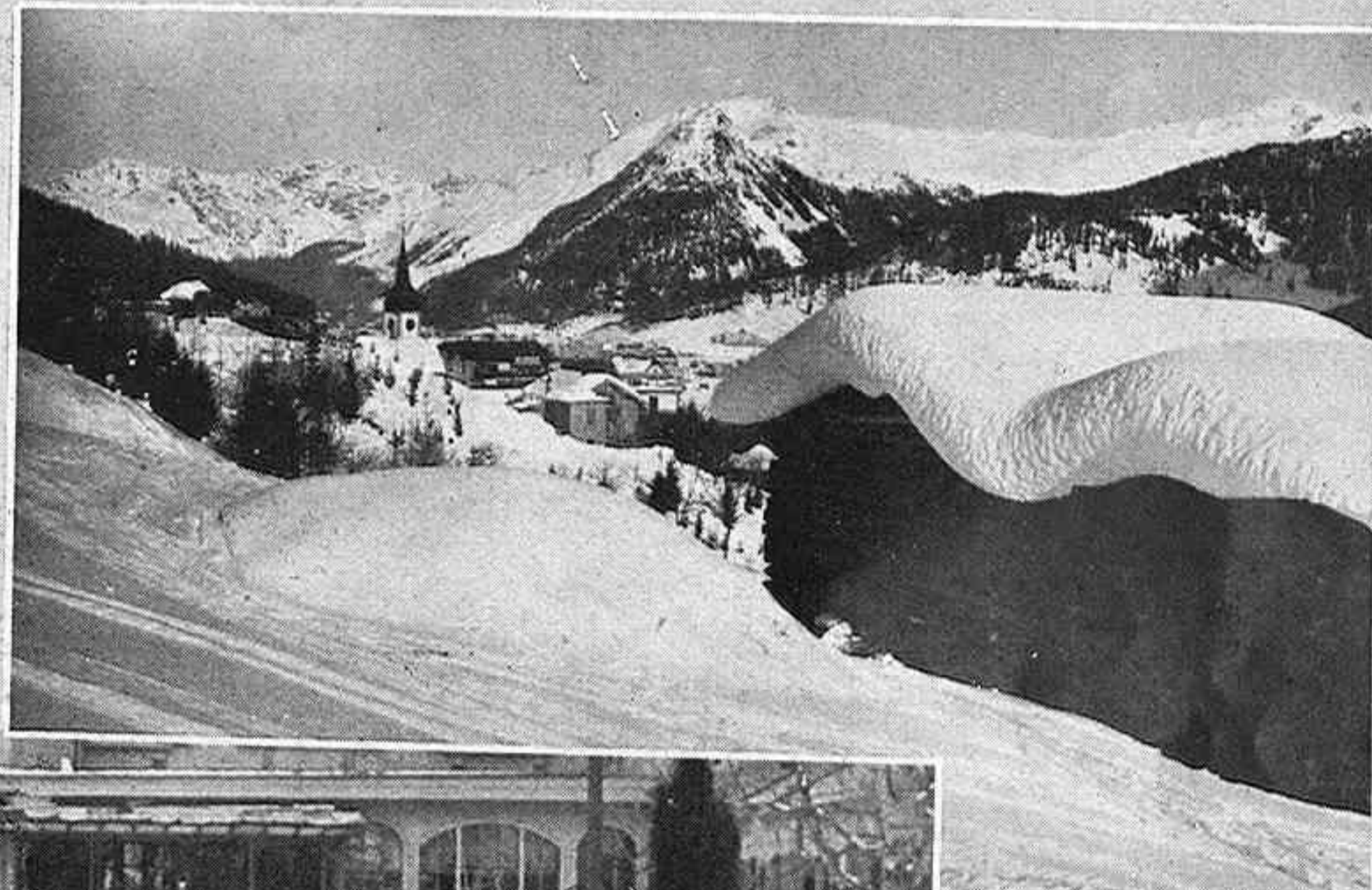
En París, el centro pugilístico eu-



Camino de la escuela. Las mayores sobre los "skis", que manejan perfectamente. La pequeña en un trineo apropiado á la edad y al tamaño

campeonato del mundo.

Cuando el gran Jorge volvió á su lugar, borrado el exagerado afán de gloria, el *manager* se halló con una «cuadra» donde el ex ídolo, con Molinat y Fritesh, no servían para llenar un cartel capaz de atraer al gran público. Mirando en derredor, el perspicaz empresario halló ausencia abso-



La aldea perdida en lo blanco. Valles pulquérrimos de la Suiza invernal. La nieve que todo lo ha tapizado dejó enhiesta la sutil aguja de la iglesia



El "curling", deporte de los aristócratas. El obeso jugador que lanzó la piedra con fuerza, sabe manejar la fuerte escoba con rapidez para limpiar el hielo y facilitar el deslizamiento hasta el círculo marcado

ropeo, otro español ha triunfado de un modo rotundo. Tomás Cola, el catalán aguerrido, ha sido declarado vencedor de un rival cuya superioridad se había pregonado; y, en cambio, el todavía lamentable campeón de España de los pesos medios, Ricardo Alís, fué derrotado por su contrincante, hombre de escaso relieve.





Tomás Cola, el bravo pugilista catalán que ha triunfado recientemente en París de su adversario Arnerel

Patinadores obligados todos los habitantes, saben los pequeños calzar los *skis* perfectamente, y muy de mañana los colegiales se deslizan sobre la nieve helada, gozando para ir hasta la escuela del placer de un rato de patinaje.

Todos los deportes tienen al presente, en los valles cubiertos de nieve, sobre los helados lagos, las pistas á propósito para los *sportsmen* del invierno.

Las estampas que decoran esta plana son motivos sugestivos que demuestran cómo aprovecha el deporte los deslumbrantes escenarios que ofrece tan pródigamente la Naturaleza.

LOS ACROBATISMOS OBLIGADOS DE LA HÍPICA

El público que apuesta y se apasiona y sigue anhelante la carrera de los ágiles corceles, no acierta á explicarse el peligro de los leves hombrecitos que cabalgan veloces en busca de la meta, espoleando enérgicamente á los caballos.

Pero después de ver esta accidentada caída que la máquina fotográfica ha sorprendido de

un modo tan preciso en sus dos fases críticas durante el concurso hípico londinense, no se podrá negar que el *jockey* es uno de los profesionales del *sport* que, aun dominando su oficio, están más expuestos á quiebras en el ejercicio, que es placer, entretenimiento y fórmula de jugarse el dinero para los aficionados á presenciar.

HELEN WILLS EN EUROPA

Ha llegado á Europa la campeonista olímpica norteamericana miss Helen Wills.

Estrella del deporte y de la belleza desde que su leve figurilla se destacara en los Juegos Olímpicos de París, la *girl* vencedora ha continuado en el plano de las grandes figuras internacionales del deporte.

Al cabo de varios meses, cuando ha batido á todas las raquetas de Norteamérica, la campeonista olímpica ha aceptado la invitación para volver á las pistas del viejo Continente en busca de un partido largamente esperado contra Susana Lenglen.

Helen Wills y Susana Lenglen son dos tipos

LA NIEVE EN LOS VALLES. LOS LAGOS HELADOS

La rigidez de la temperatura ha deparado á los deportistas un año á propósito para practicar los ejercicios de la nieve y sobre el hielo.

Los valles y las montañas de la Suiza alpina han ofrecido la decoración tradicional del país de los escenarios maravillosos.



Inverosímil acrobática postura de una décima de segundo. Las patas al aire, el jinete aplastado contra el suelo, cae el bruto pesadamente después de la cabriola que por un momento le convirtió en Pegaso



del deporte altamente representativos: Europa y América, que van á disputarse una supremacía en los *courts* de *tennis*, de la que están pendientes millares de aficionados á uno y otro lado del Atlántico.

La delicada figura de la jugadora estadounidense exhibirá los maravillosos primores de su juego duro y brillante frente á la raqueta desconcertante y audaz de la mejor jugadora de Francia y Europa.

¿Quién vencerá? Es tan difícil la predicción, que no nos atreveremos á aventurar un pronóstico definitivo. Dos facetas del *tennis*, dos características distintas que van á dirimir un campeonato cualquiera que tiene todos los méritos de un campeonato del mundo.

ATLETISMO UNIVERSAL

Dos fases emocionantes sorprendidas por la cámara fotográfica durante la caída de un caballo y su jinete en el concurso hípico de Kempton (Inglaterra). En esta fotografía, el corcel, despistado al saltar el seto, hunde la cabeza en tierra y lanza al "jockey" violentamente

Es innegable la preponderancia de los deportes atléticos en todo el mundo, á la que los certámenes olímpicos contribuyen de un modo eficazísimo.

Los concursos nacionales destacan continuamente figuras de no-

CAMARA FIL

table valor que son celosamente cuidadas, siempre con vistas á las justas cuatrienales.

De las Universidades, singularmente en aquellos países donde la cultura intelectual no tiene nada que reprocharle á la física, es de donde sale anualmente el contingente más numeroso y mejor preparado para el *sport*.

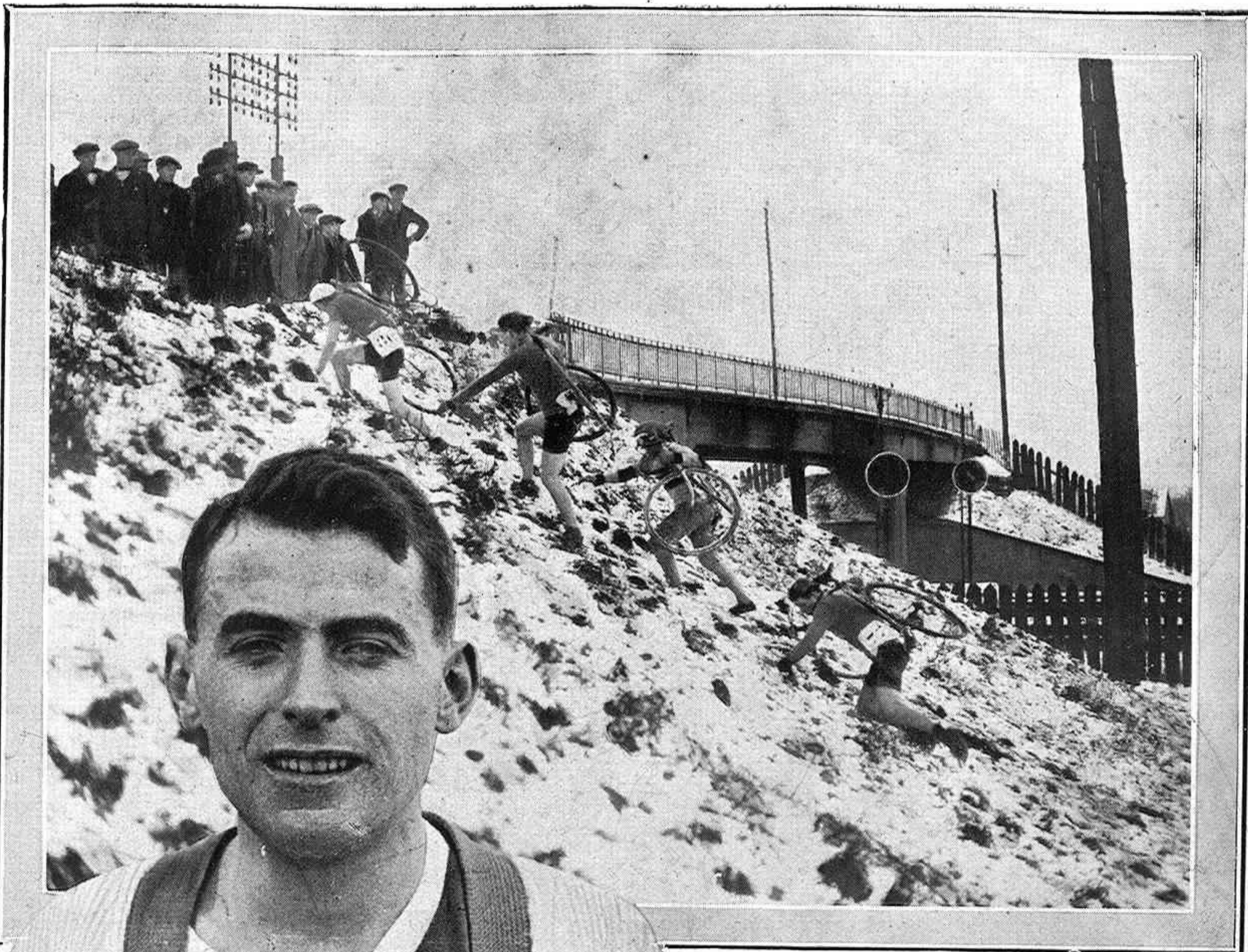
En los últimos concursos atléticos franceses, de algunos de los cuales publicamos varias notas gráficas, á todas las dificultades habitualmente reunidas hubo que añadir las que acumularon las nevadas últimas. Los hombres preparados para saltar, correr y caminar tercamente por los abruptos trazados soportaron los rigores de una temperatura que, contra toda lógica, no hizo en ellos la menor mella. Algunos doctores reconocieron á los muchachos mejor clasificados, sin que la aceleración cardiaca ni el ritmo del pulso indicaran peligros serios. Los corredores, al cabo de su esfuerzo, se hallaban en tanto mejor estado físico cuanto que su preparación, ó el hábito de participar en carreras, era más perfecta, se había frecuentado más.

CONCURSO MOTORISTA

Mientras se resuelve la polémica de la velocidad ó la regularidad, los organizadores de carreras se atienen casi siempre á la fórmula primera, para llevar á la carretera los aficionados al pequeño motor.

La organización última de la Peña Motorista de Madrid ha sido un remarcable éxito por el número de los pilotos que han participado.

No hay ningún aficionado que se precie de serlo que no haya afirmado que subió la cuesta de las Perdices á una fantástica velocidad. Por el momento, las realidades están contrastadas en una clasificación oficial, y Zacarías Mateos continúa siendo



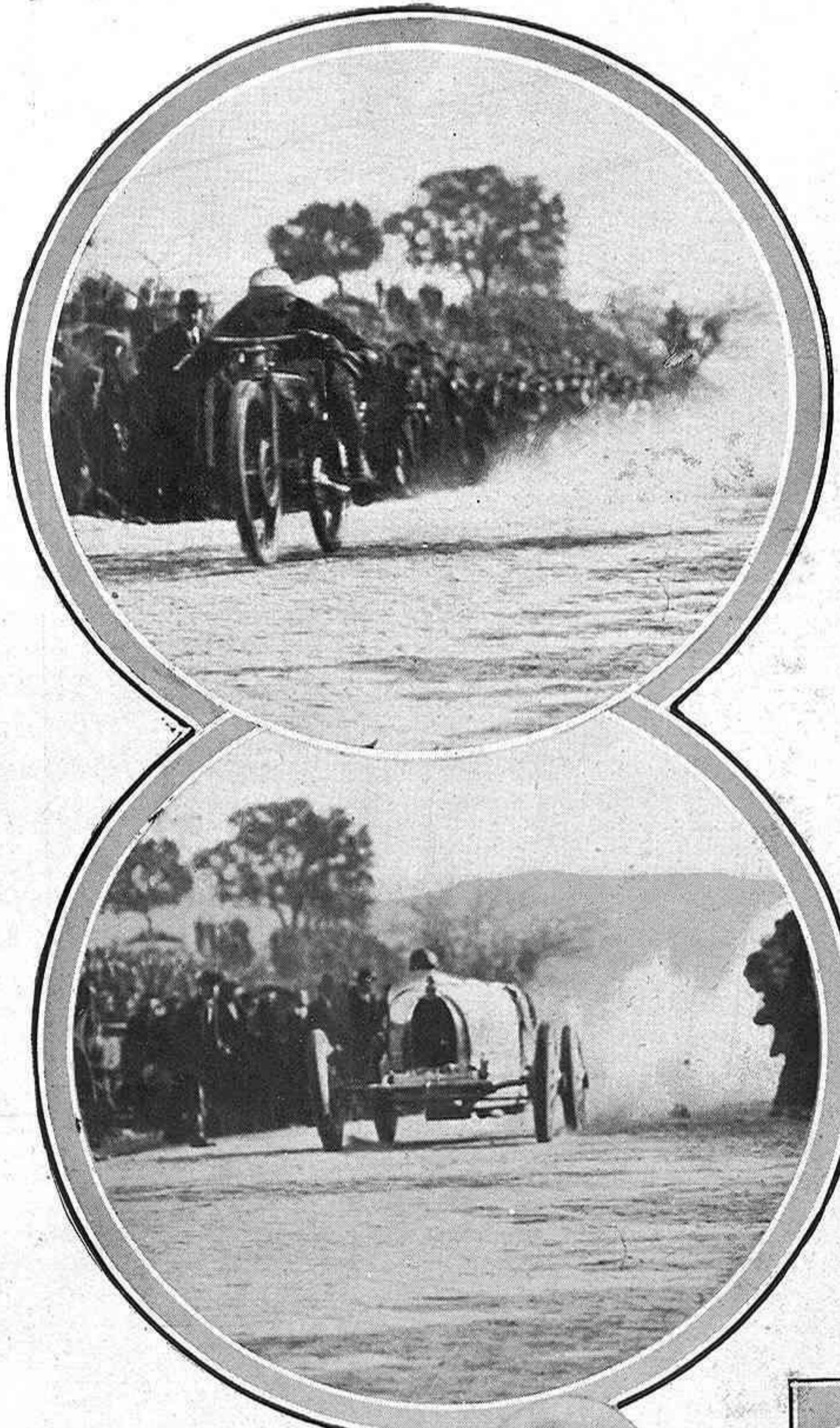
Una escena del último "cross-country"-ciclo-pe-destre celebrado en París, sobre la nieve. Los corredores subiendo un talud con la bicicleta al hombro



Marchal, el joven atleta francés, campeón de Francia y vencedor de la última prueba de los "ases" "cross" de L'Intransigeant

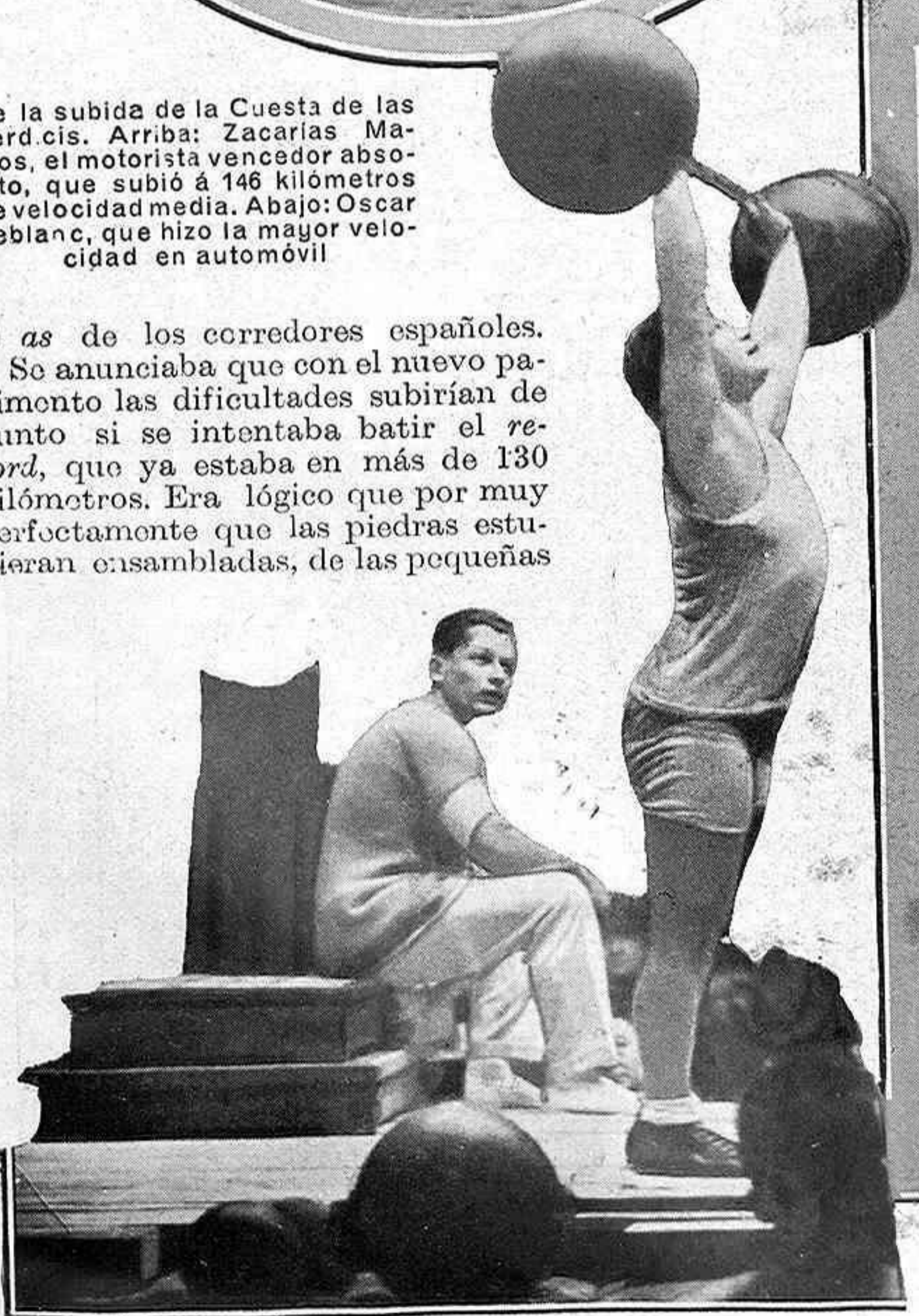


Aspecto de la pista del hipódromo de Milán durante las carreras de caballos al trote, las pruebas que despiertan tanto interés entre la afición italiana



De la subida de la Cuesta de las Perdices. Arriba: Zacarías Mateos, el motorista vencedor absoluto, que subió a 146 kilómetros de velocidad media. Abajo: Oscar Leblanc, que hizo la mayor velocidad en automóvil

el as de los corredores españoles. Se anunciaba que con el nuevo pavimento las dificultades subirían de punto si se intentaba batir el record, que ya estaba en más de 130 kilómetros. Era lógico que por muy perfectamente que las piedras estuvieran ensambladas, de las pequeñas



diferencias de altura resultaría una pérdida de velocidad, además de un mayor riesgo, al lanzarse los coches a toda marcha.

En la práctica, el resultado ha sido muy distinto. Los obstáculos han constituido el estímulo más poderoso para los aficionados y los profesionales, y todos los records han caído abrumados en la mayor parte de las categorías, al empuje ciego de los motores lanzados con sin par valentía.

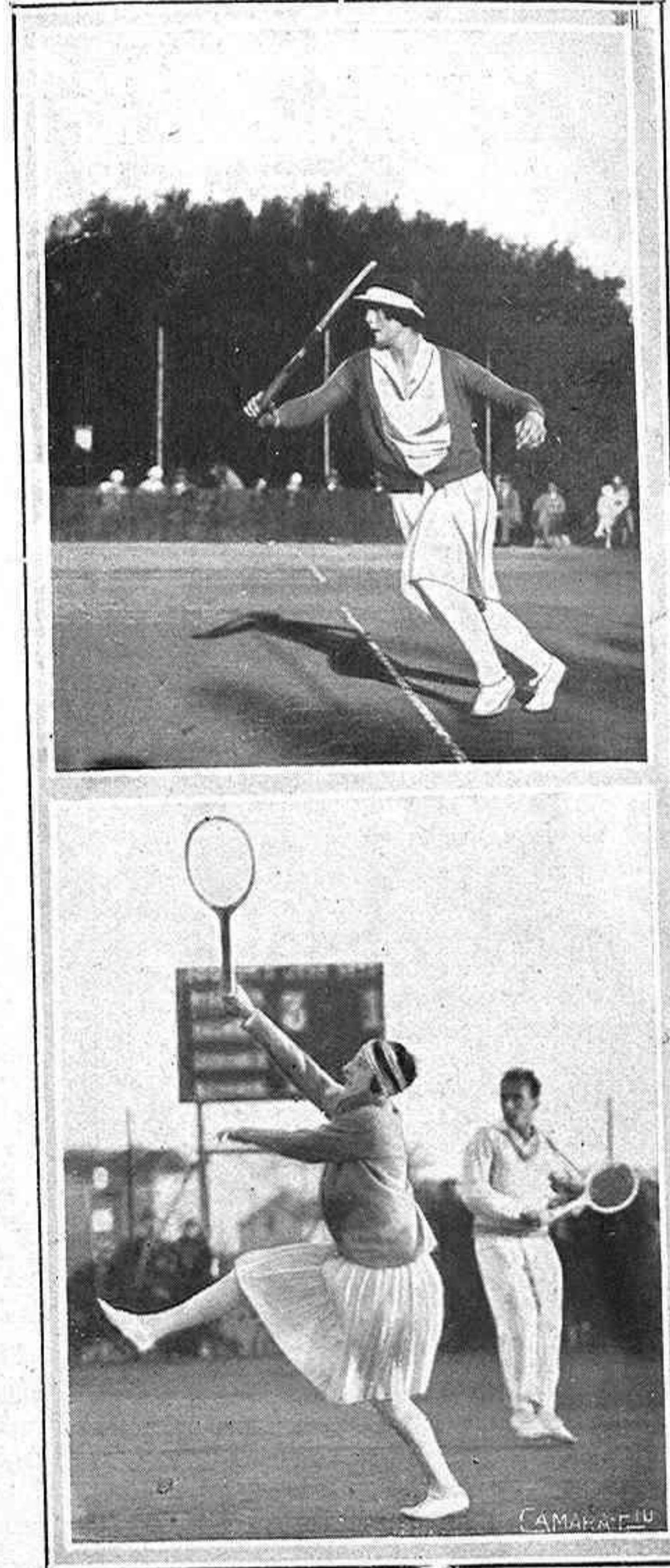
Singularmente, ese rendimiento de la máquina de Zacarías Mateos remontando la dura pendiente en 29 segundos, ó sea a una velocidad de 176 kilómetros por hora, habrá dado la sensación de un bolido, de un obús guerrero...

EL BALÓN REDONDO

Los campeonatos regionales tocan a su fin. Con raras ausencias vuelven a la liza nacional los mismos equipos que otras temporadas, y resultará al cabo que el encuentro final lo disputarán en Valencia un equipo representante de la clase catalana contra otro de la escuela vasca. Y vencerá en esa pelea, difícil también como siempre, el más afortunado.

JUAN DEPORTISTA

Arriba: Miss Helen Wills, la "estrella" norteamericana de "tenis" durante su primer partido jugado en Europa en la pista de Cannes, contra miss Saunders. Abajo: Susana Lenglen, la mujer que se enfrentará con la Wills para el campeonato de Europa, durante un "match" de dobles con Cochet, celebrado recientemente en París



Carlos Rigoulot, el hombre más fuerte del mundo, que en el concurso de levantamiento de pesos ha vencido a Cadine

Los corredores que han hecho el recorrido del último "cross" internacional en Francia han hallado una nueva dificultad en la prueba: la nieve, que dió un raro aspecto a la prueba atlética

Fots. Agencia Gráfica, Díaz Casariego y Fermat



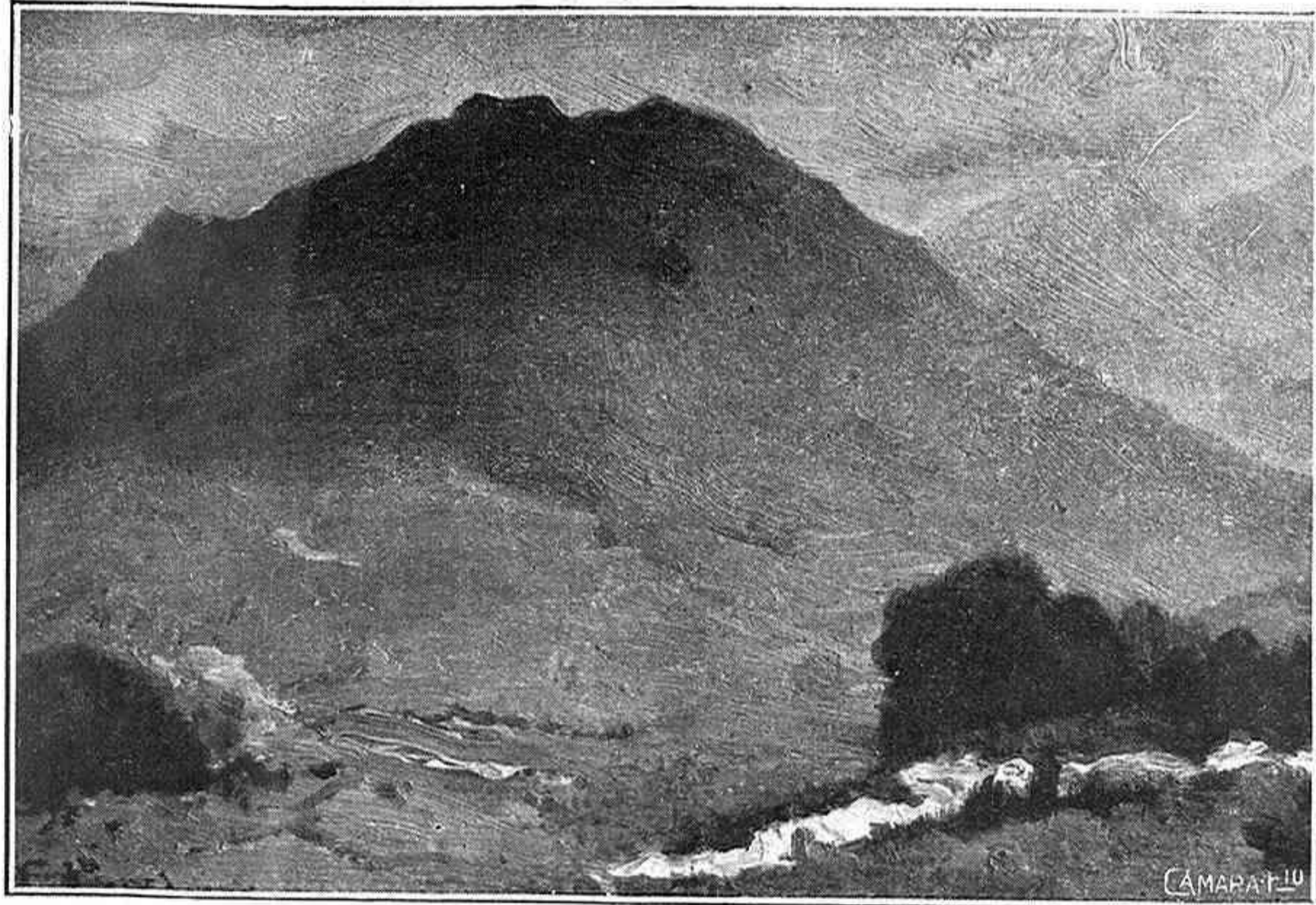
TEMAS DE ESTÉTICA COMPARADA

LAS TRES CLASES DE MÚSICA
EN SUS DIFERENCIAS CARACTERÍSTICAS

TODA música puede dividirse en: 1) música sabia; 2) música aristocrática; 3) música popular. La música sabia tiene su fundamento en las creaciones de los compositores ó maestros, y no es, por tanto, de origen anónimo. La música aristocrática (ó dígame la música cortesana) es lo opuesto á la música popular; es decir, que nos sugiere la idea de algo infantil y frívolo, y al par se une de un modo firme á nuestros más sentimentales recuerdos y á nuestros más altos ideales. La música popular, finalmente, es espontánea, colectiva é impersonal, y en sus temas parece recordar brisas perfumadas y misteriosos símbolos. De las diferencias de los ambientes nace así una triple música, que corresponde á una triple necesidad espiritual. La más subjetiva y refinada de estas tres necesidades es la de la composición, que corresponde á grandes progresos en la historia de la cultura, á momentos de vitalidad colectiva en que ha hecho ya explosión el sentimiento de la libertad; á etapas de la civilización en que el arte de lo bello ha depurado las emociones, ordenado y disciplinado la fantasía, removido las ontrañas de la Naturaleza, abierto el inagotable venero de goces sanos, varoniles é íntimos, y desenvuelto en el hombre un sentido ideal, que sabe hallar mundos y regueros de luz allí donde el vulgo tropieza entre tinieblas. No así el de las sinfonías aristocráticas, cuyo secreto, como el de la dramaturgia francesa de los siglos XVII y XVIII, según puede verse en mi libro sobre *Voltaire*, era que la ejecución de sus piezas constituía una diversión de la Corte. Los compositores de este género de piezas no hacen hablar á sus melodías como conviene á los verdaderos sentimientos, al carácter y situación del pueblo en general, sino como corresponde en presencia de un rey y de una Corte; y por ello la más elevada ley de ese arte musical no es la naturalidad, la belleza y la verdad, sino la etiqueta, que hace comprender en parte cómo llegó á implantarse en Europa un regreso á ciertos procedimientos de la forma clásica, á su dignidad, á su elevación y á su severidad. Por ende, la más objetiva y correcta de las tres necesidades aludidas es la característica de esa clase de música, como la más elemental é inmediata de ellas es la del canto en concepto de expansión libre y poética de la emotividad social. De aquí la verdadera música popular, tan distante en el tiempo de la de los compositores, y que sólo se identifica con la de éstos cuando éstos, creando un arte esencialmente emotivo, saben traducir exactamente el estado de alma de los hombres de su época ó de las épocas lejanas de la gestación de la nacionalidad á que pertenecen.

Se ha criticado á Wagner su falta de invención, insinuando que él había aprovechado las antiguas leyendas del Norte y limitádose á darlas forma y á sobreidealizarlas. Pero, al observar esto en tono de censura, no se han tenido en cuenta las condiciones del pueblo alemán, para el cual exclusivamente escribía aquél, según hizo notar Lichtenberger en su *Wagner* (1898) y repitió nuestro Llanas Aguilaniedo en su estudio de estética sobre el *Alma contemporánea* (1899). Sobre todo, no se ha considerado lo bastante que, al proceder de tal modo, obedecía Wagner á una necesidad de la época, que desdeña todo lo que pueda considerarse como un producto complejo y desmarañado de la facultad de invención, gustando, en cambio, de lo sencillo, de lo elemental casi, con tal que lo sencillo alcance un grado de generalidad notable y prefiriendo hallar, en una palabra, la fórmula ó el compendio de una ley universal encarnada en asuntos de simplicidad primitiva.—EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO

I N V I E R N O



Llegó ya el invierno. De la alta montaña
desciende hasta el valle. Su aspecto es sombrío;
al sol los cristales de Oriente le empaña
y á ti el de la vida, con su hálito frío.
No tiemblo, bien mío;
yo sé que soy fuerte;
por ti solo tiemblo, capullo de estío,
que espera afanoso perlado rocío
que en rosa fragante por fin le convierte.
La fiebre te abrasa;
ten calma y espera, verás cómo pasa,
lo mismo que el viento que lleva las hojas,
la fíbil tristeza del pálido invierno;
no todo es ya penas, ni todo congijas
ni el mal es eterno.
Son largas las noches, los días son breves;
el sol no caldea los pobres hogares;
lo cubren las nieblas, lo enturbian las nieves
y no tienen fuerza los rayos solares.
Ten calma y espera;
el día está triste,
y luego que entremos en la primavera
verás cómo el campo lujoso se viste,
y en esas mañanas alegres y hermosas
verás con los juegos de las mariposas,
capullos alados de tantos vergeles,
que irán á besarte gentiles y airosas
con solo el deseo de ver si es que hay mieles
en esos tus labios que envidian las rosas
y rojos claveles,
pues tiene tu boca los vivos colores
é intensos aromas de múltiples flores.
Verás en las eras en tiempo de trilla
por toda Castilla
montones de mieses,
y el sol, en los meses
de siega y de caza, verás cómo brilla.
Oirás á los pájaros cantar en las frondas
endechas de amores con mágico estilo;
verás á los peces bullir en las ondas
del lago tranquilo,
y cuando en Agosto las noches serenas
la luna con manto de estrellas presida,
sintiendo que hierve la sangre en tus venas
fendrás nuevas ansias de amor y de vida.
¡No quiebro que el viento se lleve en sus alas
tus puros aromas y vivos colores!...
Las gráciles palmas el cierzo despeina.
¡Confía y no llores;
mi anhelo es que luzcas tus más ricas galas;
que seas la reina
con estro, corona y trono de flores!

Gonzalo CANTÓ

(Dibujo de Verdugo Landi)



LA MODA

EN el paréntesis que abre el paso de una estación á otra, la moda de primavera sólo aparece en las reuniones mundanas y cosmopolitas de la Costa Azul, ó sobre los escenarios de los teatros parisienses.

Entre esos esbozos anticipados de lo que será la línea veraniega se ven muchos vestidos ligeros, de amplitud inesperada, y de forma en la que los vuelos huecos de la falda y los volantes fruncidos prestan al *chic* más parisiense un aspecto marcadamente provinciano.

Otro elemento, preponderante en las modas abrileñas, son las cinturas y cinturones, lisos unas veces y constituídos en



SOBRE LA NIEVE DE PARÍS Y BAJO EL SOL DE LA COSTA AZUL

otras ocasiones por tiras bordadas, incrustadas, ó formadas por una serie de frunces. Estas cinturas prestan á los cuerpos de los vestidos aspecto de blusas cuya mayor amplitud corresponde á la mitad del busto, ya que bajo las axilas vuelven á ceñirse levemente.

Las túnicas de noche se bordean con dibujos fantásticos: dragones, flores, paisajes... En Niza se admiró mucho, en estas últimas noches mundanas, una túnica de gasa verde, estriada con hilos plateados y bordada con nenúfares de plata que parecían flotar sobre las aguas lunares de un lago de ensueño.

El color de moda es el rosa,



En la fotografía superior, una parisiense descansando durante un paseo por el Bois nevado y luciendo la alta bota rusa que los rigores de este invierno han puesto de moda en Europa y en Norteamérica.—Abajo: Dos instantáneas obtenidas durante el "Grand Steeple" de Niza, primera feria de elegancias primaverales de la temporada actual (Fots. Linares)

Las
"toilettes"
de la
mañana
y
de la
noche



En el centro: Un vestido de noche, inspirado en la nueva elegancia, un poco recargada de paramentos, que impone París. "Lamé" y muselina de seda rosa y plata. En el zócalo de la falda "ruche" de raso rosa y azul

(Fot. Hugellmann)

tanto en terciopelos como en rasos, velos de seda y crespones de China.

Los tafetanes escoceses se prodigan mucho, lo mismo en vestidos que en paramentos de cintas.

Y, en general, tejidos y formas tienden á una mayor ostentación y á más complejidad, tal vez para compensar la supresión casi completa de la ropa interior, reducida á una camisa-pantalón de batista.

A la izquierda, en las siluetas: Modelo deportivo "dos piezas" de crespón naranja con dibujos en azul, negro, verde y amarillo.—A la derecha: Vestido de "sport" en crespón de China blanco, rebor-dado con flores (Fots. Ortiz)



A la derecha: Modelo de sombrero de primavera: paja perlada, rosa, guarnecida con flores de seda granate y rosa desvaído

(Fot. Hugellmann)

Un sombrero de "sport": paja de crin decorada con aplicaciones en amarillo,

verde y rojo y guarnecida con cinta de plata (Fot. Ortiz)

A la izquierda: Sombrero de paja "tête de nègre", con el ala vuelta por delante y guarnecido por detrás con una serie de "ruches" de cinta de seda en marrón y oro

(Fot. Hugellmann)

CAMARATTO

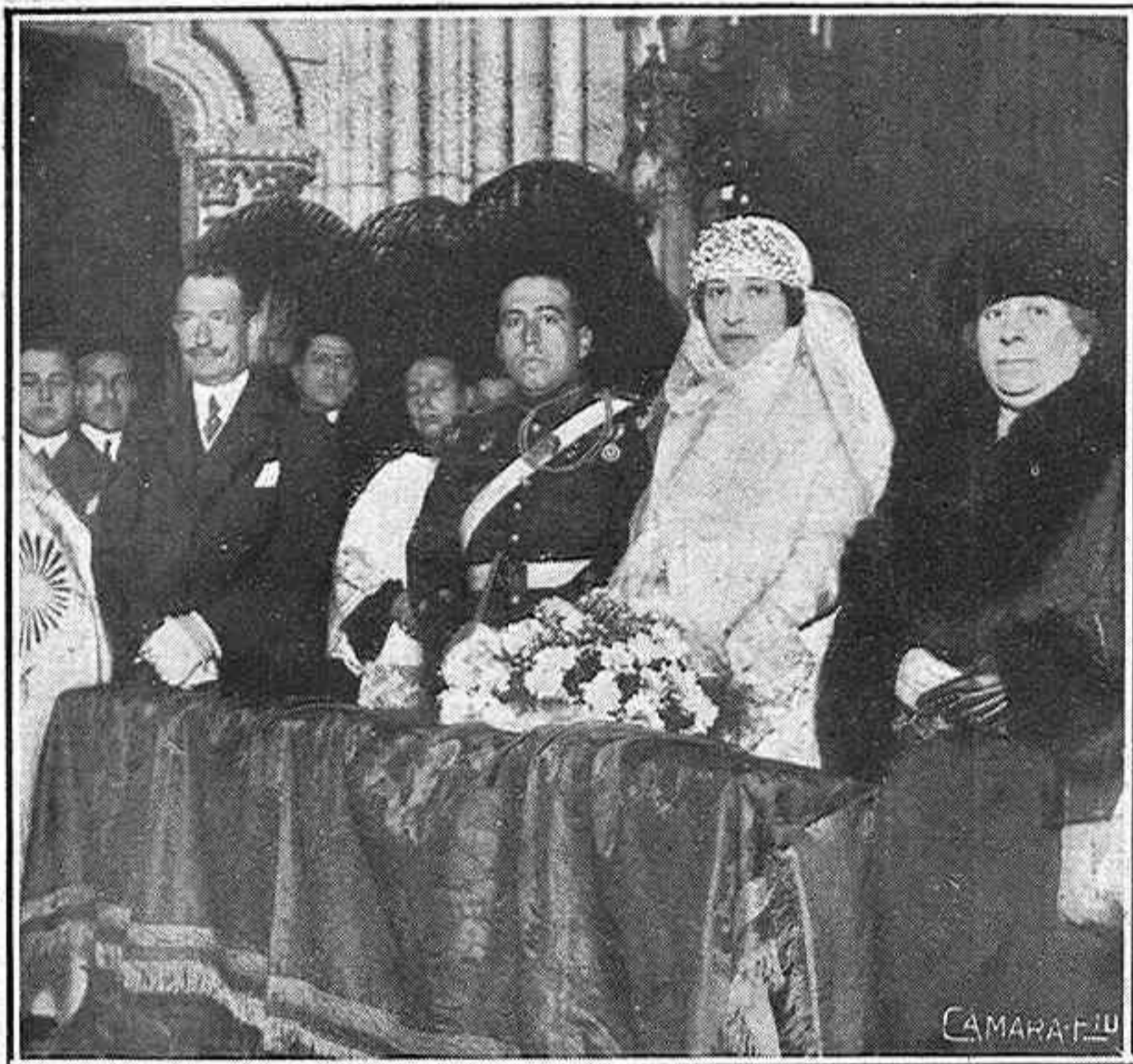
HAN CONTRAÍDO MATRIMONIO EN MADRID:



La señorita Asunción Rogelio, con D. Vicente Hecto, en los Jerónimos (Fot. S. Piñero)



La señorita Dolores Díez Pastor, con D. Manuel Romero, en la iglesia de San José (Fot. Marín)



La señorita Carmen Montes, con D. Manuel Crespo, en San Fermín de los Navarros (Fot. S. Piñero)



La señorita Carmen Villegas, con D. Ricardo Vázquez, en la iglesia de los Jerónimos (Fot. S. Piñero)



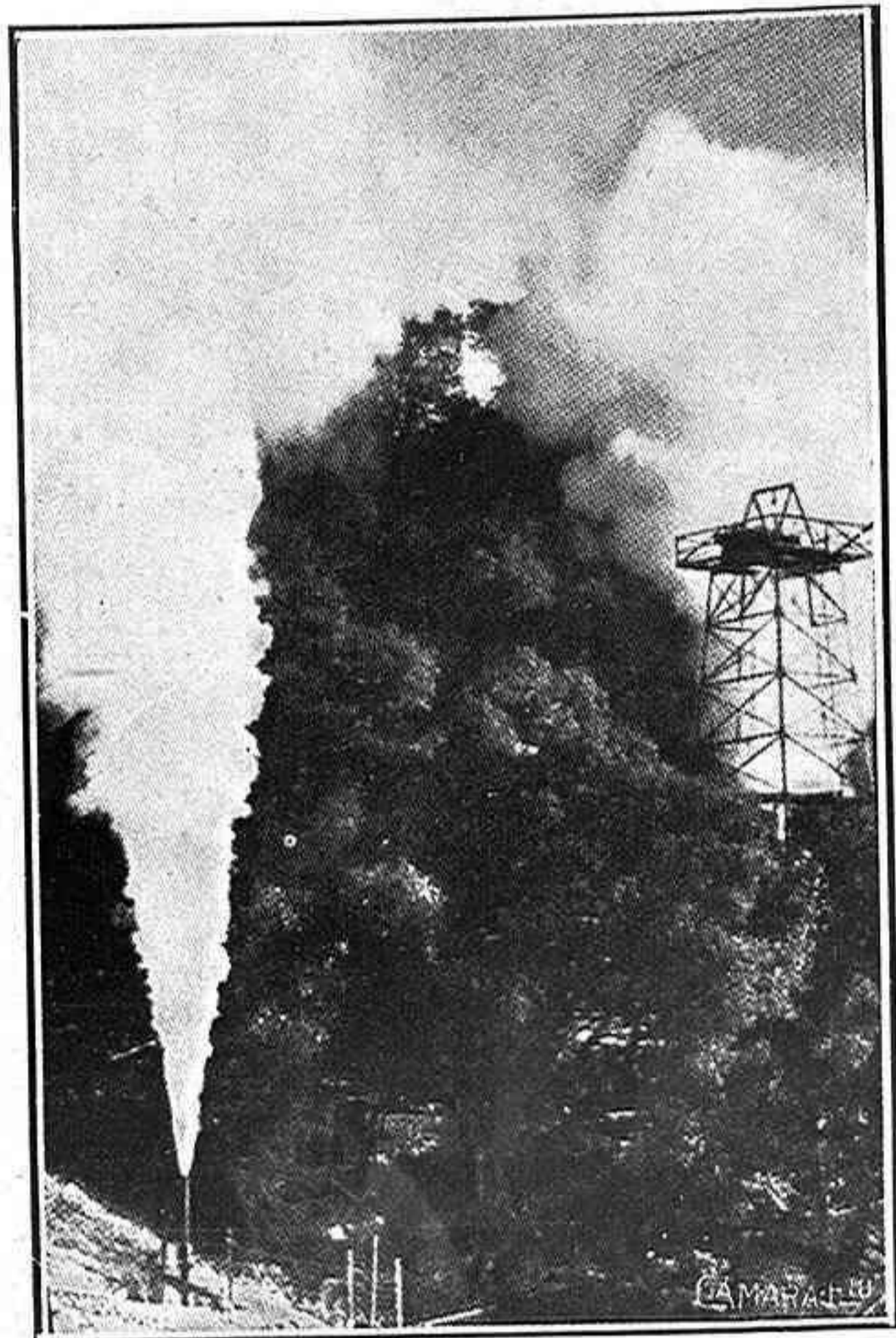
La señorita Mariana Migallón y Ordóñez, con D. Francisco Serrano y Pacheco, en la iglesia de Santa Bárbara (Fot. Marín)



La señorita Pilar Higuera, con D. Francisco Salcedo, en la iglesia de Santa Bárbara (Fot. S. Piñero)



La fuerza de los «géiseres» aprovechada



EN la constante lucha del hombre para aprovechar los inmensos tesoros de energía que posee la Naturaleza y que se desperdician sin beneficio para nadie, cual ocurre, por ejemplo, con la fuerza de las mareas, preocupa a los ingenieros el problema relativo a la utilización industrial del géiser. Cual nadie ignora, el géiser es una especie de volcán acuoso que lanza a gran altura, por lo general, un surtidor termal intermitente, cuya agua contiene en disolución substancias sulfurosas y carbónicas. Los géiseres más famosos son los de Islandia, Yellowstone y California, en los Estados Unidos, y los de Nueva Zelanda. Recientemente se ha conseguido en Sonoma County esclavizar al llamado *Géiser Cañón*, construyendo pozos de dos a quinientos pies de profundidad, por donde ha quedado encauzada la enorme masa líquida, en vez de repartirse ésta por innumerables bocas de salida. La presión a que sale el agua termal es de 150 libras por pulgada cuadrada, utilizándose esa enorme fuerza para el funcionamiento de grandes motores. En la fotografía adjunta puede verse, en primer término, el géiser dominado, y en el segundo, otro de los géiseres aún libres, pero en camino de quedar también al servicio de la industria humana.

Rayos ultrapenetrantes

El doctor R. B. Mildikaut, poseedor del Premio Nobel para las ciencias físicas, acaba de anunciar a la Academia Nacional de Ciencias de América el descubrimiento que ha hecho de rayos penetrantes, cuya acción es infinitamente más grande que la de los rayos X.

La radio en los trenes

Después de algunas experiencias verificadas con resultados favorables, una Sociedad radiotelefónica (La Zugtelephonie A. S.) acaba de obtener la exclusiva para instalar aparatos de telefonía sin hilos en los trenes alemanes.

Los viajeros melómanos van a estar de enhorabuena...

Pero ¿y los que tengan ganas de dormir?... Acaso pongan departamentos reservados para los «Radioescuchas»...

La Llave de la Felicidad

Secretos Que Toda Mujer Debe Saber

¡¡MUJERES SOLTERAS!!—¿Casaréis con el elegido de vuestro corazón o tendréis que conformaros con el hombre que el acaso os depare?—¿Sabéis libraros del cruel y eterno solterío?—¿Podréis del mismo modo sujetar vuestro novio, amante o enamorado y tenerle preso a la influencia de vuestra voluntad, sin temor a la rivalidad de otras mujeres?—Si os ha dejado, ¿podréis hacerlo volver?—Y si, indiferente y frío, huye de vuestro cariño, ¿lograréis nuevamente reconquistar su afecto?

¡¡Y VOSOTRAS, CASADAS!!—Si vuestro marido se halla bajo la influencia de otra mujer que os roba su cariño, ¿podréis arrancarlo de sus brazos y conseguir que os ame como en los tiempos de vuestra luna de miel?—Si juega, se embriaga o tiene otros vicios, ¿conseguiréis reformarlo y traerlo al camino del bien?—Si os maltrata, ¿seréis capaz de convertir su brutalidad en ternura?—O si, hastiado del hogar, pasa la mayor parte de las noches fuera, desearíais retenerlo a vuestro lado?—Pero si os ha abandonado completamente, ¿conocéis un medio para que vuelva arrepentido y sumiso?

La mujer que pueda resolver estos problemas posee la llave de su propia felicidad. Miles de ellas gozan de tal privilegio, y usted también puede conseguirlo con demasiada facilidad. Basta enviarnos su nombre y dirección completas, junto con las de 7 mujeres (solteras o casadas) de familias diferentes, a quienes usted crea que podamos auxiliar en este sentido. A vuelta de correo enviaremos, a usted y a ellas, (sin mencionar su nombre), las indicaciones necesarias para conseguir—**gratuitamente**—esos conocimientos. Escribid enseguida a

AMERICAN BEAUTY INSTITUTE

1170 Broadway, Dept. P. Nueva York, E.U.A.



Carmen de Pablo

Modista

de sombreros

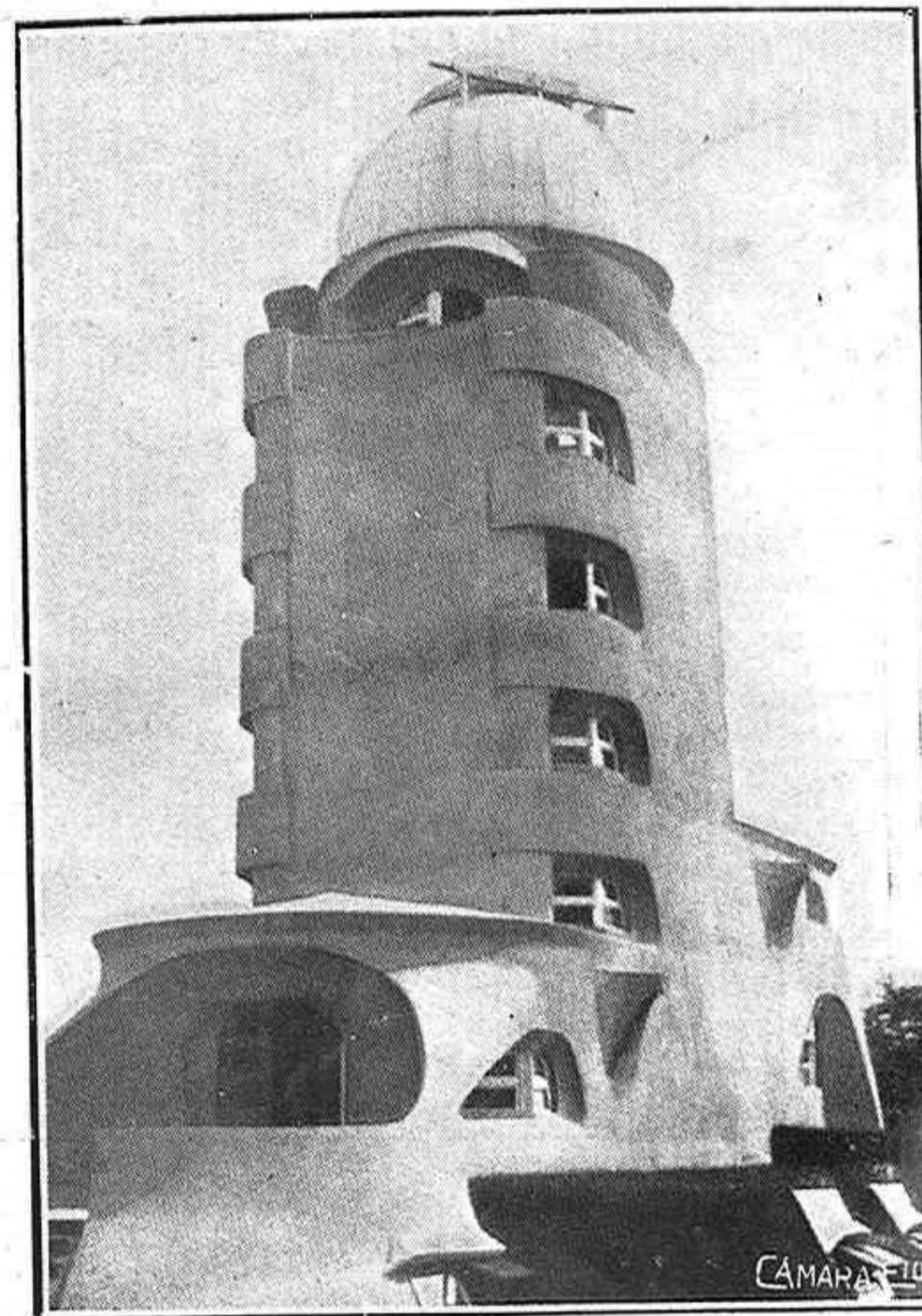
Modelos de París

Alcalá, 60

M A D R I D

LEA USTED LOS VIERNES NUEVO MUNDO

El observatorio einsteniano inaugurado



Hace pocos días ha quedado abierto oficialmente en Potsdam a los hombres de ciencia el nuevo centro científico llamado *Torre de Einstein*, y que ha de servir, principalmente, para la comprobación de las famosas teorías de dicho sabio. La torre, de extraño aspecto, cual podrá observarse en la adjunta fotografía, es, en realidad, un verdadero telescopio de cemento, sino que en vez de ser giratorio es fijo en su base. Tiene por objeto principal la singular construcción fotografiar el espectro de las estrellas con la mayor exactitud posible, a fin de buscar la referida demostración de las teorías einstenianas acerca de la relatividad. En este telescopio sólo gira la cúpula, que se abre y se cierra como en todos los observatorios. Por medio de espejos, la luz estelar es enviada a la base del edificio, donde, en una cámara especial, se halla instalado cierto aparato de nuevo modelo destinado a obtener espectrografías de la luz que envían las estrellas. Con objeto de preservar al espectrógrafo de las variaciones de temperatura, se le ha protegido, a modo de botella-thermos, por una doble pared aisladora.

El idioma celta aún vive

La lengua de las poblaciones en que imperara con más intensidad ó en las que perduró por más tiempo la religión de los druidas, es un dialecto céltico emparentado con el bajo bretón de la Bretaña francesa. Pero así como el bajo bretón tiende a desaparecer rápidamente y carece de literatura, el lenguaje «gaélico» se defiende más vigorosamente.

De los dos millones del Principado de Gales, 200.000 personas no saben más que esta lengua, y cerca de 800.000 la hablan al mismo tiempo que el inglés. Es decir, que el 50 por 100 de la población sigue siendo fiel a la lengua ancestral.

En Escocia (cinco millones de habitantes), la proporción de las personas que conocen las dos lenguas no es sino de 3,9 por 100.

Y en Irlanda (algo menos poblada que Escocia) no se eleva sino al 13 por 100, a pesar de los esfuerzos realizados por los Simm-Feiners para resucitar la lengua natural.



ELEGANCIAS

la gran revista de la mujer, ha puesto á la venta el número de 1.º de Febrero.

Publica interesantes crónicas de modas y una gran profusión de modelos de trajes, abrigos, sombreros, ropas íntimas, adornos, etc. Lo que va á ser la nueva moda de primavera está ampliamente recogido en las páginas de este número, que ofrece modelos para la nueva estación.

ELEGANCIAS

publica, además, cuentos para la mujer, artículos de temas femeninos é informaciones de cómo trabaja la mujer. En este número, publica una amplia información de "Cómo se trabaja en los talleres de modas de Madrid", con profusión de fotografías.

ELEGANCIAS

inserta también sus acostumbradas secciones de labores prácticas, de respuestas á las consultas de sus lectoras, amenidades, etc.

ELEGANCIAS

aparece actualmente los días 1 y 15 de cada mes, y se vende en toda España al precio de UNA PESETA EJEMPLAR

LIPTON LTD.-LONDRES



La Casa Lipton Ltd., que tiene, en Ceylan, sus plantaciones propias, siempre ofrece al público la mejor calidad
Quien bebe el TE LIPTON toma el mejor del mundo

De venta en España:
ULTRAMARINOS, DROGUERÍAS Y TORREFACTOS



¡Haga Vd. sus Pasteles en Casa con

Royal Baking Powder!

(Polvo "Royal" para Hornear)

Su Absoluta Pureza, Propiedades Saludables y Reconocida Infalibilidad lo han hecho indispensable en el Horneo Casero.

Depositarios:

Tasada & Beltrán, Apartado 133, San Sebastián
Vicente Ferrer & Cía., Pl. Cataluña 12, Barcelona
Vinos Villars S. A., Juan de Austria 40, Valencia

ROYAL



De venta en los ultramarinos.

50 céntimos
en toda España

POR ESOS MUNDOS

El número de esta semana contiene el siguiente interesantísimo sumario

LAS TRES MANZANAS DE ORO (historia de grandes para chicos), por NATANIEL HAWTHORNE, cubierta é ilustraciones de *Máximo Ramos*.

CUENTOS ESPAÑOLES: LA CLUECA, por MAURICIO LÓPEZ ROBERTS, con ilustraciones de *Manchón*.
PARA ELLAS Y PARA ELLOS.

LOS NOVELISTAS ESPAÑOLES: GUTIERREZ GAMERO.

CINEMATOGRAFIA: DOS BELLEZAS DEL ARTE CINEMATICO. LOS PROLEGOMENOS DE UN GRAN «FILM» ESPAÑOL. FONDOS REALES PARA LAS FICCIONES LITERARIAS.

ACTRICES ESPAÑOLAS: CATALINA BARCENA.

DANZARINAS SIAMESAS.

EL EJEMPLO ARTISTICO DE LAS ARAÑAS (información fotográfica).

LAS CIUDADES ROMANTICAS DE ESPAÑA: SEGOVIA.

EL RESCATE DE UN ALMA, por ESPAÑOLITO, ilustraciones de *Máximo Ramos*.

UN PUEBLO DE PURAS COSTUMBRES.

EL ARTE DE SOPLAR.

ANDANZAS DE DOROTEA, O LA SUERTE DE LA FEA (historieta, por *K-Hito*).

DE USTED PARA MI.

LITERATURA ITALIANA: MI RIO, por GIOVANNI PAPINI.

PAPA, MAMA Y BABY.

PARA LLEGAR A VIEJO.

LA MITOLOGIA SIGUE SIENDO LA GRAN DOMINADORA CELESTE.

UN NUEVO JONAS.

LA CAPACIDAD DE POBLACION DE LA TIERRA.

LOS HUMORISTAS FRANCESES.

EL HASTIO DE LA CIVILIZACION.

HOMBRES DE TIERRA Y DE MAR FRANCESES.

UN AMABLE REFUGIO.

ESTAMPAS SEVILLANA... DE AMERICA.

UN FERROCARRIL PARA SENADORES

LOS DEPORTES NAUTICOS.

UNOS ANIMALES GROTESCOS, PERO PRODUCTIVOS.

VENEDORES FLUVIALES.

EVOCACION DE WILSON.

LA CHIFLADURA MUNDIAL DE LAS PALABRAS CRUZADAS.

LO QUE NOS IMPIDE INTERESARNOS POR LA GUERRA CIVIL DE CHINA.

LA MODA Y LA EXTRAVAGANCIA (información fotográfica).

LA CARICATURA INGLESA.

LITERATURA: GLOSA PARA LAS ROSAS, de Eça DE QUEIROZ; EL DISCIPULO, de OSCAR WILDE; PALABRAS ETERNAS, de Rodó; LA VERDAD, de MÁXIMO GORKI; EL PLAGIO, de ALEJANDRO DUMAS.

EL TEATRO: LA VIDA REAL EN FICCION, por E. ESTÉVEZ-ORTEGA, caricaturas de *Zas*.

NUESTRAS ENEMIGAS: LA SEÑORITA COCO.

ARTE: UN ALBUM DE GARABATOS, por JAVIER TASARA, caricatura de *Zas*.

QUEBRADEROS DE CABEZA, por DAURO.

DEPORTES: LA DIFICIL SITUACION DEL DEPORTE POPULAR, por «JUAN DEPORTISTA».

LOS OSTIAKAS SIBERIANOS.

LA RUEDA, por JOSÉ ECHEGARAY.

LA COLA Y SU CUALIDAD COHESIVA.

DE NORTE A SUR Y DE ESTE A OESTE.

CARICATURAS EXTRANJERAS.



El invisible buril del tiempo

hará sentir prematuramente sus efectos sobre su rostro si no tiene Ud. la precaución de usar productos puros para su "toilette".

Particularmente, sea Ud. muy escrupulosa al elegir jabones de tocador. Rechace Ud. los que pudieran irritar o perjudicar su fina piel. Lávese siempre con jabón bueno, neutro como el de Heno de Pravia.

De copiosa y suave espuma e intensamente perfumado, cuidará de la belleza y frescura juvenil de su cutis.

Jabón Heno de Pravia

Pastilla, 1,50 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Perfumería Gal. - - Madrid.

R I B A S.



KEPTA

Solo este nombre es garantía de tener perlas
que pueden llevarse como las verdaderas

ÚNICA CASA EN ESPAÑA
MADRID
CARRERA DE SAN JERÓNIMO.2



En su mano está, señora

Pruebe una sola caja de polvos QUIMERA DE ORO Marycel, y al día siguiente notará lo que se favorece su cutis... ESTE es el secreto que le ocultan muchas de sus amigas. Salga usted de dudas por 1,25 y 3 pesetas caja en cualquier establecimiento

MARYCEL.—BARCELONA (España)



A nuestros lectores de Centroamérica, América del Sur y al público en general

ADVERTIMOS

Que un individuo que se da a conocer por Gerardo del Río, unas veces; por Eladio Saenz Pérez otras, y aun en otras ocasiones por Alfonso Mérito y Ramírez de Arellano, bien sea uno mismo ó más de uno, y que se titulan indebidamente y abusivamente **Agentes de Prensa Gráfica**, no tienen representación de clase alguna de esta Empresa ni ninguna colaboración en nuestras publicaciones; no pueden realizar pagos ni cobros en nuestro nombre y por nuestra cuenta ni adquirir compromisos de ningún género. Sólo les conocemos por las preguntas que nos hacen sobre ó en relación con él ó con ellos y los informes que nos piden diversas personas residentes en aquellas Repúblicas americanas.

Ponemos sobre aviso al público en general, al que rogamos y agradeceremos todo informe y antecedente que sobre él ó los mencionados individuos puedan proporcionarnos, así como la denuncia que hagan del mismo á las autoridades, por tratarse de un impostor que utiliza nuestro nombre y nuestro crédito atribuyéndose carácter y facultades de que carece para sorprender la buena fe de los demás.

Lea usted **NUEVO MUNDO**

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

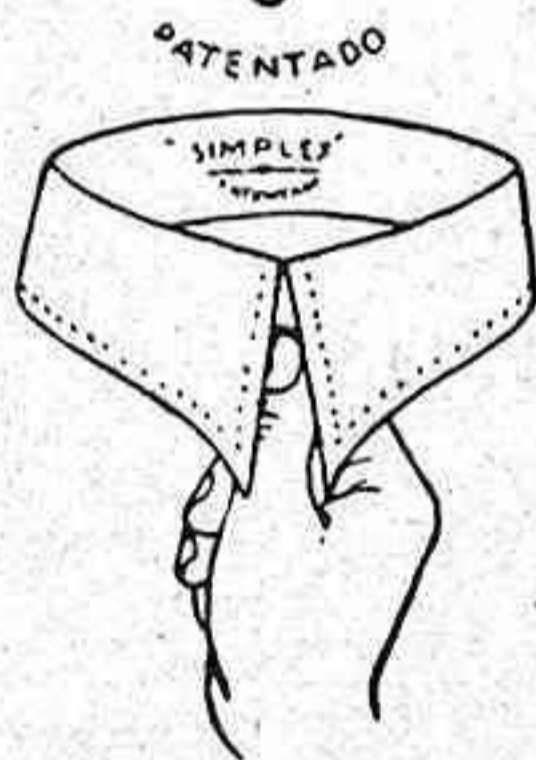
Dirigirse á D. José Briaes Ron
San Antonio.—Camino de Churrana.—MÁLAGA

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

CUELLO "SIMPLEX" SIN FORROS



UA
2 pta

2.50 pta

Inarrugable, cómodo, sencillo, elegante,
inencogible, suave y económico

De venta en las principales camiserías

Fabricado por:

Manufacturas Domingo Fábregas SA.

Rosellón, 302-Barcelona



Agua RADIUM

TINTURA PARA EL PELO

Con una sola aplicación
se logran matices permanentes
Cortés Hermanos.—Barcelona



UN NUEVO LIBRO DE

JOSE FRANCO RODRIGUEZ

(DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA)

Cuando el Rey era niño...

De las memorias de un gacetillero
(1890-1892)

Un momento interesantísimo de la historia española de fin de siglo, magistralmente evocado
:: por este ilustre maestro del periodismo ::

Precio: 5 pesetas

Madrid, 1925

ALFONSO
FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

PRESUPUESTOS

PARA SU PRÓXIMA
TEMPORADA

Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por usted.

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguras de que sólo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consuma.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

MADRID:

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.^o
Apartado 911. — Teléfono 61-46 M.
Estudio «HELIOS»

BARCELONA:

Calle de Pelayo, núm. 9, entresuelo
Apartado 228. — Teléfono 14-79 A.
Estudio «FAMA»